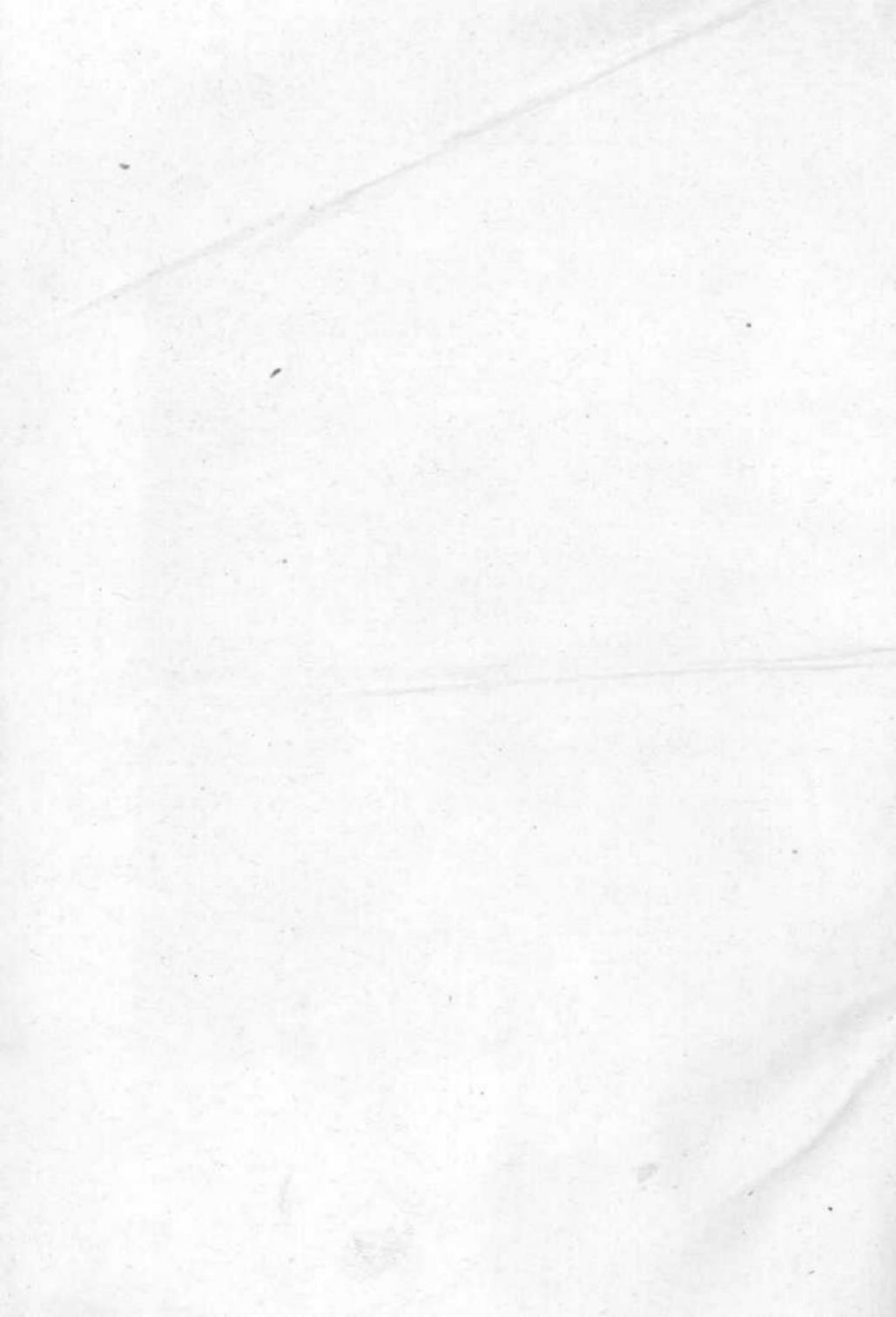


2681





LIBRO

LLAMADO

CAMINO DE PERFECCION, QUE

escriuio para sus Monjas la madre
Teresa de IESVS fundadora de los
monesterios de las Carmeli-
tas descalças, à ruego
dellas.

IMPRESSO CONFOR-

*ME A LOS ORIGINALES DE
mano, enmendados por la misma madre,
y no conforme a los impressos, en que fal-
tavan muchas cosas, y otras andauan muy
corrompidas.*

EN MADRID,

Por Iuan Flamenco.

M. D. XCVII.

LLAMADO
 CAMINO DE
 PERFECCION, QUE
 escrivio para las Monjas la madre
 Teresa de las fundadoras de los
 monesterios de las Carmeli-
 tas descalzas, luego
 de ellas.

~~IMPRESO CONFOR-~~
 ME A LOS ORIGINALES DE
 mano, emmendados por la misma madre,
 y no conforme a los impresos, en que sal-
 ieron muchas cosas, y otras se dexaron muy
 corrompidas.

EN MADRID.

Por Juan Plamenco.

ARGUMENTO GENERAL del libro.

ESTE libro trata de auisos y consejos que da Teresa de Iesus a las hermanas religiosas y hijas suyas, de los monesterios que con el fauor de nuestro Señor, y de la gloriosa virgen madre suya, Señora nuestra, ha fundado de la regla primera de nuestra Señora del Carmen. En especial le dirige a las hermanas del monesterio de S. Ioseph de Auila, que fue el primero de donde ella era Priora quando le escriuio. Año de 1562.

PRO-

PROTESTACION.

EN todo lo que en el dixere, me sujeto a lo que tiene la santa Iglesia Romana, y si alguna cosa fuere contraria a esto, sera por no lo entender. Y ansí a los letrados que lo han de ver, pido por amor de nuestro Señor que muy particularmente lo miren, y enmienden, si alguna falta en esto huviere, y otras muchas que terna en otras cosas. Si algo huviere bueno sea para honra y gloria de Dios, y seruicio de su sacratissima Madre Patrona y Señora nuestra, cuyo habito yo tengo, aunque parto indigna del.

PRO-



PROLOGO.



Abiendo las hermanas deste monesterio de san Ioseph de Auila, como tenia licencia del padre Presentado fray Domingo Bañes, de la Orden del glorioso santo Domingo, que al presente es mi confessor, para escriuir algunas cosas de oracion, en que parece podre atinar, por auer tratado con muchas personas espirituales y santas, han me tanto importunado les diga algo de ella, que me he determinado a las obedecer: viendo que el amor grande que me tienen puede hazer mas aceto lo imperfecto, por mal estilo en que yo lo dixere, que algunos libros que estan muy bien escritos, de quien sabia lo que escriuio. Yo confio en sus oraciones que podra ser por

ellas el Señor se sirua acierte a dezir algo de lo que al modo y manera de biuir que se lleva en esta casa conuiene, y me lo dara para que se lo de. Y si fuere mal acertado, el padre presentado que lo ha de ver primero lo remediara, o lo quemara: y yo no aurre perdido nada en obedecer a estas sieruas de Dios, y veran lo que tengo de mi quando su Magestad no me ayuda. Pienso poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas que pone el demonio, que por serlo tanto por ventura no hazen caso de ellas y otras cosas, como el Señor me diere a entender y se me fueren acordando, que como no se lo que he de dezir no puedo dezirlo con concierto, y creo es lo mejor no le llevar, pues es cosa tan desconcertada hazer yo esta. El Señor ponga en todo lo que hiziere sus manos, para que vaya conforme a su santa voluntad, pues son estos mis desseos siempre, aunque las obras tan faltas como yo soy. Se que no fal-

ta el
en las oraciones que podria ser por
ellas

ta el amor y desseo en mi para ayudar en lo que yo pudiere, para que las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el seruicio del Señor. Y este amor junto con los años y esperiencia que tengo de algunos monesterios podra ser aproueche para atinar en cosas menudas mas que los letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ser varones fuertes, no hazen tanto caso de cosas que en si no parecen nada, y a cosa tan flaca como somos las mugeres todo nos puede dañar. Porque las sutilezas del demonio son muchas para las muy encerradas, que veẽ son menester armas nueuas para dañar. Y yo como ruyn he me sabido mal defender y ansi querria escarmentassen mis hermanas en mi. No dire cosas, que o en mi, o por verlas en otras no las tenga por esperiencia. Pocos dias ha me mandaron escriuiesse cierta relacion de mi vida, adonde tambien tratè algunas cosas de oracion, podra ser no quiera mi confessor las veays por agora, y por esto
porne

porne aqui alguna cosa de lo que alli va dicho, y otras que tambien me parecieran necesarias. El Señor lo ponga por su mano como le he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria.

Amen.





C A P I T V L O
P R I M E R O D E L A
C A V S A Q V E M E M O V I O
a hazer con tanta estrechura este
Monesterio.



AL principio que se començo este monesterio a fundar, por las causas que estan dichas en el libro que digo tengo escrito con algunas grãdezas del Señor, en que dio a entender se auia mucho de seruir en esta casa: no fue mi intenciõ huuiesle tanta aspereza en lo exterior, ni q̄ fuesse sin renta, antes quisiera huuiera posibilidad para q̄ no faltara nada. En fin como flaca y ruyn, aunq̄ algunos buenos intentos lleuaua, mas que mi regalo. En este tiempo vinierõ a mi noticia los daños de Francia, y el estrago q̄ auia hecho estos Luteranos, y quanto yua en crecimiento esta desuẽturada seta, diome grã fatiga: y como si yo pudiera algo, o fuera algo lloraua con el Señor, y le suplicaua remediasse tanto mal. Pareciame que mil vidas pusiera yo para remedio de vn alma de las muchas q̄ alli se perdian. Y como

me vi muger y ruyn, impossibilitada de aprouechar en lo que yo quisiera, en el seruicio del Señor: y toda mi ansia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos y tã pocos amigos, q̄ ellos fuesen buenos. Determine hazer esso poquito que era en mi, que es seguir los consejos Euangelicos, con toda la perfeccion que yo pudiesse: y procurar que estas poquitas que estan aqui hiziesen lo mismo. Confiada en la gran bondad de Dios que nũca falta de ayudar a quiẽ por el se determina a dexarlo todo: y que siendo tales quales yo pintaua en mis deseos, entre sus virtudes no terniã fuerça mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor, y que todas ocupadas en oraciõ por los que son defensores de la Iglesia, y predicadores y letrados que la defiendẽ, ayudassemos en lo que pudiessemos a este Señor mio, que tã apretado le traen aquellos a quien el ha hecho tanto bien, q̄ parece le querriã tornar aora a la cruz estos traydores, y que no tuuiesse adonde reclinar la cabeça. O Redemptor mio, que no puede mi coraçon llegar aqui sin fatigarse mucho. Que es esto, aora de los Christianos? siempre han de ser los que mas os deuen, los que os fatigan? A los que mejores obras hazeys? a los que escogeys para vuestros amigos? Entre los q̄ andays, y os comunicays por los Sacramentos? No estan hartos de los tormentos que por ellos aueys passado? Por cierto Señor mio no haze nada quiẽ aora se aparta del mundo. Pues a vos os tienẽ tan poca ley, que esperamos nosotros? Por ventura merecemos nosotros mejor, nos la tengan? Por ventura hemosles hecho mejores obras para que nos guarden amistad? Que es esto, q̄ esperamos ya, los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial, que ya aquellos son del

demo-

demonio: Buen castigo han ganado por sus manos: y bien han grangecado có sus deleytes fuego eterno. Alla se lo ayan, aunque no me dexa de quebrar el coraçon ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no tanto, querria no ver perder mas cada dia. O hermanas mias en Christo, ayudadme a suplicar esto al Señor, q̄ para esso os junto aqui, este es vuestro llamamiento, estos han de ser vuestros negocios, estos han de ser vuestros desseos, aqui vuestras lagrymas, estas vuestras peticiones: no hermanas mias por negocios aca del mundo, que yo me rio, y aũ me congoxo de las cosas que aqui nos vienen a encargar, supliquemos a Dios, hasta pedir a su Magestad rentas y dineros, y algunas personas que querria yo suplicasen a Dios los repisassen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin se haze por ver su deuocion, aunque tengo por mi que en estas cosas nunca me oye. Estase ardiendo el mundo: quieren tornar a sentenciar a Christo, como dizen, pues le leuantan mil testimonios: quieren poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura si Dios se las diese, terniamos vna alma menos en el cielo. No hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia: Por cierto que sino mirasse a la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo, y es bien si fuessemos algo, que holgaria se entendiesse, no son estas las cosas que se han de suplicar a Dios en

San Ioseph con tanto
cuydado.

Quiere decir: que el pedir lo temporal, y mayormente en tiempo de mayores necesidades, ha de ser cuidado muy accessorio.

CAP. II. *Que trata como se han de descuydar de las necesidades corporales, y del bien que ay en la pobreza.*



O pensseys hermanas mias que por no andar a contentar a los del mundo os ha de faltar de comer, yo os aseguro. Iamas por artificios humanos pretendays sustentaros que morireys de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro esposo que elos ha de sustentar. Contento el, aunque no quieran os darã de comer, los menos vuestros deuotos, como lo aueys visto por experiẽcia. Si haziendo vosotras esto murieredes de hambre, bienauẽtura das las monjas de San Ioseph. Esto no se os oluide por amor del Señor, pues dexays la renta dexa el cuydado de la comida, sino todo va perdido. Los q quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena estos cuydados, que es mucha razon, pues es su llamamiento: mas nosotras hermanas es disparate: cuydado de rêtas agenas me parece a mi seria estar pensando en lo que los otros gozan. Si q por vuestro cuydado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone desseo de dar limosna. Dexe este cuydado a quiẽ los puede mouer a todos, q es el Señor de las rentas y de los renteros. Por su mandamiento venimos aqui: verdaderas son sus palabras: no pueden faltar, antes faltarãn los cielos y la tierra, no le faltemos nosotras, q no ayays miedo q falte: y si alguna vez os faltare, sera para mayor biẽ, como faltauã las vidas a los santos quando los matauã por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martyrio. Buẽ trueco seria acabar presto cõ todo, y gozar de la hartura perdurable.

Quiere decir: que quien professa pobreza no ha de ganar con artificios sollicitos las volũtades agenas para que le den.

rable. Mirà hermanas que va mucho en esto muerta
 yo, que para esso os lo dexo escrito, que mientras yo vi
 uiere, yo os lo acordare, que por experiencia veo la
 gran ganancia, quando menos ay, mas descuydada es-
 toy. Y sabe el Señor que a todo mi parecer me da mas
 pena quando mucho sobra, que quando nos falta. No
 se si lo haze como ya tengo visto, nos lo da luego el Se-
 ñor. Seria engañar el mundo otra cosa, hazernos po-
 bres no lo siendo de espíritu, sino en lo exterior. Con-
 sciencia se me haria a manera de dezir, y parecerme ya
 era pedir limosna las ricas, y plega a Dios no sea ansi:
 que adonde ay estos cuydados demasitados de que dé,
 vna vez, o otra se yrían por la costumbre, o podrian yr,
 y pedir lo que no han menester, por ventura a quien
 tiene mas necesidad: y aunque ellos no pueden per-
 der nada, sino ganar, nosotras perderiamos. No plega a
 Dios mis hijas quando esto vuiera de ser, mas quisiera
 tuuierades renta. En ninguna manera se ocupe en esto
 el pensamiento, os pido yo por amor de Dios en limos-
 na. Y la mas chiquita quando esto entendiesse alguna
 vez en esta casa, clame a su Magestad, y acuerdelo a la
 mayor con humildad, y le diga que va errada, y valo-
 tanto que poco a poco se yra perdiendo la verdadera
 pobreza. Yo espero en el Señor no sera ansi, ni dexará a
 sus sieruas, y para esto, aunque no sea para mas, aproue-
 che esto que me auays mandado escriuir por desper-
 rador. Y crean mis hijas, que para vuestro bien me ha
 dado el Señor vn poquito a entender los bienes que
 ay en la santa pobreza, y los que lo prouaren lo enten-
 deran, quiça no tanto como yo, porque no solo no auia
 sido pobre de espíritu, aunque lo tenia professado, si-
 no loca de espíritu. Ello es vn bien que todos los bie-

nes del mundo encierra en si: es vn señorio grande: digo otra vez, que es señorear todos los bienes de la que no se le da nada dellos. Que se me da a mi de los reyes y señores, sino quiero sus rentas, ni tener los contentos, si vn tantito se atrauiessa auer de descontentar en algo por ellos a Dios? Ni que se me da de sus honras, si tengo entendido en lo que està ser muy honrado vn pobre, que es en ser verdaderamente pobre. Tengo para mi que honras y dineros casi siempre andan juntos: y que quien quiere honra no aborrece dineros, y que quien los aborrece, que se le da poco de honra. En tiendase bien esto, que me parece, que esto de honra siempre trae consigo algun interesillo de rentas y dineros, porque por marauilla ay honrado en el mundo, si es pobre, antes aunque lo sea en si, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae vna honraza consigo, que no ay quien la suffra, la pobreza que es tomada por solo Dios digo. No ha menester contentar a nadie fino a el: y es cosa muy cierta, en no auiendo menester a nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por experiencia. Porque ay tanto escrito desta virtud, que no lo sabria yo entender, quanto mas dezir, y por no la agrauar en loarla, yo no digo mas en ella, solo he dicho lo que he visto por experiencia. Y yo confieso que he ydo tan embeuida, que no me he entendido hasta aora. Mas pues esta dicho por amor de el Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nuestra orden tanto se estimaua y guardaua por nuestros santos Padres (que me ha dicho quien lo sabe, que de vn dia para otro no guardauan nada) ya que en tanta perfeccion en lo exterior no se guarde, en lo interior

procuremós tenerla. Dos horas son de vida. Grandísimo el premio. Y quando no huuiera ninguno, sino cūplir lo que nos aconsejó el Señor, era grãde la paga, imitar en algo a su Magestad. Estas armas hã de tener nuestras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hizieren, no ayan miedo cayga la religion desta casa, cõ el fauor de Dios, que como dezia santa Clara, grandes muros son los de la pobreza: destos dezia ella, y de humildad queria cercar sus monesterios. Y a buen seguro si se guarda de verdad, q̃ este la honestidad y todo lo demas, fortalecido mucho mejor que con muy sumptuosos edificios. De esto se guarden, por amor de Dios y de su sangre se lo pido yo. Y si con conciencia puedo dezir, que el dia q̃ tal hizieren se torne a caer, y que las mata a todas, yendo con buena cõciencia lo digo, y lo suplicare a Dios. Muy mal parece hijas mias, de la hazienda de los pobrezitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo y chica. Parezcamos en algo a nuestro Rey, que no tuuo casa, sino en el portal de Belen, adonde nacio, y la Cruz adonde murio. Casas eran estas adonde se podia tener poca recreacion. O los que las hazen grãdes, ellos se entenderan, lleuan otros intentos santos, mas treze pobrezitas qualquier rincon les basta. Si, por que es menester por el mucho encerramiento, tuuierẽ campo (y aun ayuda a la oracion y deuocion) con algunas hermitas para apartarse a orar, en hora buena: mas edificios ni casa grande, ni curioso nada, Dios nos libre. Siempre se os acuerde se ha de caer el dia del juyzio, q̃ no sabemos si sera presto. Pues hazer mucho ruido al caer se casa de treze pobrezillas, no es bien, que los pobres

verdaderos no han de hazer ruydo, gente sin ruydo ha de ser para que los ayan lastima. Y como se holgaran si ven alguno por la limosna, que les ha hecho librarfe del infierno, que todo es posible: porque estan muy obligadas a rogar por ellos muy continuamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor que aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos a las personas por cuyo medio nos lo da: y desto no aya descuydo. No se lo que auia comenzado a dezir, que me he diuertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca pensé escriuir lo que aqui he dicho. Su Magestad nos tenga siempre de su mano, para que no se caya dello, Amen.

C A P. III. Prosigue lo que en el primero començo a tratar, y persuade a las hermanas a que se ocupen siempre en suplicar a Dios fauorezca a los que trabajan por la Iglesia, acaba con vna esclamacion.



TOrnando a lo principal para lo que el Señor nos juntò en esta casa, y por lo que yo misma desseo seamos algo, para que contentemos a su Magestad, digo que viendo tan grandes males, que fuerças humanas no bastan a atajar este fuego destos hereges, que va tan adelante: ha me parecido es menester, como quando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra y viendo el Señor della apretado, se recoge a vna ciudad que

que haze muy bien fortalecer , y desde alli acace algunas vezes dar en los contrarios , y ser tales los que estan en la ciudad , como es gente escogida , que pueden mas ellos a solas que muchos soldados , si eran couardes pudieran , y muchas vezes se gana desta manera victoria , alomenos aunque no se gane , no los vencen , porque como no aya traydor , sino es por hambre no los pueden ganar : aca esta hambre no la puede auer , que baste a que se rindan , a morir si , mas no a quedar vencidos : mas para que he dicho esto ? para que entendays hermanas mias , que lo que hemos de pedir a Dios , es , que en este castillo que ay ya de buenos Christianos , no se nos vaya ninguno con los contrarios : y a los capitanes deste castillo , o ciudad , los haga muy auentajados en el camino del Señor , que son los predicadores y Theologos . Y pues los mas estan en las religiones que vayan muy adelante en su perfeccion y llamamiento , que es muy necessario que ya , como tengo dicho , nos ha de valer el brazo Ecclesiastico , y no el seglar . Y pues ni en lo vno ni en lo otro valemos nada para ayudar a nuestro Rey , procuremos ser tales que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos fieruos de Dios , que con tanto trabajo se han fortalecido con letras y buena vida , y trabajado , para ayudar aora al Señor . Podra ser digays , que para que en carezco tanto esto , y digo hemos de ayudar a los que son mejores que nosotras ? Yo os lo dire , porque aun no creo entendeys bien lo mucho que deueys al Señor , en traeros a donde tan quitadas estays de negocios y ocasiones , y tratos . Es grandissima merced esta , lo que no estan los que digo , ni es bien que esten en estos tiempos menos que

en otros, porque han de ser los que os fuerden la gente flaca, y pongan animo a los pequeños. Buenos quedarian los soldados sin capitanes, han de biuir entre los hombres, y tratar con los hombres, y estar en los palacios, y aun hazerse algunas vezes a ellos en lo exterior. Pensays hijas mias, que es menester poco para tratar en el mundo, y biuir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hazerse como he dicho, a la conuersacion del mundo, y ser en lo interior estraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quien esta en destierro, y en fin no ser hombres, sino Angeles. Porque a no ser esto así, ni merecen nombre de capitanes, ni permita el Señor salgan de sus celdas, que mas daño haran, que prouecho: porque no es aora tiempo de ver imperfecciones en los que han de enseñar, y si en lo interior no estan fortalecidos en entender lo mucho que va en tenerlo todo debaxo de los pies, y estar desasidos de las cosas que se acaban, y asidos a las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar señal. Pues con quien lo han, sino con el mundo, no ayan miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfeccion la dexen de entender. Cosas buenas muchas se les passaran por alto, y aun por ventura no las ternan por tales, mas mala o imperfecta, no ayan miedo. Aora yo me espanto quien les muestra la perfeccion, no para guardarla, que desto ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hazen si guardan razonablemente los mandamientos, sino para condenar: y a las vezes lo que es virtud les parece regalo. Así que no pensays es menester poco fauor de Dios para esta

gran

gran batalla a donde se meten, sino grandissimo. Para estas dos cosas os pido yo, procureys fer tales, que merezamos alcançar las de Dios. La vna, que aya muchos, de los muy muchos letrados y religiosos que ay, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y a los que no estan muy dispuestos los disponga el Señor, que mas hara vno perfeto, que muchos que no lo esten: la otra, que despues de puestos en esta pelea, que como digo, no es pequeña, los tenga el Señor de su mano, para que puedan librarse de tantos peligros, como ay en el mundo, y tapar los oydos en este peligroso mar del canto de las Serenas, y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas, peleamos por el, y dare yo por muy bien empleados los trabajos que he passado por hazer este rincón, a donde tambien pretendi se guardasse esta regla de nuestra Señora y Emperadora, con la perfeccion que se començo. No os parezca inutil ser continuo esta peticion, porque ay algunas personas que les parece rezia cosa no rezar mucho por su alma: y que mejor oracion que esta? Si reneys pena, porque no se os descontará la pena del purgatorio: tambien se os quitará por esta oracion tan justa, y lo que mas faltare, falte. Y que va en que este yo hasta el dia del juyzio en el purgatorio, si por mi oracion se salua sola vna alma, quanto mas el prouecho de muchas, y la honra del Señor. Penas que se acaban, no hagays caso dellas, quando interuiniere algun seruicio mayor, al que tantas passò por nosotros. Siempre os informad lo que es mas perfeto, pues

como os rogare mucho, y dare las causas, siempre aueys de tratar con letrados. Ansi que os pido por amor del Señor, pidays a su Magestad nos oya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido a su Magestad, pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, que aqui van mis desleos. Parece atreuimiento pensar yo, he de ser alguna parte para alcançar esto. Confio yo Señor mio en estas sieruas vuestras que aqui estan, que se no quieren otra cosa, ni la pretenden, sino contentaros. Por vos han dexado lo poco que tenian, y quisieran tener mas para seruiros. Pues no soys vos criador mio desagradecido, para que piense yo dexareys de hazer lo que os suplican, ni aborrecistes Señor quando andauades en el mundo las mugeres, antes las fauorecistes siempre con mucha piedad. Quando os pidieremos honras no nos oyays, o rentas, o dineros, o cosa que sepa a mundo, mas para honra de vuestro hijo, porque no aueys de oyr Padre eterno, a quien perderia mil honras, y mil vidas por vos? No por nosotras Señor, que no lo merecemos, sino por la sangre de vuestro hijo, y sus merecimientos. O Padre eterno, mira que no son de olvidar tantos açotes, è injurias, y tã grauisimos tormentos. Pues criador mio como pueden sufrir vnas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro hijo, y por mas contentaros a vos, que mandastes nos amasse, sea tenido en tan poco, como oy dia tiené estos herèges el santissimo Sacramento q̄ le quitan sus posadas, deshaziendo las Iglesias. Si le faltara algo por hazer para contètaros, mas todo lo hizo cūplido. No bastaua Padre mio que no tuuo adóde reclinar la cabeça mien-
tras

tras viuido, y siépre en tantos trabajos, sino que aora las
 que tiene para cõbidar sus amigos, por vernos flacos,
 y saber que es menester q̄ los que hã de trabajar se su-
 stenten de tal manjar, se las quiten? ya no auia pagado
 bastantissimamente por el pecado de Adam? siempre
 que tornamos a pecar lo ha de pagar este amantissimo
 cordero? no lo permitays Emperador mio, aplaque se
 ya vuestra Magestad, no mireys a los pecados nuestros,
 sino a que nos redimio vuestro sacratissimo hijo, y a los
 merecimientos suyos, y de su madre gloriosa, y de tan-
 tos santos, y martyres, como han muerto por vos. Ay
 dolor Señor mio, y quien se ha atreuido a hazer esta
 peticion en nombre de todos? que mala tercera hijas
 mias para ser oydas, y q̄ echasse por vosotras la petició.
 Si ha de indinar mas a este soberano juez verme tã atre-
 uida? y con razón, y justicia. Mas mirã Señor que ya soys
 Dios de misericordia, auelda desta pecadorzilla gusani-
 llo, que anfi se os atreue. Mira Dios mio mis desleos, y
 las lagrymas con q̄ esto os suplico, y oluidad mis obras
 por quien vos soys, y aued lastima de tãtas almas como
 se pierdẽ, y fauoreced vuestra yglesia: no permitays ya
 mas daños en la Christiandad Señor, dad ya luz a estas
 tinieblas. Pido os yo hermanas mias por amor del Se-
 ñor encomẽdeys a su Magestad a esta pobrezilla y atre-
 uida, y le supliqueys la de humildad, como cosa que te-
 neys obligacion. No os encargo particularmẽte a los
 Reyes y Perlados de la yglesia, en especial nuestro Obi-
 spo, veo alas de aora tã cuydadofas dello, q̄ anfi me pa-
 rece nos es menester. Mas vengã las q̄ vinierẽ, q̄ tienien-
 do tanto perlado, lo seran las subditas, y como cosa tan
 importante la poned siépre delãte del Señor. Y quãdo
 vuestras oraciones y desleos, y disciplinas, y ayunos no

se emplearé por esto q̄ he dicho pensâ que no hazeys, ni cumplis, el fin para que aqui os junto el Señor.

CAP. IIII. *En que se persuade la guarda de la regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.*



A hijas aueys visto la gran empresa que pretendemos ganar. Que tales auremos de ser para que en los ojos de Dios, y del mundo no nos tengan por muy atreuidas? Estâ claro que hemos menester trabajar mucho, y ayuda mucho tener altos pensamientos, para que nos esforcemos a que lo sean las obras, pues con que procuremos con gran cuydado guardar cumplidamente nuestra regla y constituciones, espero en el Señor admitira nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva hijas mias, sino que guardemos nuestra profesiõ, pues es nuestro llamamiento, y a lo que estamos obligadas, aunque de guardar a guardar va mucho. Dize la primera regla nuestra que oremos sin cessar, con que se haga esto con todo el cuydado que pudieremos, que es lo mas importante, no se dexaran de cumplir los ayunos, y disciplinas, y silencio que manda la orden. Porque ya sabeys que para ser la oracion verdadera, se ha de ayudar con esto, que regalo y oracion no se compadecen. En esto de oraciones lo que me aueys pedido diga alguna cosa, y lo dicho hasta agora, para en pago de lo que dixere, os pido yo cumplays y leays muchas vezes de muy buena gana. Antes que diga de lo
 inte-

interior, que es la oració, dire algunas cosas que son necessarias tener, las q̄ pretenden llevar camino de oración, y tan necessarias, que con ellas sin ser muy contemplatiuas podran estar muy adelante en el seruicio del Señor, y es imposible sino las tienen, ser muy contemplatiuas, y quando pensaren lo son, estan muy engañadas. El Señor me de el fauor para ello, y me enseñe lo que tengo de dezir, porque sea para su gloria, Amen. No penseys amigas y hermanas mias, que seran muchasias cosas que os encargare, porque plega al Señor hagamos las que nuestros santos padres ordenaron y guardaron, que por este camino merecieron este nombre, yerro sería buscar otro, ni deprenderle de nadie. Solas tres me estendere en declarar, que son de la mesma constitucion: porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos va en guardarlas, para tener interior y exteriormente la paz que tanto nos encomendo el Señor. La vna es amor vnas con otras. La otra desasimiento de todo lo criado. La otra verdadera humildad, que aunque la digo a la postre es muy principal, y las abraça todas. Quanto a la primera que es amarnos mucho vnas a otras, va muy mucho, porque no ay cosa enojosa que no se passe con facilidad en los que se aman, y rezia ha de ser quádo de enojo. Y si este mandamiento se guardasse en el mundo como se ha de guardar, creo aprouecharia mucho para guardar los demas, sino que por mas, o por menos, nunca acabamos de guardarle con perfeccion. Parece que lo demasiado entre nosotras, no puede ser malo, y trae tanto mal, y tantas imperfecciones consigo, que no creo lo creen sino los que han sido testigo de vista. Aqui haze el demonio muchos

chos enredos, que en conciencias que tratan grosseramente de contentar a Dios se sienten poco, y les parece virtud, y las que tratan de perfeccion lo entienden mucho. Porque poco a poco quita la fuerça a la voluntad, para q̄ del todo se emplee en amar a Dios. Y en mugeres creo deue ser esto aũ mas que en hõbres, y haze daños para la comunidad muy notorios. Porque de aqui viene el no se amar tanto todas, el sentir el agrauio que se haze a la amiga, el desleal tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas vezes mas para dezirle lo q̄ la quiere, y otras cosas impertinẽtes, q̄ lo q̄ ama a Dios. Porque estas amistades grandes, pocas vezes van ordenadas a ayudarse a amar mas a Dios, antes creo las haze comẽçar el demonio, para començar vandos en las religiones. Que quando es para feruir a su Magestad luego se parece, que no va la voluntad cõ pasiõn, sino procurando ayuda para vècer otras pasiõnes. Y destas amistades querria yo muchas donde ay grã conuento, que en esta casa q̄ no son mas de treze, ni lo han de ser, todas hã de ser amigas, todas se han de amar, todas se hã de querer, todas se hã de ayudar, y guardense por amor de Dios destas particularidades por amor de el Señor, por santas que sean, que aun entre hermanos suele ser ponçoña, y ningũ prouecho en ello veo, y si son deudos muy peor, es pestilencia. Y creanme hermanas, q̄ aunque os parezca que este es estremo, en el està grã perfeccion y gran paz, y se quitan muchas ocasiones a las q̄ no estan muy fuertes. Sino q̄ si la volũtad se inclinare mas a vna que a otra, (q̄ no podra ser menos que es natural, y muchas vezes nos lleua a amar lo mas ruyn sitie ne mas gracias de naturaleza) q̄ nos vamos mucho a la mano, y no nos dexemos en señorear de aquella aficiõ:

amemos las virtudes y lo bueno interior, y siempre con estudio traygamos cuidado de apartarnos de hazer caso desto exterior. No consintamos o hermanas que sea esclaua de nadie nuestra volúdad, sino del que la compro por su sangre: miren que sin entender como, se hallaran asidas que no se pudan valer. O vala me Dios las niñerías que vienen de aqui, no tienen quento. Y porque no se entiendan tantas flaquezas de mugeres, y no deprendan las que no lo saben, no las quiero dezir por menudo. Mas cierto a mi me espantan algunas vezes verlas, que yo por la bondad de Dios en este caso, jamas me así mucho, mas como digo, viló muchas vezes, y en los mas monesterios temo que passa, porque en algunos lo he visto, y se que para mucha religion y perfeccion, es malissima cosa en todas. En las perladas seria pestilencia, esto ya se esta dicho. Mas en atajar estas parcialidades es menester gran cuidado, desde el principio que se comienza la amistad, y esto mas con industria y amor que có rigor. Para remedio desto es gran cosa no estar juntas sino las horas señaladas, ni hablarse conforme a la costumbre que aora lleuamos, que es no estar juntas como manda la regla, sino cada vna apartada en su celda. Librese en san Ioseph de tener casa de labor, porque aunque es loable costumbre con mas facilidad se guarda el silencio cada vna por si. Y acostumbrarse a soledad es gran cosa para la oracion, y pues este ha de ser el cimiento desta casa, y a esto nos juntamos mas que a otra cosa, es menester traer estudio en afficionarnos alo que a esto mas nos ayuda. Tornando a el amarnos vnas a otras, parece cosa impertinente encomendarlo, porque que gente ay tan bruta que tratándose

siempre, y estando en compañía, y no auiendo de tener otras conuersaciones, ni otros tratos, ni recreaciones con personas de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas a el, pues por su Magestad lo dexan todo, que no cobre amor? En especial que la virtud siempre combida a ser amada, y esta con el fauor de Dios espero yo en su Magestad, siempre la aura en esta casa. Ansi que en esto no ay que encomendar mucho, a mi parecer, en como ha de ser este amarse, y que cosa es amor virtuoso, el que yo desseo aya aqui: y en que veremos tenemos esta grandissima virtud, que bien grande es. Pues nuestro Señor tanto nos la encomendo y tan encargadamente a sus Apostoles, de esto querria yo dezir aora vn poquito, conforme a mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo hallaredes, no tomeys nada de mi, que por ventura no se lo que digo. De dos maneras de amor es lo que trato, vno es puro espiritual, porque ninguna cosa parece le toca la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera que quite su puridad. Otro es espiritual y que junto con ello muestra sensualidad y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el de los deudos, y amigos. Deste ya queda algo dicho. Del que es espiritual, sin que entreuenga passion ninguna, quiero aora hablar, porque en auiendola va todo desconcertado este concierto, y si con templança y discrecion tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio, porque lo que nos parece sensualidad se torna en virtud, sino que va tan entremetido q̄ a vezes no ay quien lo entienda, en especial si es cō algun confessor: q̄ personas q̄ tratan oracion si le ven santo, y las entienda la manera del proceder, tomase mucho amor.

Y aqui da el demonio gran bateria de escrúpulos, que desallosiega el alma harto, que esto pretende el, en especial si el confessor la trae a mas perfeccion, aprieta la tanto que le viene a dexar, y no la dexa cõ otro, ni cõ otro. Lo que en esto pueden hazer, es procurar no ocupar el pensamiento en si quieren o no quieren, sino si quieren quieran, porque pues cobramos amor a quien nos haze algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura y trabaja de hazerlos al alma, porque no le hemos de querer? Antes tengo por grã principio de aprouechar mucho, tener amor al confessor si es santo y espiritual, y veo que pone mucho en aprouechar mi alma, porq̃ es tal nuestra flaqueza, q̃ algunas vezes nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grãdes en seruicio de Dios. Si no es tal como he dicho, aqui esta el peligro, y puede hazer grandissimo daño entender el que le tienē voluntad, y en casas muy encerradas, mucho mas que en otras. Y porque con dificultad se entédera qual es tã bueno, es menester grã cuydado y auiso. Porq̃ dezir que no entiéda el que ay voluntad, y que no se lo digan, esto seria lo mejor, mas aprieta el demonio de arte q̃ no da esse lugar, porq̃ todo quãto tuuiere q̃ confesar le parecera es aquello, y q̃ esta obligada a confesarlo. Por esto querria yo creyessen no es nada, ni hiziesen caso dello. Lleuen este auiso si en el confessor entendierē q̃ todas sus platicas son para aprouechar su alma, y no le vierē, ni entendierē otra vanidad, q̃ luego se entiéde a quiē no se quiere hazer boua, y le entédierē temeroso de Dios, por ninguna rētaciō q̃ ellas tengã de mucha afficiō se fatiguē, sino despreciela, y apartē la vista della, q̃ de q̃ el demonio se cãse se les quitara. Mas si en el cõfessor se entédie

re va encaminado a alguna vanidad todo lo tégã por sospechoso, y en ninguna manera, aunq̃ sean pláticas buenas las tengan con el, sino con breuedad confesarse, y concluir. Y lo mejor sería dezir a la perlada, que no se halla bien su alma con el, y mudarle, esto es lo mas acertado, si se puede hazer sin tocarle en la hõra. En caso semejante, y otros que podria el demonio en cosas dificultosas enredar, y no se sabe que consejo tomar, lo mas acertado será procurar hablar a alguna persona que tenga letras, que auiedo necesidad dase libertad para ello, y confesarse cõ el, y hazer lo que le dixere en el caso. Porque ya que no se pueda dexar de dar algun medio, podriase errar mucho. Y quantos yerros passan en el mundo, por no hazer las cosas con consejo, en especial en lo que toca a dañar a nadie. Dexar de dar algun medio no se suffre, porque quando el demonio comienza por aqui, no es por poco sino se ataja con breuedad. Y así lo que tengo dicho de procurar hablar con otro confessor, es lo mas acertado si ay disposicion, y espero en el Señor si aura, y poner lo que pudieren en no tratar con el, aunque sientan la muerte. Miren que va mucho en esto, que es cosa peligrosa, y vn infierno y daño para todas. Y digo que no aguarden a entender mucho mal, sino que al principio la atagen por todas las vias que pudieren y entendieren, con buena conciencia lo pueden hazer. Mas espero yo en el Señor, no permitira que personas que han de tratar siempre en oracion, puedan tener voluntad sino a quien sea muy sieruo de Dios, que esto es muy cierto, o lo es que no tienen oracion ni perfeccion, conforme a lo que aqui se pretende, porque si no veen que entienda su lenguaje,

guage, y es aficionado a hablar en Dios, no le podran amar, porq̄ no es su semejante. Si lo es con las poquissimas ocasiones que aqui aura, o fera muy simple, o no querra desassosslegarse y desassosslegar a las sieruas de Dios. Ya q̄ he comêçado a hablar en esto, como he dicho, es todo, o el mayor daño q̄ el demonio puede hazer a monesterios encerrados, y muy tardio en entenderse. Y assi se puede yr estragando la perfeccion sin saber por donde, porque si este quiere dar lugar a vanidad por tenerla el, lo haze todo poco aun para las otras. Dios nos libre por quien su Magestad es de cosas semejantes. A todas las monjas bastan a turbar, porque sus conciencias les dize al contrario de lo que el confessor, y si las aprietan en que tengan vno solo, no saben que hazer, ni como fosslegar, porque quien lo auia de quitar y remediar, es quien haze el daño. Hartas affliciones destas deue auer en algunas partes, hazeme gran lastima, y ansí no os espanteys ponga mucho cuydado en daros a entender este peligro.

CAP. V. Prosigue en los confessores, dize lo que importa sean letrados.

NO de el Señor a prouar a nadie en esta casa el trabajo que queda dicho, por quien su Magestad es, de verse alma y cuerpo apretadas, o que si la perlada esta bien con el confessor, que ni a el de ella, ni a ella de el no osan dezir nada, aqui verna la tentacion de dexar de confesar pecados muy graues, por miedo las cuytadas de no estar en desassossiego. O valame Dios que daño

puede hazer aqui el demonio, y q̄ caro les cuesta el negro apretamiēto y honra, q̄ porq̄ no tratan mas de vn cōfessor, piēsan grāgean grā cosa de religiō, y hōra del monesterio, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra, si las tristes piden otro, luego parece va perdido el cōcierto de la religiō. O q̄ fino es de la orden, aunq̄ sea vn santo, aū en tratar cō ellos parece hazē afrenta a toda la ordē. Alaba mucho hijas a Dios por esta libertad q̄ aora teneys, q̄ aunq̄ no ha de ser para cō muchos, podeys tratar con algunos, aunque no sean los ordinarios, confesores que os den luz para todo. Y esta misma libertad santa, pido yo por amor de el Señor: a la que estuuere por mayor, procure siempre con el Obispo o Prouincial, que sin los confesores ordinarios, procure algunas vezes tratar ella y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras, en especial si los confesores no las tienen, por buenos que sean, Dios las libre por espíritu que vno les parezca tenga, y en hecho de verdad le tenga, regirse en todo por el, fino es letrado. Son gran cosa letras, para dar en todo luz. Sera posible hallar lo vno y lo otro junto, en algunas personas: y mientras mas merced el Señor os hiziere en la oracion, es menester mas yr bien fundadas sus obras y oracion. Ya sabeys que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerças libraros, aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfeto. Parecera que esto qualquier confessor lo sabe, y es engaño: a mi me acaccio tratar con vno cosas de conciencia, que auia oýdo todo el curso de Theologia, y me hizo harto daño en cosas que me dezia no erā nada, y se que no pretēdia engañarme, ni tenia para que

sino q̄ no supo mas, y con otros dos o tr̄s sin este me-
 caccio. Este tener verdadera luz para guardar la ley
 de Dios con perfeccion, es todo nuestro bien, sobre este
 asienta bien la oraciõ, sin este cimientõ fuerte todo
 el edificio va falso. Ansi que gente de esp̄ritu y letras
 h̄a menester tratar, si el cõfessor no pudierẽ lo t̄ga to-
 do, a tiẽpos procurar otros, y si por v̄tura las ponẽ pre-
 cepto no se cõfiesen cõ otros, sin cõfessiõ traten su al-
 ma cõ personas semejãtes a lo q̄ he dicho. Atreuome
 mas a dezir, q̄ aunq̄ el cõfessor lo t̄ga todo, algunas ve-
 zes se haga lo q̄ digo. Porq̄ ya puede ser el se engañe, y
 es biẽ no se engañen todas por el, procurando siẽpre
 no se haga cosa cõtra la obediencia, q̄ medios ay para
 todo, y vale mucho vn alma, para q̄ procurẽ por todas
 maneras su biẽ, quãto mas las de muchas. Todo esto q̄
 he dicho toca a la perlada, y ansi la torno a pedir, que
 pues aqui no se pretẽde tener otra consolacion sino la
 del alma, procure en esto su cõsolacion, q̄ ay diferen-
 tes caminos, por dõde lleua Dios, y no por fuerça los
 sabra todos vn confessor: q̄ yo asseguro no les falten
 personas santas q̄ quierã tratarlas, y cõsolar sus almas,
 si ellas son las q̄ han de ser, aunq̄ seays pobres, q̄ el que
 las sustenta los cuerpos, despertara y põdra volũtad a
 quiẽ cõ ella de luz a sus almas, y remediaffe este mal q̄
 es el q̄ mas yo temo, q̄ quãdo el demonio t̄tasse al cõ-
 fessor en engañarle en alguna dotrina, como vea ay
 otros, yrase a la mano, y mirara mejor en todo lo q̄ ha-
 ze. Quitada esta entrada al demonio, yo espero en
 Dios no la terna en esta casa. Y ansi pido por amor del
 Señor al Obispo o Perlado que fuere, que dexẽ a las
 hermanas esta libertad, y q̄ quando las personas fue-
 ren tales que tengan letras y bondad, que luego se

entiende en lugar tan chice como este, no las quite, que algunas vezes se confiesse con ellos, aunque aya confesores, que para muchas cosas se que conuiene, y que el daño que puede auer es ninguno en comparacion del grande y disimulado, y casi sin remedio, q̄ ay en lo otro. Que esto tienen los monesterios que el bien caese presto si con gran cuydado no se guarda, y el mal si vna vez se comiença, es dificultosísimo de quitarse y muy presto la costumbre se haze habito de cosas imperfetas. Esto que aqui he dicho, tengolo visto y entendido, y tratado con personas dotas y santas que han mirado lo que mas conuenia a esta casa, para que la perfeccion de ella fuesse adelante. Y entre los peligros que en todos los ay mientras biuimos, este hallamos ser el menor, que nunca aya vicario que tēga mano de entrar y mandar, y salir, ni confessor que tenga esta libertad, sino que estos sean para celar el recogimiento y honestidad de la casa, y aprouechamiēto interior y esterior, para dezirlo al perlado quando vuiera falta, mas que no sea el superior. Y esto es lo que se haze aora, y no por solo mi parecer, porque el Obispo que aora tenemos, debaxo de cuya obediencia estamos, que por causas muchas que vuo, no se dio la obediencia a la orden, que es persona amiga de toda religion y santidad, y gran seruo de Dios, llamase don Aluaro de Mendoça de grã nobleza de linage, y muy aficionado a fauorecer a esta casa de todas maneras: hizo juntar personas de letras y espíritu, y experiencia para este punto, y se vino a determinar esto, despues de harta oracion de muchas personas y mia, aunque miserable. Razon sera que los perlados q̄ viniere se lleuare a este parecer, pues por tã buenos esta determinacion,

do, y cō hartas oraciones pedido al Señor alūbrasse lo mejor, y a lo que se entiende hasta agora, cierto esto lo es, el Señor sea seruido llevarlo siempre adelante, como mas sea para su gloria. Amen.

CAP. VI. Torna a la materia que començo del amor perfeto.

Harto me he diuertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culpara. Tornemos aora a el amor q̄ es bueno y licito que nos tégamos. Del que digo es puro espiritual, no se si se lo que me digo, al me nos pareceme no es menester mucho hablar en el, porque temo le tienen pocas, a quien el Señor se le vuire dado alabele mucho, porque deue ser de gran difsima perfeccion. En fin quiero tratar algo del, por vé tura hará algun prouecho: que poniendonos delante de los ojos la virtud, afficionase a ella quien la dessea, y pretende ganar: plega a Dios yo sepa entéderle quãti mas dezirle, que ni creo se qual es espiritual, ni quãdo se mezcla sensual, ni se como me pōgo a hablar en ello. Es como quien oye hablar dende lexos, que no entiende lo que dizen, ansi soy yo, que algunas vezes no deuo entender lo que digo, y quiere el Señor sea biẽ dicho: si otras fuere dislate, es lo mas natural a mi no acertar en nada. Pareceme aora a mi que quando vna persona allegando la Dios a claro conocimiento de lo que es el mundo, y que ay otro mundo, y la differẽcia q̄ ay de lo vno a lo otro, y q̄ lo vno es eterno, y lo otro soñado, y que cosa es amar al Criador, o a la

criatura, esto visto por experiencia, q̄ es otro negocio q̄ solo p̄farlo y creerlo, y ver y prouar q̄ se gana con lo vno, y se pierde con lo otro, y q̄ cosa es Criador, y q̄ cosa es criatura: y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad y claridad a quien se quiere dar a ser enseñado de el en la oracion, o a quien su Magestad quiere, que aman muy differentemente de los que no hemos llegado aqui. Podra ser hermanas que os parezca impertinente tratar en esto, y que digays que estas cosas que he dicho todas las sabeys. Plega al Señor sea ansi, que lo sepays de la manera que haze al caso, imprimiendolo en las entrañas. Pues si lo sabeys vereys que no miento en dezir, que a quien el Señor llega aqui, tiene este amor, son estas personas las que Dios llega a este estado, almas generosas, almas reales. No se contentan con amar cosa tan ruyn como estos cuerpos por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan, bien q̄ aplace a la vista y alaban al Criador, mas para detenerse en ello no, digo detenerse de manera que por estas cosas les tengan amor, parecerles ya que aman cosa sin tomo, y que se ponen a querer sombra, correrseyan de si mismos, y no terminian cara sin gran affrenta suya, para dezir a Dios que le aman. Direys me, estos tales no sabran querer ni pagar la voluntad que se les tuuiere. Al menos daseles poco de que se la tengã, y ya que de presto algunas vezes el natural lleua a holgar se de ser amados, en tornãdo sobre si veen q̄ es disparate, sino son personas que hã de aprouechar a su alma cõ dotrina, o con oracion. Todas las otras volũtades les caufan, q̄ entiendẽ les hazẽ ningũ prouecho y les podriã dañar. No porq̄ las dexan de agradecer y pagar cõ encomẽdarlos a Dios, to-

mando.

mandolo como cosa que echan cargo a el Señor los q̄ las aman, que entienden viene de alli, porque en sí no les parece que ay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexã a su Magestad lo pague y se lo suplican, y con esto quedan libres, y pareceles que no les toca. Y bien mirado, sino es con las personas que digo que nos pueden hazer bien para ganar bienes perferos, yo pienso algunas vezes quã gran ceguedad se trae en este querer que nos quierã. Ahora noten, que como en el amor, quando de alguna persona le queremos, siempre pretendemos algun interese de provecho y contento nuestro, y estas personas perferas ya tienẽ debaxo de los pies todos los bienes que en el mundo les pueden hazer, y los regalos, y los contentos, y estan de suerte que aunque ellas quieran, a manera de dezir, no le pueden tener que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan que provecho les pueda venir de ser amadas, y ansí no curan de serlo, y como se les representa esta verdad, de sí mismos se rien, de la pena que algun tiempo les ha dado, si era pagada o no su voluntad, que aunque sea buena la voluntad, luego nos es muy natural querer ser pagada. Venida a cobrar esta paga, es en pajas, que todo es ayre y sin tomo, que se lo lleva el viento: porq̄ quando mucho nos ayã querido, que es esto que nos queda: ansí que sino es para provecho de su alma con las personas que tengo dichas, porq̄ ven ser tal nuestro natural que sino ay algun amor luego se canfa, no se les da mas ser queridas que no. Pareceros ha que estos tales no quieren a nadie, ni saben sino a Dios. Mucho mas quieren y con mas verdadero amor, y mas provecho, y con mas intension, en fin es amor. Y estas ta-

les almas son siempre aficionadas a dar mucho mas que no a recibir: y aun cō el mesmo Criador les acac- ce esso. Esto digo que merece este nombre de amor que es otras aficiones baxas le tienen vsurpado el nombre. Tambien os parecera que si no aman por las cosas que veen, que a que se aficionan? Verdad es que lo que veen aman, y a lo que oyen se aficionan, mas essas cosas que veen son estables. Luego estos si aman passan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si ay que amar; y sino lo ay, y veen algun principio o disposicion, para que si cauan hallaran oro en esta mina, si la tienen amor no les duele el trabajo: ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiziesen por el bien de aquella alma: porque dessean durar en amarla. Y saben muy bien, que sino tiene bienes, y ama mucho a Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque mas la obligue, y se muera queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no terna fuerça la voluntad ni la podra hazer estar con asfiento. Ya sabe y tiene esperiencia de lo que es todo, no le echara dudo falso. Ve que no son para en vno, y q̄ es imposible durar el quererse el vno al otro: porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardandola ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de yr a diferentes partes. Y este amor que solo aca dura, alma de estas, a quien el Señor ya ha infundido verdadera sabiduria, no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto: porq̄ para los que gustan de gustar de cosas del mundo, deleytes, honras, y riquezas, algo valdra, si es rico o tiene partes para dar

ra dar passatiempo y recreacion, mas quien todo esto aborrece, ya poco o nonada se le dara de aquello. Agora pues aqui si tiene amor, es la passion por hazer esta alma ame a Dios para ser amada del. Porque como digo, sabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y que es amor muy a su costa. No dexa de poner todo lo que puede, porque se aproueche: perderia mil vidas por vn pequeño bien suyo. O precioso amor que va imitando a el capitan del amor Iesus nuestro bien.

CAP. VII. En que trata de la mesma materia de amor espiritual y de algunos auisos para ganarle.

ES cosa estraña que apasionado amor es este, que de lagrymas cuesta, que de penitencias y oracion, que cuydado de encomendar a todos lo que piensa le ha de aprouechar con Dios para que se le encomienden: que desseo ordinario, vn no traer contento sino le ve aprouechar. Pues si le parece esta mejorado, y le ve que torna algo atras, no parece ha de tener plazer en su vida, ni come ni duerme sino con este cuydado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre, que la muerte de aca no la tiene en nada, que no quiere asirse a cosa que en vn soplo se le va de entre las manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco ni mucho de interresse proprio, todo lo que dessea y quiere, es ver rica aquella alma de bienes del cielo, esta si es voluntad, y no estos queres de por aca desastrados:

aun no digo los malos, que de estos Dios nos libre: en cosa que es infierno no ay que nos cansar en dezir mal, que no se puede encarecer el menor mal de el. Este no ay para que tomarle nosotras hermanas en la boca, ni pensar le ay en el mundo, ni en bur-las, ni en veras oyrle, ni consentir que delante de vosotras se trate ni quente de semejantes voluntades. Para ninguna cosa es bueno, y podria dañar, aun oyrlo: sino de estotros licitos como he dicho, que nos tenemos vnas a otras, y se tienen los deudos y amigos. Toda la voluntad es que no se nos muera: si le duele la cabeza, parece nos duele el alma. Si los vemos con trabajos no queda, como dizen, paciencia, todo de esta manera. Estotra voluntad no es ansi, aunque con la flaqueza natural se sienta algo de presto, luego la razon mira si es bien para aquel alma, si se enriqueze mas en virtud, y como lo lleva. Elrogar a Dios la de paciencia, y merezca en los trabajos, si ve que la tiene, ninguna pena siente, antes se alegra y consuela. Bien que lo passaria de mejor gana, que verfelo passar, si el merito y ganancia que ay en padecer pudiesse todo darselo, mas no para que se inquiete, ni desassossiegue. Torno otra vez a dezir que se parece va imitado este amor al que nos tuuo el buen amador Iesus, y ansi aprouechan tanto, porque es abraçar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprouecharren de ellos. Ansi ganan muy mucho los q̄ tienē su amistad, y creā que o los dexaran de tratar con particular amistad, digo, o acabaran con nuestro Señor que vayan por su camino, pues van a vna tierra, como hizo santa Monica con san Augustin. No le suffre el coraçon tra-

tar con ellos doblez, ni verles falta si piensan les ha de aprouechar. Y ninguna vez se les acuerda desto, con el desseo que tienen de ver los muy ricos, que nõ se le digan. Que rodeos traen por esto con andar descuydados de todo el mundo. No pueden consigo acabar otra cosa, ni tratan de lisonja con ellos, ni de disimularles nada: o ellos se enmendaran, o se apartaran de la amistad, porque no podran sufrirlo, ni es de sufrir: para el vno, y para el otro es continua guerra: con andar descuydados de todo el mundo, y no trayendo quenta si firuen a Dios o no, porque solo consigo mismo la tienen, con sus amigos no ay poder hazer esto, ni se les encubre cosa, y las motitas veen, digo que traen bien pesada cruz. O dichosas almas que son amadas de las tales. Dichoso el dia en que las conocieron. O Señor mio no me haria des merced, que vuisse muchos que ansí me amassen? Por cierto Señor de mejor gana lo procuraria que ser amada de todos los reyes y señores del mundo, y con razon, pues estos nos procuran por quantas vias pueden hazer tales que señoreemos el mismo mundo, y que nos esten sugetas todas las cosas del. Quando alguna persona semejante conocieredes hermanas, con todas las diligencias que pudiere la madre procure trate con vosotras. Quered quanto quisieredes a los tales, mientras fueré tales: pocos deue de auer, mas no dexa el Señor de querer se entienda quando alguno ay que llegue a la perfección: luego os diran q̄ no es menester, q̄ basta tener a Dios. Buen medio es para tener a Dios tratar con sus amigos, siempre se faca gran ganancia, yo lo se por esperienciã, y que despues del Señor, sino estoy

en el infierno, es por personas semejantes, que siem-
 pre fuy muy aficionada me encomendassen a Dios,
 y ansi lo procuraua: mas tornemos a lo que yuamos.
 Esta manera de amar es la que yo querria tuuiesse-
 mos nosotras. Aunque a los principios no sea tan
 perfeta el Señor la yra perfeccionando. Comencemos
 en los medios, que aunque lleue algo de ternura no
 dañara, como sea en general es bueno y necessario al-
 gunas vezes mostrar ternura en la voluntad, y aun te-
 nerla, y sentir algunos trabajos y enfermedades de las
 hermanas, aunque sean pequeños: que algunas vezes
 acaece dar vna cosa muy liuiana tan gran pena como
 a otra daria vn gran trabajo, y a personas que tienen
 el natural apretado darle han mucho pocas cosas, si
 vos le teneys al contrario no os dexeys de compade-
 cer, y no se espanten que el demonio por ventura pu-
 so alli todo su poder con mas fuerça, que para que
 vos sintiesseis las penas y trabajos grandes. Y por
 ventura quiere nuestro Señor reseruarnos destas pe-
 nas, y las ternemos en otras cosas. Y de las que para
 nosotras son graues, aunque de suyo lo sean, para las
 otras seran leues. Ansi que en estas cosas no juzgue-
 mos por nosotras, ni nos consideremos en el tiem-
 po, que por ventura sin trabajo nuestro el Señor nos ha
 hecho mas fuertes, sino consideremonos en el tiem-
 po que hemos estado mas flacas. Mirad que importa
 este auiso para sabernos condoler de los trabajos de
 los proximos por pequeños que sean, en especial a
 almas de las que quedan dichas: que ya estas como
 dessean los trabajos todo se les haze poco, y es muy
 necessario traer cuydado de mirarse quando era fla-
 ca, y ver que sino lo es no viene de ella, porque po-
 dria

dria por aqui el demonio yr enfiada la charidad con los proximos, y hazernos entender es perfeccion lo que es falta. En todo es menester cuydado, y andar despier tas, pues el no duerime, y en los que van en mas perfeccion mas, porque son muy uias disimuladas las tentaciones, que nose atreue a otra cosa: que no parece se entien de el daño hasta q̄ esta ya hecho, si como digo nose trae cuydado. En fin que es menester siempre velar y orar, q̄ no ay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hazerle dar señal, que la oracion. Procurar tambien holgaros con las hermanas quando tienen recreacion con necesidad de ella, y el rato que es de costumbre, aunque no sea a vuestro gusto, que yendo con consideracion, todo es amor perfecto. Y es ansi, que queriendo tratar del que no es tãto, que no hallo camino en esta casa para que me parezca entre nosotras, sera bien tenerle. Porque, si por bien es, como digo, todo se ha de boluer a su principio, que es el amor que queda dicho. Pense dezir mucho de estotro, y venido a adelgazar, no me parece se suffre aqui en el modo que llevamos, y por esso lo quiero dexar en lo dicho, que espero en Dios, aunque no sea con toda perfeccion, no aura en esta casa disposicion para que aya otra manera de amaros. Ansi que es muy bien las vnas se apiadẽ de las necesidades de las otras miren no sea con falta de discrecion, que sea contra la obediencia. Aunque le parezca aspero dentro en si, lo que mandare la Perlada no lo muestre, ni de a entender a nadie, sino fuere a la misma Priora con humildad, que hareys mucho daño. Y sabe entender quales son las cosas que se han de sentir, y apiadar de las hermanas, y siempre sientan mucho qualquiera falta, si es

notoria q̄ veays en la hermana, y aqui se muestra y exercita bien el amor en saberfela sufrir, y no se espátar de ella, que anfi haran las otras, las que vos tuuiere des, que aun de las que no entendeys, deuen ser muchas mas, y encomendarla mucho a Dios, y procurar hazer vos con gran perfeccion la virtud contraria de la falta que os parece en la otra: esforçaros a esto para que enseñeys a aquella por obra lo que por palabra por ventura no lo entendera, ni le aprouechara, ni castigo. Y esto de hazer vna lo que ve e resplandecer de virtud en otra, pega se mucho. Este es buen auiso, no se os oluide. O que bueno y verdadero amor sera el de la hermana que puede aprouechar a todas, dexádo su prouecho, por el de las otras, yr muy adelante en todas las virtudes, y guardar con gran perfeccion su regla. Mejor amistad sera esta, que todas las ternuras que se pueden dezir: que estas no se vsan, ni se han de vsar en esta casa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras cosas semejantes, que a las vnas llaman vno, y a las otras otro. Estas palabras regaladas dexen las para su esposo, pues tanto han de estar con el, y tã a solas, que de todo se auran menester aprouechar, pues su Magestad lo suffre, y muy vsadas aca, no enternecen tanto con el Señor, y sin esto no ay para que. Es muy de mugeres y no querria yo hijas mias lo fuessedes en nada, ni lo pareciessedes, sino varones fuertes. Que si ellas hazen lo que es en si, el Señor las hara tan varoniles que espanten a los hombres: y que faciles a su Magestad, pues nos hizo de nada. Es también muy buena muestra de amor en procurar quitar las de trabajo, y tomarle ella para si en los officios de casa, y tambien en holgarfe y alabar mucho al Señor del acrefi-

centamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas, dexado el gran bien que traen consigo, ayudan mucho a la paz y conformidad de vnas con otras, como agora vemos por esperiencia por la bondad de Dios. Plega a su Magestad llevarlo siempre adelante, porque seria cosa terrible ser al contrario, y muy rezio de sufrir, pocas y mal auenidas. No lo permita Dios. Mas, o se ha de perder todo el bien que va principiado por manos del Señor, o no aura tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atrauesare, remediese luego y hagan grande oracion: y en qualquiera destas cosas que dure, o vandillos, o desseo de ser mas, o puntillo de honra, que parece se me yela la sangre quando esto escriuo, de pensar que puede en algũ tiẽpo venir a ser, porque veo es el principal mal de los monesterios. Quãdo esto vniessẽ, dense por perdidas, piensen y crean auer echado a su esposo de casa, y que en cierta manera le necesitã yr a buscar otra posada, pues le echan de su casa propia, clamẽ a su Magestad, procuren remedio, porque si no le pone el confessar y comulgar tan a menudo, teman si ay algun Iudas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios en no dar lugar a esto, atajando mucho los principios, que aqui està todo el daño, o remedio. Y la que entendiere alborota, procuren se vaya a otro monesterio, que Dios las dara con que la doten. Echen de si esta pestilencia, corten como pudieren las ramas, o sino bastare arranquen la rayz. Y quando no pudieffen esto, no salga de vna carcel quien de estas cosas tratare, mucho mas vale, antes q̃ pegue a toda tã incurable pestilencia. O que es grã mal, Dios nos libre de monesterio donde entra. Yo mas querria que entrasse en este vn

fuego que nos abrasse a todas, porque en otra parte creo dire algo mas de esto, como en cosa que nos va tanto, no me alargó mas aqui, sino que quiero mas que se quieran, y amen tiernamente, y con regalo, aunque no sea tan perfecto como el amor que queda dicho, como sea en general, que no que aya vn punto de discordia. No lo permita el Señor por quien su Magestad es, Amen. Suplico a nuestro Señor, y pidanselo mucho hermanas, que nos libre de esta inquietud, que de su mano ha de venir.

CAP. VIII. Que trata del gran bien, que es desasirse de todo lo criado interior y exteriormente.

A Ora vengamos al desasimiento que es de tener, porque en esto està el todo, si va con perfeccion. Aqui digo està el todo, porque abraçandonos con solo el criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Magestad infunde las virtudes de manera que trabajando nosotras poco a poco lo q̄ es en nosotras, no ternemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. Pensays hermanas que es poco bien, procurar este bien de darnos todas a el todo sin hazernos partes, pues en el están todos los bienes, como digo. Alabemosle mucho hermanas que nos juntò aqui, adonde no se trata de otra cosa sino desto, y así no se para que lo digo, pues todas las que aqui estays me podeys enseñar a mi, que confieso en este caso tan importante, no tener la perfeccion como la desseo, y entiendo que con
uiene

viene. De todas las virtudes y de lo que aqui va, digo lo mismo, que es mas facil de escriuir que de obrar: y aun a esto no atinara, porque algunas vezes consiste en experiencia el saberlo dezir, y ansi si en algo acierto, deuo de atinar por el contrario de estas virtudes que he tenido. Quanto a lo exterior, ya se vee quã apartadas estamos aqui de todo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo a las q̄ aqui nos traxo, para llegarnos mas sin embargo su Magestad a si. O Criador y Señor mio, quãdo mereci yo tan gran dignidad, que parece auçys andado rodeando como os llegar mas a nosotras, plegara vuestra bondad no lo perdamos por nuestra culpa. O hermanas mias, entended por amor de Dios la gran merced q̄ el Señor ha hecho a las que truxo aqui, y cada vna lo piense bien en si, pues en solas doze quiso su Magestad que fuessedes vna. Y que dellas, q̄ multitud dellas mejores que yo se que tomarã este lugar de buena gana: diomele el Señor a mi, mereciendole tan mal. Bendito seays vos mi Dios, y alaben os los angeles, y todo lo criado, que esta merced tampoco se puede seruir como otras muchas que me auçys hecho, que darne estado de monja fue grandissima, y como lo he sido tan ruyn, no os fiastes Señor de mi, porque adonde auia muchas buenas jũtas, no se echara de ver ansi mi ruyndad, hasta que me acabara la vida, y yo la encubriera como hize muchos años. Mas vos Señor truxistesme adonde por ser tan pocas, parece imposible dexarse de entender, y porque ande con mas cuidado, quitaysme todas las ocasiones. Ya no ay disculpapara mi Señor, yo lo confieso, y ansi he mas menester vuestra misericordia para que perdoneyis lo que tuuiere. Lo que os pido mucho es, que la que viere en si

que no es para llevar lo que aqui se acostumbra, lo diga antes q̄ professe. Otros monesterios ay adonde se sirve al Señor, no turben estas poquitas que aqui su Magestad ha juntado. En otras partes ay libertad para consolarse con deudos, aqui si alguno se admite, es para consuelo dellos mismos. La monja que desseare ver deudos para su consuelo, y no se cansare a la segunda vez, si no son espirituales, tengase por imperfecta, crea que no esta desahida, no esta sana, no terna libertad de espiritu, no terna entera paz, menester ha medico. Y digo que si no se le quita y sana, que no es para esta casa: el remedio que veo mejor es, no los ver, hasta que se vea libre, y lo alcance del Señor con mucha oracion. Quando se vea de manera que lo tome por cruz, vealos alguna vez en hora buena, para aprouecharlos en algo, que cierto los aprouechara, y no hara daño a si. Mas si le tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha sus sucesos del mundo de buena gana, crea que a si se dañará, y a ellos no les hará ningun prouecho.

CAP. I X. *Que trata del gran bien que ay en huyr los deudos, los que han dexado el mundo, y quan mas verdaderos amigos hallan.*

 Si entendiessemos las religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, como huyriamos de ellos. Yo no entiendo que consolacion es esta que dan, aun dexado lo que toca a Dios, sino para solo nuestro sosiego y descanso. Que de sus recreaciones no podemos,

nies licito gozar: sentir su trabajo sí. Ninguno dexamos de llorar, y algunas vezes mas que los mismos. Aofadas, que si algun regalo hazen al cuerpo, que lo paga bien el espíritu. De esto estays aqui bien quitadas, que como todo es en comun, y ninguna puede tener regalo particular, así la limosna que las hazen es general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe que el Señor las ha de proueer por junto. Espantada estoy el daño que haze tratarlos, no creo lo creera sino quien lo tuuiere por experiencia, y que olvidada parece que esta el dia de oy en las religiones, o alomenos en las mas, esta perfeccion. No se yo que es lo que dexamos del mundo, las que dezimos que todo lo dexamos por Dios, sino nos apartamos de lo principal, que son los parientes. Viene ya la cosa a estado que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los religiosos a sus deudas, y como que lo dicen ellos, y alegan sus razones. En esta casa hijas mias mucho cuydado de encomendarlos a Dios, despues de lo dicho que toca a su Iglesia, que es razon, en lo demas apartarlos de la memoria lo mas que podamos, porque es cosa natural asirse a ellos nuestra voluntad mas que a otras personas, yo he sido querida mucho dellos, a lo que dezian, y yo los queria tanto que no los dexaua olvidarme, y tengo por experiencia en mi, y en otras que dexados padres, que por marauilla dexan de hazer por los hijos, (y es razon con ellos, quando tuuieren necesidad de consuelo, si vieremos que no nos haze daño a lo principal no seamos estrañas, que con desasimiento se puede hazer, y también con hermanos.) En lo demas aunque me he visto en trabajos, mis deudos han

sido quien menos me ha ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos hã sido los siervos de Dios. Creed hermanas que siruiendole vosotras como deueys, que no hallareys mejores deudos que los siervos suyos que su Magestad os embiare, yo se que es ansi, y puestas en esto, como lo vays entendiendo, que en hazer otra cosa faltays al verdadero amigo y espolo vuestro, creed que muy en breue ganareys esta libertad, y de los que por solo el os quisieren, podeys fiar mas que de todos vuestros deudos, y que no os faltaran, y en quien no pensays hallareys padres y hermanos, porque como estos pretenden la paga de Dios hazen por nosotras, los que la pretenden de nosotras como nos veen pobres, y que en nada les podemos aprouechar canfãse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas vsado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dixere otra cosa, y que es virtud hazerla, no los creays, que si dixesse todo el daño que traẽ consigo, me auia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo que dicen mejor han escrito en esto, baste lo dicho. Parece que pues con ser tan imperfeta lo he entendido tanto, que haran los que son perfetos. Todo este dezirnos que huyamos del mundo, que nos aconsejan los santos, claro esta que es bueno. Pues creed que, como he dicho, lo que mas se apega del, son los deudos, y lo mas malo de desapegar. Por esto hazen bien las que huyen de sus tierras, si les vale digo, que no creo va en huyr el cuerpo, sino que determinadamente se abraçe el alma con el buen Iesus Señor nuestro, que como alli lo halla todo, lo oluida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad: que despues podra ser que quicra.

quiera el Señor, por darnos cruz en lo que soliamos tener gusto, que tratemos con ellos.

CAP. X. Trata como no basta desafirse de lo dicho, sino nos desafimos de nosotras mismas, y como está junta esta virtud, y la humildad.



Esafiendonos del mundo, y deudos, y encerradas aqui con las condiciones que está dichas, ya parece q̄ lo tenemos todo hecho, y que no ay que pelear con nada. O hermanas mias nõ os asegureys, ni os echeys a dormir, que fera como el que se acuesta muy sossegado, auiendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabeys que no ay peor ladrón que el de casa, pues quedamos nosotras mismas, que sino se anda cõ gran cuydado, y cada vna, como en negocio mas importante que todos, no mira mucho en andar contradiziendo su voluntad, ay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu q̄ buscamos, que pueda bolar a su hazedor, sin yr cargada de tierra y de plomo. Grande remedio es para esto traer muy cõtino en el pensamiento la vanidad que es todo, y quã presto se acaba, para quitar la afficion de las cosas que son tan valadies, y ponerla en lo que nõca se acaba: q̄ aunque parece flaco medio, viene a fortalecer mucho al alma, y en las muy pequeñas cosas traer gran cuydado, en afficionandonos a alguna, procurar apartar el pensamiento de ella, y boluerle a Dios, y su Magestad ayuda, y ha nos hecho grande merced que en esta casa

lo mas esta hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mismas, y ser contra nosotras, es rezia cosa, porque estamos muy juntas, y nos amamos mucho: aqui puede entrar la verdadera humildad, porque esta virtud, y estotra pareceme que andan siempre juntas: y son dos hermanas que no ay para que las apartar: no son estos los deudos de que yo auiso que se aparten, sino que los abracen y los amen, y nunca se veã sin ellos. O soberanas virtudes señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los laços y enredos que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Iesu Christo. Quien las tuuiere bien puede salir y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo y sus ocasiones, no aya miedo de nadie que fuyo es el reyno de los cielos: no tiene a quien temer porque nada se le da de perderlo todo, ni lo tiene por perdida: solo teme descontentar a su Dios, y suplicale le sustente en ellas, porque no las pierda por su culpa. Verdades es, que estas virtudes tienen tal propiedad q̄ se esconden de quien las posee: de manera que nunca las ve, ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan, mas tienelas en tanto, que siẽpre anda procurando tenerlas, y valas perficionando en si mas. Aunq̄ bien se señalan los que las tienen, luego se da a entẽder a los que los tratan, sin querer ellos. Mas que desatino ponerme yo a loar humildad, y mortificacion, estando tan loadas del Rey de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos: Pues hijas mias aqui es el trabajar por salir de tierra de Egipto, q̄ en hallandolas hallareys el mana: todas las cosas os sabran bien, por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os harã dulces. Ahora pues lo primero que emos de procurar es
qui-

quitar de nosotras el amor deste cuerpo, que somos algunas tã regaladas de nuestro natural, que no ay poco que hazer aqui, y tã amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar a Dios, la guerra que dan a monjas, en especial, y aun a las que no lo son, estas dos cosas. Mas algunas monjas no parece que venimos a otra cosa al monesterio, sino a procurar no morirnos: cada vna lo procura como puede. Aqui a la verdad poco lugar ay de esso cõ la obra, mas no querria yo q̄ huuiesse el deseo: determinaos hermanas q̄ venis a morir por Christo y no a regalaros por Christo, que esto pone el demonio ser menester para llevar y guardar la orden, y tanto en hora buena se quiere guardar la orden con procurar la salud para guardarla, y conseruarla, que se muere sin cõplirla enteramente vn mes, ni por ventura vn dia. Pues no se yo a que venimos, no ayaz miedo que nos falte discreciõ en este caso por marauilla, que luego temen los confessorés que nos emos de matar con penitencias, y estan aborrecida de nosotras esta falta de discrecion, que ansí lo cumpliessemos todo. A las que lo hizieren al contrario, se que no se les dara nada de que diga esto, ni a mi de que digan que juzgo por mi, que dicen verdad, creo y selo cierto, que tengo mas compañeras que tendre injuriadas por hazer lo contrario, tẽgo para mi q̄ ansí quiere el Señor q̄ seamos mas enfermas, alomenos a mi hizome el Señor grã misericordia en serlo, porq̄ como me auia de regalar ansí como ansí, quiso q̄ fuesse con causa, pues es cosa donosa las q̄ andã cõ este tormẽto q̄ ellas mesmas se dan. Algunas vezes dales vn frenesi d̄ hazer penitẽcias sin camino ni cõcierto q̄ duran dos dias, a manera de dezir, despues poneles el demonio en la imaginaciõ que les hizo daño, y que

nunca mas penitencia, nila que mandala orden, que ya lo prouaron. No guardamos vnas cosas muy baxas de la regla, como es el silencio, que no nos ha de hazer mal, y no nos ha venido a la imaginacion que nos duele la cabeza, quando dexamos de yr al choro, que tampoco nos mata. Vn dia porque nos dolio, y otro porque nos ha dolido, y otros tres porque no nos duela, y queremos inuentar penitencias de nuestra cabeza, para que no podamos hazer lo vno ni lo otro, y a las vezes es poco el mal, y nos parece que no estamos obligadas a hazer nada, que con pedir licencia cumplimos. Direys que porque la da la Priora? a saber lo interior, por ventura no lo haria: mas como le hazeys informacion de necesidad, y no falta vn medico que ayuda por la mesma que vos le hazeys, y vna amiga o parienta que lllore allado, aunque la pobre Priora alguna vez vee que es demasiado, que ha de hazer? queda con escrupulo si falta en la charidad, quiere mas que falteys vos que ella, y no le parece justo juzgaros mal. O este queixar, valame Dios, entre mōjas, el me perdone, que temo es ya costumbre. Estas son cosas que puede ser que passen alguna vez, y porque os guardeydellas las pongo aqui, porque si el demonio nos comiença a amedrentar con que nos faltará la salud, nunca haremos nada. El Señor nos de luz para acertar en todo, Amen.

CAP. XI. *Prosigue en la mortificacion, y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades.*

Cosa



Osa imperfetissima me parece herman^{as}
 mias este quexarnos siempre con liuan^{os}
 males, si podeys sufrirlo no lo hagays. Quã-
 do es graue mal el mesmo se quexa, es otro
 quexido, y luego se parece. Mirad que soys pocas, y si
 vna tiene esta costũbre, es para traer fatigadas a todas
 si os teneys amor y charidad, sino que la que estuuiere
 de mal que sea de veras mal lo diga, y tome lo necessa-
 rio, que si perdeys el amor propio, sentireys tanto qual
 quier regalo, que no ayays miedo que le tomeys sin ne-
 celsidad, ni os quexeys sin causa, quando la aya seria
 muy bueno dezirla, y mejor mucho que tomarle sin
 ella, y muy malo si no os apiadassen: mas desſo a buen
 seguro, que adonde ay oracion y charidad, y tan pocas
 que os vereys vnas a otras la necesidad, que nũca fal-
 te el regalo, ni el cuydado de curaros. Mas vnas flaque-
 zas y malezillos de mugeres olvidaos de quexarlas, q̃
 algunas vezes pone el demonio imaginacion de estos
 dolores, quitanse y ponense, si no se pierde la costum-
 bre de dezirlo, y quexaros de todo, sino fuere a Dios,
 nunca acabareys. Pongo tanto en esto, porque tengo
 para mi que importa, y que es vna cosa que tiene muy
 relaxados los monesterios, y este cuerpo tiene vna fal-
 ta q̃ mientras mas le regalã mas necesidades descu-
 bre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado: y como
 tiene aqui algun buen color, por poca que sea la neces-
 sidad engaña a la pobre del alma, para que no medre.
 Acordaos que de pobres enfermos aura, que no ten-
 gan a quien se quejar, pues pobres y regaladas no lle-
 ua camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo
 se que las ay) y personas de suerte, que con graues ma-
 les, por no dar enfado a sus maridos, no se osan quejar
 y con

y con graues trabajos. Pues pecadora de mi, se que no venimos aqui, a ser mas regaladas q̄ ellas. O q̄ estays libres de grandes trabajos del mundo, sabed sufrir vn poquito por amor de Dios, sin q̄ lo sepan todos. Pues es vna muger mal casada, y porque no lo sepa su marido, no lo dize, ni se queixa, passa mucha mala ventura sin descálar cō nadie, y no passaremos algo entre Dios y nosotras de los males que nos da por nuestrs pecados: quanto mas que es nonada lo que se aplaca el mal. En todo esto que he dicho no trato de males rezios, quando ay calentura mucha, aũque pido que ay moderacion y sufrimiento siempre, sino vnos malezillos que se pueden pasar en pic, sin que matemos a todos con ellos. Mas q̄ fuera si esto se viera de ver fuera de esta casa: que dixerã todas las monjas de mi: y que de buena gana si alguna se enmendara lo sufriera yo. Por que por vna que ay a desta fuerte, viene la cosa a terminos, que por la mayor parte no creē a ninguna por graues males q̄ tenga. Acordemonos de nuestrs santos, padres passados hermitaños, cuya vida pretendemos imitar, que passarian de dolores y que a solas, y que de frios, y hambre, y sol, y calor, sin tener a quiē se quejar, sino a Dios. Pensays que eran de hierro: pues tã de carne eran como nosotras. Y creed hijas que en comenzando a vencer estos corpeçuelos no nos cansan tanto: hartas aura que miren lo que aueys menester, descuydaos de vosotras, sino fuere a necesidad conocida, sino nos determinamos a tragar de vna vez la muerte, y la falta de salud nunca haremos nada. Procurad de no temerla, y dexaros toda en Dios, vègalo que vinere. Que va en que muramos: de quantas vezes nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna

Reprehen-
de el dema
ñado cuy-

vez del? y creed que esta determinacion importa mas de lo que podemos entender. Porque de muchas vezes que poco a poco lo vamos haziendo, con el fauor del Señor, quedaremos señoras del. Pues vencer vn tal enemigo es gran negocio, para passar en la batalla desta vida: hagalo el Señor como puede. Bien creo que no entiende la ganancia, sino quien ya goza de la victoria que es tan grande, a lo que creo que nadie sentiria passar trabajo por quedar en este fofisigo y señorio.

dato de la salud, que en los males graues ya ha dicho que se tenga cuenta con ella.

CAP. XII. *Trata de como ha de tener en poco la vida y la honra el verdadero amador de Dios.*

V Amos a otras cosas que tambien importan harto, aunque parecē menudas: trabajo grã de parece todo, y con razon, porque es guerra contra nosotras mismas, mas començando a obrar, obra Dios tanto en el alma, y hazela tantas mercedes que todo le parece poco quanto se puede hazer en esta vida: y pues las monjas hazemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniendola en otro poder, y passar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, seruir el choro, que por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez: y por vêtura es solayo en muchos monesterios que he visto. Pues porque nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto esta el yr todo estotro bien concertado, y muy mas meritorio y perfeto, y despues obrar lo con mucha suauidad y descãso. Esto se adquiere cõ yr poco a poco, como he dicho, no haziendo nuestra

voluntad y apetito, aun en cosas muy menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espíritu. Torno a dezir, que está el todo o grã parte en perder cuydado de no sotras mesmas, y de nuestro regalo: que quien de verdad comienza a seruir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su volũtad. Que temen en dar esta? que si es verdadero religioso, o verdadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, se que no ha de boluer las espaldas a desfiar morir por el, y passar cruz? Pues ya no sabeys hermanas que la vida del buẽ religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es vn largo martyrio: largo, por que para compararle a los que de presto los degollauã, puede se llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortissimas. Y que sabemos si seremos de tan corta, que desde vna hora, o momento que nos determinemos a seruir del todo a Dios, se acabe. Posible seria, que en fin todo lo que tiene fin, no ay que hazer caso dello, y de la vida mucho menos, pues no ay dia seguro: y pẽsando q̃ cada hora es la postrera, quien no la trabajará? Pues creedme que pẽsar esto es lo mas seguro: por esso mostremonos a contradzir en todo nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traeys cuydado con oracion, como he dicho, sin saber como, poco a poco os hallareys en la cumbre. Mas que grã rigor parece dezir, que no nos hagamos plazer en nada, como no se dize los gustos y deleytes que trae consigo esta contradicion, y lo que se gana con ella, aũ en esta vida. Aqui como todas lo vsays, estase lo mas hecho: vnas a otras se despiertan, y ayudan: y asì ha de procurar cada vna yr adelante de las otras. En los mouimientos interiores se traya mucha quenta, en especial

cial si tocan en mayorias: Dios nos libre por su passion de dezir, ni pensar para detenerse en ello, si soy mas antigua en la orden, si he mas años, si he trabajado mas, si tratan a la otra mejor. Estos pensamientos si vinieren, es menester atajarlos con presteza, que si se detienen en ellos, o los ponen en platica, es pestilencia, y de dō de nacen grandes males en los monesterios. Si tuuieren perlada que consienta cosa destas, por poca que sea crean que por sus pecados ha permitido Dios la tengan para començarse a perder, y clamen a el, y toda su oracion sea, porque de el remedio, porque estan en peligro. Podrà ser que digan, que para que pongo tanto en esto, y que va con rigor, que regalos haze Dios a quien no està tan desafido? Yo lo creo, que con su fabiduria infinita ve que conuiene para traellos a que lo dexen todo por el. No llamo dexarlo entrar en religiō, que impedimentos puede auer, y en cada parte puede el alma perfecta estar desafida y humilde: ello a mas trabajo suyo, que gran cosa es el aparejo. Mas creanme vna cosa, que si ay punto de honra, o de haziēda (y esto tambien puede auerlo en los monesterios como fuera, aunque mas quitadas estan las ocasiones, y mayor seria la culpa) aunque tengan muchos años de oracion, o por mejor dezir, consideracion (porque oracion perfecta en fin quita estos resabios) nunca medrā mucho, ni llegaran a gozar el verdadero fruto de la oraciō. Mirad si os va algo hermanas en estas que parecen naderias, pues no estays aqui a otra cosa. Vosotras no quedays mas honradas, y el prouecho perdido, para lo que podriades mas ganar: ansí que deshōra y perdida cabe aqui junto: cada vna mire en lo que tiene de humildad y veralo q̄ està aprouechada. Pareceme que al verda-

dero humilde, aùn de primer mouimiento no osara el demonio tentarle en cosa de mayorias, porque como es tan sagaz teme el golpe. Es imposible si vna es humilde que no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprouechamiento si el demonio la tienta por ay: porque està claro que ha de dar buelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha seruido, con lo mucho que deue al Señor y la grandeza que el hizo en abaxarse a si, para dexarnos exemplo de humildad, y mirar sus pecados, y adonde merçia estar por ellos. Y con estas consideraciones sale el alma tan gananciosa, que no osa tornar otro dia por no yr quebrada la cabeça. Este consejo tomad de mi, y no se os oluide, que no solo en lo interior, que seria gran mal no quedar cõ ganãcia, mas en lo exterior procurad que la saquen las hermanas de vuestra tentacion, si quereys vengaros del demonio, y libraros mas presto de la tentacion: y que ansí como os venga, os descubray a la perlada, y le rogueys y pidays, que os mande hazer algun officio baxo, o como pudieredes los hagays vos, y andeys estudiando en esto como doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os las descubra y con mortificaciones publicas, pues se vsan en esta casa, y con esto durarà poco la tentaciõ, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de personas que le quieren seruir, acordarse de honra, o temer deshonra: mirad que es mala ganancia, y como he dicho, la misma honra se pierde con desfiarla, especial en las mayorias, que no ay toxico en el mundo que ansí mate, como estas cosas la perfeccion. Direys que son cosas naturales, que no ay que hazer caso dellas, no os burleys con esso, que crece como espuma en los monesterios, y no ay cosa pequeña en tan notable

peligro, como son estos puntos de honra, y mirar si
 nos hizieron agrauio. Sabeys porque, sin otras hartas
 cosas, por ventura en vna comiença por poco, y no es
 casi nada, y luego mueue el demonio a que a la otra le
 parezca mucho, y aun pensará que es charidad dezirle
 que como consiente aquel agrauio, que Dios le de pa-
 ciencia, que se lo offrezca, que no suffriera mas vn san-
 to. Finalmente pone el demonio vn caramillo en la lé-
 gua de la otra, que ya que acabays con vos de sufrir,
 quedays aun tentada de vanagloria, de lo que no suf-
 fristes con la perfecion que se auia de sufrir. Y esta
 nuestra naturaleza es tan flaca, que aun quitand-
 donos la ocasion, con dezirnos que no ay que suf-
 frir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentim-
 os, quanto mas ver que lo sienten por nosotras.
 Hazenos crecer la pena, y pensar tenemos razon, y
 pierde el alma todas las ocasiones que auia tenido pa-
 ra merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al
 demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor.
 Y aun podria acaecer, aũ quando vos querays sufrir-
 lo, que vengan a vos, y os digan que si soys bestia,
 que bien es que se sientan las cosas. O por amor
 de Dios hermanas mias, que a ninguna la mueua
 indiscreta charidad, para mostrar lastima de la otra,
 en cosa que toque a estos fingidos agrauios, que
 es como la que tuuieron los amigos
 del santo Iob, con el y su
 muger.

CAP. XIII. *Profigue en la mortificacion, y como la religiosa ha de huyr de los puntos y razones del mundo, para allegarse a la verdadera razon.*

M Vhas vezes os lo digo hermanas, y agora lo quiero dexar escrito aqui, porque no se os olvide, que en esta casa, y aun en toda persona que quisiere ser perfecta se huya mil leguas de razon tuue, hizieronme sin razon, no tuuo razon quien esto hizo conmigo: de malas razones nos libre Dios. Pareceos que auia razon para que nuestro buen Iesus suffriessse tantas injurias, y se las hizieffen, y tantas sin razones. La que no quisiere lleuar cruz sino la que le dieren muy puesta en razon, no se yo para q̄ esta en el monesterio, tornese al mundo, adonde no la guardaran estas razones. Por ventura podeys passar tanto que no denays mas: que razon es esta: Por cierto yo no la entiendo. Quando nos hizieren alguna honra, o regalo, o buen tratamiento, saquemos estas razones, que cierto es contra razon nos le hagan en esta vida: mas quando agrauios, que ansi los nombran sin hazer nos agrauio: yo no se que ay que hablar, o lo somos esposas de tan gran Rey, o no? si lo somos, que muger honrada ay que no participe de las deshonoras que a su esposo hazen, aunque no lo quiera por su voluntad: en fin de honra, o deshonor participan ambos. Pues quererte tener parte en su reyno y gozarle, y de las honras y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disparate. No nos lo dexa Dios querer, sino que la que pareciere que es tenuta entre todas en menos, se tenga por mas bien-
aueñ.

auenturada. Y verdaderamente así lo es, si lo lleva
 como lo ha de llevar, que no le faltará honra en esta vi-
 da, ni en la otra. Crean me esto a mi (mas que dis-
 parate he dicho, que me crean a mi, diciendo lo la
 verdadera Sabiduria.) Parezcamonos hijas mias en
 algo a la gran humildad de la Virgen sacratissima, cu-
 yo habito traemos, que es confusion nombrarnos
 monjas fuyas, que por mucho que nos parezca que
 nos humillamos, quedamos bien cortas, para ser hi-
 jas de tal madre, y esposas de tal esposo. Así que
 si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que
 oy no parece nada, por ventura mañana sera peca-
 do venial, y es de tan mala digestion, que si os de-
 xays no quedará solo. Es cosa muy mala para con-
 gregaciones, en esto auiamos de mirar mucho las que
 estamos en ellas, por no dañar a las que trabajan por
 hazernos bien, y darnos buen exemplo. Y si enten-
 diésemos quan gran daño se haze en que se comien-
 ce vna mala costumbre, mas querriamos morir que
 ser causa dello: porque esta es muerte corporal, y per-
 didas en las almas es gran perdida, y que me parece
 que no se acaba de perder, porque muertas vnas, vie-
 nen otras, y a todas por ventura les cabe mas parte
 de vna mala costumbre que pusimos, que de muchas
 virtudes. Porque el demonio no la dexa caer, y las
 virtudes la mesma flaqueza natural las haze perder, si
 la persona no tiene la mano, y pide fauor a Dios. O
 que grandissima charidad haria, y que gran seruicio a
 Dios, la monja que así viesse que no puede llevar las
 costumbres que ay en esta casa, en conocerlo, y yrse an-
 tes que professasse, y dexar a las otras en paz. Y aun en
 todos los monesterios (alomenos si me creen a mi) no

las, ternã, ni daran profesiõ, hasta que de muchos años este prouado a ver si se enmiẽda. No llamo faltas en la penitencia y ayunos, porque aũque lo es, no son cosas que hazen tanto daño. Mas vnas condiciones que ay de suyo, amigas de ser estimadas y tenidas, y mirar las faltas, ajenas, y nunca conõcer las suyas, y otras cosas semejantes que verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no fauorece con darle grande espíritu, hasta de muchos años ver la enmienda, os libre Dios de que queden en vuestra compañía. Entẽded que ni ella foflegarã, ni os dexara foflegar a todas. Esto me lastima de los monesterios, que muchas vezes por no tornar a dar el dinero del dote, dexan el ladron que les robe el thesoro, o por la honra de sus deudos. En esta casa teneys ya auenturada y perdida la honra del mundo, porque las pobres no son honradas, no tan a vuestra costa querays que lo sean los otros. Nuestra hõra hermanas ha de ser seruit a Dios, quien pensare que de esto os ha de estoruar, quedese con su honra en su casa, que para esto ordenaron nuestros padres la probaciõ de vn año, y aqui quisiera yo que no se diera en diez la profesion, que a la monja humilde poco se le diera en no ser professa, biẽ supiera que si era buena no la auia de echar, y sino lo es para que quiere hazer daño a este collegio de Christo: y no llamo no ser buena cosa de vanidad, que con el fauor de Dios creo estara lexos desta casa, llamo no ser buena no estar mortificada, sino con asimiento de cosas del mundo, o de si, en estas cosas que he dicho. Y la que mucho en si no la quiere, creame ella mesma, y no haga profesion si no quiere tener vn infierno aca, y plega a Dios no sea otro alla, porque ay muchas cosas en ella para ello y por ventura

ella y las demas no lo entenderan como yo: creanme esto, y sino el tiempo les doy por testigo, que el estilo q pretendemos llevar es, no solo de ser monjas, sino hermitañas, como nuestros padres santos passados, y ansi se desasen de todo lo criado. Y a quien el Señor ha escogido para aqui, particularmente vemos q la haze esta merced, y aunque aora no sea en toda perfeccion, veese que va ya ella, por el gran contento que le da y alegria de ver que no ha de tornar a tratar con cosa de la vida, y el sabor que siente de todas las cosas de la religion. Torno a dezir, que si se inclina a cosas del mundo, y no se vee yr aprouechando que no es para estos monesterios, puede se yra otro si quiere ser monja, y sino vera como le succede. No se quexe de mi que coméce este, porque no la auiso. Es esta casa vn cielo si se puede auer en la tierra, para quien se contenta solo de contentar a Dios, y no haze caso de contento suyo, y tiense muy buena vida. En queriendo algo mas, lo perdera todo, porque no lo puede tener. Y alma descontenta es, como quien tiene gran hastio, que por bueno que sea el manjarle da en rostro: y lo que los sanos comen con grã gusto, le haze asco en el estomago. En otra parte se saluarà mejor, y podra ser que poco a poco llegue a la perfeccion, que aqui no pudo sufrir, por tomarse por junto, que aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desasirse y mortificarse, en lo exterior ha de ser con breuedad, por el daño que puede hazer a las otras. Y si aqui viendo que todas lo hazen, y andando en tã buena cõpañia siẽpre, no aprouecha en vn año, temo q no aprouecharà en muchos. No digo q sea tã cõplidamete como en las otras, mas q se entienda q va cobrando salud, q luego se vee quãdo el mal no es mortal.

CAP. XIII. En que trata lo mucho que importa no dar profesion a ninguna que vaya contrario su espiritu de las cosas que quedan dichas.

Bien creo que fauorece el Señor mucho a quien bien se determina, y por esso se ha de mirar que inteto tiene la que entra, no sea solo por remediarse, como acaece agora a muchas, puesto que el Señor puede perficionar este inteto, si es persona de buen entendimiento, que sino, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entendera como entra, ni despues a las que la quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte quien esta falta tiene, siempre le parece que atina mas lo que le conuiene, que los mas sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por marauilla dexa de traer consigo malicia, adonde ay muchas podra ser tolerar, y entre tan pocas no se podra sufrir. Y un buen entendimiento, si se comienza a afficionar al bien a sefe a el cõ fortaleza, porque ve que es lo mas acertado: y quando no aproueche para mucho espiritu, aprouechara para buen consejo, y para muchas cosas sin cansar a nadie, quando este falta, yo no se para que puede aprouechar en comunidad, y podria dañar liarto. Esta falta no se vee muy en breue, porque muchas hablan bien y entienden mal: y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien que ay y nas simplicidades santas que faben poco para negocios y estilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por esso es menester gran informacion para recibir-

cebir las, y larga probacion para hazerlas professas. Entiēda vna vez el mūdo que teneys libertad para echar las, que en monesterio donde ay asperezas, muchas ocasiones ay, y como se vfe no lo ternan por agrauio. Digo esto, porque son tan desuenturados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros passados, para que dexemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes para no agrauiar los deudos, sino que por no hazer vn agrauio pequeño, por quitar vn dicho que no es nada, dexamos olvidar las virtuosas costumbres. Plega a Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta vn color con que nos hazemos entender que se suffre hazerlo: y este es vn negocio que cada vna por si le auia de mirar y encomendar a Dios y animar a la perlada, pues es cosa que tanto importa a todas, y ansí suplico a Dios en ello os de luz. Y tengo para mi que quando la perlada sin afficion, ni passion mira lo que estā bien a la casa, nunca la dexarā Dios errar, y en mirar estas piedades y puntos necios, creo que no dexa de auer yerro.

CA P. XVII. *Que trata del gran bien que ay en no desculpase, aunque se vean condenar sin culpa.*

Confusion grande me haze lo que os voy a persuadir, que no os desculpeys, que es costumbre perferissima y de gran merito, por que auia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es ansí que yo confieso auer aprouechado muy

poco en ella. Jamas me parece que me falta vna causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas vezes es licito, y seria mal no lo hazer: no tengo discrecion, o por mejor dezir humildad para hazerlo quando dormient. Porque verdaderamente es de gran humildad verso (condenar sin culpa) y callar: y es gran imitacion del Señor que nos quito todas las culpas. Y ansi os ruego mucho traygays en esto ouydado, porq̄ trae consigo grandes ganancias: y en procurar no otras me sinas librarnos de culpa ninguna veo, sino es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo no dezir la verdad. Esto quien tuuiere mas discrecion que yo lo entendera: creo que va mucho en acostumbrarse à esta virtud, o en procurar alcançar del Señor verdadera humildad, que de aqui deue venir: porque el verdadero humilde ha de desfiar con verdad ser tenido en poco, y perseguido y condenado, aunque no aya hecho porque. Si quiere imitar al Señor, en que mejor puede q̄ en esto. Aqui no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios. Estas virtudes grandes hermanas mias querria yo fuesse nuestro estudio, y nuestra penitēcia que en otras grādes, y demasias penitencias ya sabeys q̄ os voy a la mano, porque pueden hazer daño a la salud, si son sin discrecion. En estotro no ay que temer, porque por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerças del cuerpo para seruir a la religion, sino fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden, como he dicho otras vezes, acostumbrar para salir con vitoria en las grandes. Mas que bien se eseriue esto, y que mal lo hago yo a la verdad en cosas grandes, nūca he yo podido hazer esta prueua, porq̄ nūca oy dezir nada de mi que

fuesse

fuesse malo, que nõ viesse clara que quedauah cortos, porque aunque no eran las mismas cosas, tenia offendido a Dios en otras muchas, y pareciame que auian hecho harro en dexar aquellas, que siépre me huelgo y omas que digan de mi lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho traer consideracion cada vnõ de lo mucho q se gana por todas vias, y por ninguna pierde a mil parecer, gana lo principal en seguir en algo al Señor, digo en algo, biẽ mirado nõca nos culpan sin culpas, q siépre andamos llenas dellas, pues cae siete vezes al dia el justo, y seria mêtira dezir que no tenemos pecado. Anõ si que aunque no sea en lo mesmo que nos culpan, nõca estamos sin culpa del todo, como lo estaua el buen Iesus. O Señor mio, quando pienso por que de maneras padecistes, y como por ninguna lo mereciades, nõ se que me diga de mi, ni donde tuue el feço quando nõ desleaua padecer, ni adonde estoy quando me disculpo. Y sabeyz vos bien mio, que si tengo algun bien, que nõ es dado por otras manos sino por las vuestras. Pues que õs va mãs Señor en dar mucho que poco? Si es por nõ lo merecer, yo tampoco merecia las mercedes que me auays hecho. Es posible que yo he de querer que si enãta nadie bien de cosa tan mala como yo, apiedo diho tantos males de vos que foys bien sobre todos los bienes. No se suffre, nõ se suffre Dios mio, ni querria yo q suffriessedes vos que aya en vuestra sierua cosa q nõ cõtete a vuestros ojos. Pues mirã Señor q los mios estan ciegos, y se cõtentã de muy poco, dadme vos luz, y hazed q cõ verdad yo desice q todos me aborrezcã, pues tãtas vezes õs he dexado a vos, amãdome cõ tanta fidelidad. Que es esto mi Dios: que pensamos sacar de cõtentar a las criaturas? que nos va en ser muy culpadas

das de todas ellas si delante de vros Señor estamos sin culpa. O hermanas mias que nunca acabamos de entender esta verdad, y ansy nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfeccion si mucho no la andamos considerando y pensando que es lo que es, y que es lo que no es. Pues quando no huuiesset otra ganacia sino la confusio que le quedara a la persona que os huuiere culpado, de ver que vos sin ella os dexays condenar, es grandissima. Mas leuanta vna cosa destas a las vezes el alma que diez sermones. Pues todas emos de procurar de ser predicadoras de obras, pues el Apostol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseys que ha de estar secreto el mal, o el bien que hizieredes por encostradas que esteysi. Y pensays hijas que aunque vosotras no os desculpays ha de faltar quien torne por vosotras. Mirad como respondio el Señor por la Magdalena en casa del Fariseo, y quando su hermana la culpaua. No os lleuara por el rigor que a si, que ya al tiempo que tuuo vn ladrón que tornasse por el estaua en la cruz. Ansy que si Magestad mouera a quien torne por vosotras, y quando no, no sera menester. Esto yoto he visto, y es ansy, aunque no querria que se os acordasse, sino que os holgasse de quedar culpadas, y el prouecho que vereys en vuestra alma, el tiempo os doy por restigo, porque se comiença a ganar libertad, y no se da mas que digan mal que bien, antes parece que es negocio ageno: y es como quando estan hablando dos personas, que como no es con nosotras mismas, estamos descuydadas de la respuesta: ansy es aca con la costumbre que esta hecha, de q no hemos de responder, no parece que hablan cō nosotras. Parecera esto imposible a los que

fomos muy sentidos y poco mortificados, a los principios difficultoso es, mas yo se que se puede alcançar esta libertad, y negacion, y desasimiento de nosotras mesmas con el fauor del Señor.

*CAP. XVI. De la diferencia que ha de auer en la perfeccion de la vida de los contemplatiuos a los que se contentan con oracion mental, y como es possible algunas vezes subir Dios vn alma distrayda a perfeta contemplacion, y la causa dello: es mucho de no-
tar este capitulo y el que viene cabe el.*

NO os parezca mucho todo esto, que voy entablando el juego, como dizen. Pedistesme os dixesse al principio de oracion: yo hijas aunque no me lleuo Dios por este principio, porque aun no le deuo tener destas virtudes, no se otro. Pues creed que quien no sabe concertar las piezas en el juego del axedrez, que sabra mal jugar, y sino sabe dar xaque, no sabra dar mate. Aun si me aueys de reprehender porque hablo en cosa de juego, no le auiedo en esta casa, ni auiendole de auer. Aqui vereys la madre que os dio Dios, que hasta esta vanidad sabia: mas dizen que es licito algunas vezes, y quan licita seria para nosotras esta manera de juego, y quan presto si mucho lo vsamos daremos mate a este Rey diuino, que no se nos podra yr de las manos ni querra. La dama es la q̄ mas guerra le puede hazer en este juego, y todas las otras piezas ayudan. No ay dama que ansí le haga rendit como la humildad. Esta le traxo del cielo en las entrañas de la Virgen, y có ella le traeremos nosotras de

vn cabello a nuestras almas. Y cree que quien mas tuuiere mas le terna, y quien menos menos. Porque yo no entiendo ni puedo entender, como aya, ni pueda auer humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es posible estar estas dos virtudes en su perfeccion, sin gran desfasimiento de todo lo criado. Direys mis hijas, que para que os hablo de virtudes, que hartos libros teneys que os las enseñan, que no quereys sino contemplacion, digoy yo, que aun si pidierades meditacion pudiera hablar della, y aconsejar a todas la tuuieran, aunque no tengan virtudes, porque es principio para alcançar todas las virtudes, y cosa que nos va la vida en començarla todos los Christianos, y ninguno por perdido que sea, si Dios le despierta a tan gran bien, lo auia de dexar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriuen, que yo por cierto no lo se, Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa hijas, que este es el engaño que todos traemos, que en llegandose vno vn rato cada dia a pensar sus pecados, que lo deue hazer si es Christiano de mas que nombre, luego dizen es muy contemplatiuo, y luego le quieren con tan grandes virtudes como està obligado a tener el muy contemplatiuo, y aun el se quiere mas, yerra en los principios, no supo entablar el juego, penso bastaua conocer las piezas para dar mate, y es imposible, que no se da en este modo de que hablamos este rey, sino a quien se le da del todo. Ansi que hijas, si quereys que os diga el camino para llegar a la contemplacion, sufrid que sea vn poco larga en cosas, aunque no os parezcan luego tan importantes, a mi parecer no lo dexan de ser, y sino las quereys oyr ni obrar, quedaos con vuestra oracion

mental toda vuestra vida, que yo os aseguro a vosotras, y a todas las personas que pretendieren este bió (ya puede ser que yo me engañe, porque juzgo por mí que lo procure veynete años) que no llegueys a verdadera contemplacion. Quiero aora declarar, porque algunas no lo entenderéis que es oracion mental: y plea a Dios que esta tengamos como se ha de tener: mas tambien he miedo que se tiene con harto trabajo, sino se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado como para la contemplacion son menester. Digo, que no verna el Rey de la gloria a nuestra alma, digo a estar vnido con ella, sino nos esfuerçamos a ganar las virtudes grandes. Quiero lo declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomays, no creereys cosa, y terniades razon si fuesse con aduertencia, mas no me de Dios tal lugar, sera no saber mas, o no lo entender. Quiero pues dezir, que algunas vezes querra Dios a personas que esten en mal estado hazerles tan gran fauor, que las suba a contemplacion para sacarlas por este medio de las manos del demonio. O Señor mio que de vezes os hazemos andar a braços con el demonio: no bastara que os dexastes tomar en ellos, quãdo os lleuo al pinaculo, para enseñarnos a vencerle? Mas que seria hijas ver junto aquel sol con las tinieblas? y que temor llevaria aquel desventurado, sin saber de que? que no permitio Dios lo entendiesse. Bendita sea tanta piedad y misericordia, que verguença auiamos de auer los Christianos de hazerle andar cada dia a braços, como he dicho, con tan suzia bestia. Bien fue menester Señor que los tuuiesse tan fuertes. Mas como no os quedaron flacos de tantos tormentos como passastes en la cruz? O que

todo lo que se passa con amor torna a soldarse, y ansí creo que si quedarades cō la vida, el mesmo amor que nos teneys tornara a soldar vuestras llagas, que no fuera menester otra medicina. O Dios mio y quien la pudiesse tal en todas las cosas q̄ me diessen pena y trabajo, que de buena gana las deslearia, si tuuiesse cierto ser curada con tan saludable vnguento. Tornádo a lo que dezia, ay almas que entiēde Dios que por este medio las puede grāgear para sí, ya que las ve del todo perdidas, quiere su Magestad que no quede por él, y aunque esten en mal estado y faltas de virtudes, dales gustos y regalos y ternura, que las comiença a mouer los defectos, y aun ponelas en contemplacion algunas vezes, pocas, y dura poco, y esto como digo, haze porque las prueua, si con aquel sabor se querran disponer a gozarle muchas vezes, mas sino se disponen, perdonen, o perdonadnos vos Señor, por mejor dezir, q̄ harto mal es q̄ os llegueys vos a vn alma desta suerte, y se llegue ella despues a cosa de la tierra para atarse a ella. Tengo para mi que ay muchos con quien Dios nuestro Señor haze esta prueua, y pocos los que se disponen para gozar desta merced. Que quando el Señor la haze, y no queda por nosotros, tengo por cierto que nunca cessa de dar, hasta que llega a muy alto grado. Quando no nos damos a su Magestad con la determinacion que el se da a nosotras, harto haze en dexarnos en oracion mētal, y visitarnos de quando en quando, como a criados que estan en su viña, mas estotros son hijos regalados, no los querria quitar de cabe sí, ni los quita, porque ya ellos no se quieren quitar, sientalos a su mesa, dales de lo que come, hasta quitar como dicen, el bocado de la boca para darlele. O dichoso cuydado hijas mias, o
bien

bienaventurada dexacion de cosas tan pocas y tan bajas, que llega a tan gran estado: mirad q̄ se os dara estádo en los brazos de Dios, que os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de todo, que vna vez que mando hazer el mundo, fue hecho, su querer es obrar: pues no ayays miedo que sino es para mas bien del que le ama, consienta hablar contra vos: no quiere tan poco a quien le quiere. Pues porque mis hermanas no le mostraremos nosotras en quanto podemos el amor? Mirad que es hermoso trueco, dar nuestro amor por el suyo: mirad que lo puede todo, y aca no podemos nada, sino lo que el nos haze poder. Pues que es esto que hazemos por vos Señor hazedor nuestro? que estanto como nada, vna determinacion cilla. Pues si con lo que no es nada, quiere su Magestad que merquemos el todo, no seamos defatinadas. O Señor que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en vos: que si no mirassemos otra cola sino al camino, presto llegaríamos, mas damos mil caydas, y tropeçamos, y erramos el camino, por no poner los ojos como digo en el verdadero camino. Parece que nunca se anduuosegun se nos haze nueuo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas vezes passa, por esto digo que no parecemos Christianos, ni leymos la passion en nuestra vida. Puesto *en un punto de su naciõs no se suffre*, ni parece que se ha de poder sufrir: luego dizen, no somos santos. Dios nos libre hermanas, quando algo hizieremos no perfeto, de dezir, no somos angeles, no somos santas: mirad que aunque no lo seamos, es gran bien pensar que si nos esforçamos lo podriamos ser, dándonos Dios la mano, y no ayays miedo que quede por el, sino queda por nosotras. Y pues no venimos aqui a

otra cosa, manos a la labor, como dizen, no entendamos cosa en que se sirua mas el Señor, que no presumamos salir con ella con su fauor. Esta prefuncion querria yo en esta casa, que haze siempre crecer la humildad, y tener vna santa osadia: que Dios ayuda a los fuertes, y no es aceptador de personas. Mucho me he diuertido, quiero tonar a lo que dezia: conuiene saber que es oracion mental, y que contemplacion: impertinente parece, mas para vosotras todas passa, y podra ser que lo entendays mejor por mi grossero estilo, que por otros elegantes, el Señor me de fauor para ello, Amen.

CAP. XVII. De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de yr contento por el camino que le llevara el Señor. (?)

Parece que voy entrando en la oracion, y faltame vn poco por dezir, que importa mucho: porque es de la humildad, y es necesaria en esta casa, porque es el exercicio principal de la oracion, y como he dicho cumple mucho que trateys de entender como exercitaros mucho en la humildad, y este es vn gran punto della y

Yuy

muy necessario para todas las personas que se exercitan en oracion. Como podra el verdadero humilde pensar que es tan bueno como los que llegan a ser contemplatiuos. Que Dios le puede hazer tal si, por su bondad y misericordia, mas de mi consejo siempre se siente en el mas baxo lugar, que así nos dixo el Señor lo hiziessemos, y nos lo enseñó por la obra. Dispóngase para si Dios le quisiere llevar por esse camino, quando no, para esso es la humildad, para tenerse por dichosa en seruir a las sieruas del Señor, y alabarle, porque mereciendo ser sierua de los demonios en el infierno, la traxo su Magestad entre ellas. No digo esto sin gran causa, porque como he dicho, es cosa que importa mucho entender, que no a todos lleva Dios por vn camino, y por ventura el que le parece que va mas baxo, esta mas alto en los ojos del Señor. Así, que no porque en esta casa todas traten de oracion, han de ser todas contemplatiuas, es imposible, y sera gran desconsolacion para la q̄ no lo es, entender esta verdad, que esto es cosa que lo da Dios: y pues no es necesario para la saluacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedira nadie, que por esso no dexara de ser muy perfecta, si haze lo que queda dicho: antes podra ser que tenga mucho mas merito, porque es a mas trabajo suyo, y la lleva el Señor como a fuerte, y la tiene guardado junto, todo lo que aqui no goza. No por esso desmaye, ni dexé la oracion, y de hazer lo que todas, que a las vezes viene el Señor muy tarde, y paga tan bien y tã por junto, como en muchos años ha ydo dando a otros. Yo estuue mas de catorze, q̄ nunca podia tener aun meditaciõ fino junto con lecion. Aura muchas personas desta ar-

te, y otras que aunque sea con la lecion no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmente, y aqui se detienen mas: ay pensamientos tan ligeros que no pueden estar en vna cosa, sino siempre desassossegados, y en tanto estremo que si le quieren detener a pensar en Dios, se les va a mil disparates, y escrupulos, y dudas. Yo conozco vna persona bien vieja de harto buena vida, que pluguiera a Dios fuera mi vida como la suya, penitente, y muy sierua de Dios, gastar hartas horas, y hartos años en oracion vocal, y mental no auer remedio, quando mas puede poco a poco en las oraciones vocales, se va deteniendo. Y otras muchas personas ay desta manera, y si ay humildad no creo yo q̄ faldran peor libradas al cabo, sino muy en ygal de los que lleuan muchos gustos, y con mas seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos son de Dios, o si los pone el demonio: y si no son de Dios es mas peligro, porque en lo que el demonio trabaja aqui, es en poner soberuia, que si son de Dios no ay que temer, consigo traen la humildad, como escriui muy largo en el otro libro. Estotros que no reciben gustos, andan con humildad sospechosos que es por su culpa, siempre con cuydado de yr adelante, no veen a otros llorar vna lagrima, que si ellos no la tienen no les parezca estar muy atras en el seruicio de Dios, y deuen estar por ventura muy mas adelante: porque no son las lagrimas aunque son buenas, todas perfectas. En la humildad y mortificacion, y desasimiento, y otras virtudes, siépre ay mas seguridad: no ay que temer, ni ayays miedo que dexeys de llegar a la perfeccion como los muy contemplatiuos. Santa era santa Marta, aunque no dizen que era contéplatiua, pues que mas que-reys que poder llegar a ser como esta bienauenturada,

que

que merecio tener a Christo nuestro Señor tantas vezes en su casa, y darle de comer, y seruirle, y comer a su mesa. Sise estuuiera como la Magdalena siempre embeuida, no vuiera quien diera de comer a este diuino hoesped. Pues pensad que es esta congregacion la casa de santa Marta, y que ha de auer de todo, y las que fueren llevadas por la vida actiua, no murmurẽ de las que mucho se embeuieren en la contemplaciõ, pues saben que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calla la mayor parte, las haze descuydar de si, y de todo. Acuerdense que es menester quiẽ le guise la comida, y tenganse por dichosas en andar siruiendo con Marta. Miren que la verdadera humildad esta mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hazer dellos, y siempre hallarse indinos de llamarse sus sieruos. Pues si contemplar y tener oracion mental y vocal, y curar enfermos, y seruir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo mas baxo, todo es seruir al hoesped, que se viene a estar, y a comer, y a recrearse con nosotras, que mas se nos da seruirle en lo vno que en lo otro. No digo yo que quede por nosotras, sino que lo proueyes todo: porque no esta esto en vuestro escoger, sino en el del Señor, mas si despues de muchos años quisiere a cada vna para su officio gentil humildad sera querer vosotras escoger, dexad hazer al Señor de la casa, sabio es y poderoso, entiẽde lo que os conuiene, y lo que le conuiene a el tambien, Estad seguras que haziendo lo que es en nosotras, y aparejando os para contemplacion con la perfecciõ q̄ queda dicha que si el no os la da (y a lo que creo no dexara de dar si es de veras el desasimiento y humildad) q̄ os tiene guardado este regalo para daros lo júto en el cielo,

y que, como otra vez he dicho, os quiere llevar como a fuertes, dando os aca cruz como siempre su Magestad la truxo. Y que mejor amistad, que quererlo que quiso para si, para vos? y pudiera ser que no tuvierades tanto premio en la contemplacion. Luyzios son fuyos, no ay que meternos en ellos: harto bien es que no quede a nuestro escoger, que luego como nos parece mas descanso, fuéramos todos grandes contemplatiuos. O gran ganancia no querer ganar por nuestro parecer, para no temer pérdida, pues nunca permite Dios q̄ la tenga el bié mortificado sino para ganar mas.

CAP. XVIII. Que prosigue en la mesma materia, y dize quanto mayores son los trabajos de los contemplatiuos que de los acti- uos, es de mucha consolacion para ellos.



Ves yo os digo hijas, a las que no lleva Dios por este camino, que a lo que he visto y entendido de los que van por el, que no llevan la cruz mas liuiana, y que os esparriades por las vias y maneras que las da Dios. Yo se de vnos y de otros, y se claro que son intolerables los trabajos que Dios da a los contemplatiuos: y son de tal suerte que sino les diesse aquel manjar de gustos no se podrian sufrir. Y esta claro, que pues lo es que a los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras mas los ama mayores. No ay porque creer que tiene aborrecidos los contemplatiuos, pues por su boca los alaba, y tiene

por amigos . Pues creer que admite a su amistad a gente regalada y sin trabajos es disparate , tengo por muy cierto que se los da Dios mucho mayores . Y así como los lleva por camino barrancoso y tan aspero , que a las vezes les parece que se pierden , y han de començar de nuevo a tornarle a andar , así ha menester su Magestad darles mantenimiento , y no de agua , sino de vino , para que embriagados con este vino de Dios no entiendan lo que pasan y lo puedan sufrir . Y así pocos veo verdaderos contemplatiuos que no los vea animosos , y determinados a padecer: que lo primero que haze el Señor si son flacos , es ponerles animo , y hazerlos que no teman trabajos . Creo que piensan los de la vida actiua por vn poquito que los veen regalados , que no ay mas que aquello : pues yo digo que por ventura vn dia de los que pasan no lo pudiesdes sufrir . Así que el Señor como conoce a todos para lo que son , da a cada vno su officio , el que mas ve que conuiene a su alma , y al mesmo Señor y al bien de los proximos . Y como no quede por no aueros dispuesto , no ayays miedo que se pierda vuestro trabajo . Mirad que digo que todas lo procuremos , pues no estamos aqui a otra cosa , y no vn año ni dos solos , ni aun diez , porque no parezca que lo dexamos de couardes , y es bien que el Señor vea que no queda por nosotras , como los soldados que aunque mucho ayán seruido , siempre han de estar apunto para que el capitan los mande en qualquier officio que quiera ponerlos , pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado (y quan mejor pagado lo pagara nuestro Rey que los de la tierra .) Pues como el capitan los ve presentes y con gana de ser-

uir, y tiene ya entendido para lo que es cada vno, repar-
 telos officios como vea las fuerças, y sino estuuiesen
 presentes no les daria nada, ni mandaria en que siruie-
 sen. Ansi que hermanas oracion mētal, y quien esta no
 pudiere, vocal, y lecion y colloquios con Dios, como
 despues dire: no dexé las horas de oracion que no sa-
 be quando llamara el esposo, (no le acaezca como a
 las virgines locas,) y la querra dar mas trabajo disfraça-
 do con gusto, y si no se le diere, entienda que no es pa-
 ra ello, y que le conuiene lo otro: y aqui entra el me-
 recer con la humildad, creyendo con verdad que aun
 para lo que hazen no son. Andar alegres siruiendo en
 lo que les mandan, como he dicho: y si es de veras esta
 humildad, bienauenturada tal sierua de vida actiua
 que murmurara si no de si, dexé alas otras con su
 guerra que no es pequeña: porque, aunque en las ba-
 tallas el alferéz no pelea, no por esso dexa de yr en grã
 peligro, y en lo interior deue de trabajar mas que to-
 dos, porque como lleva la vadera no se puede defen-
 der: y aunque le hagan pedaços no la ha de dexar de
 las manos: ansi los contemplatiuos han de llevar leuan-
 tada la vadera de la humildad y sufrir quantos gol-
 pes les dieren, sin dar ninguno, porque su officio es pa-
 decer como Christo, y llevar en alto la Cruz, no la de-
 xar de las manos por peligros en que se vean, sin que
 muestren flaqueza en padecer, para esso les dan tan hõ-
 roso officio. Miren lo que hazen, porque si el alferéz
 dexa la vadera, perderse ha la batalla: y ansi creo que
 se haze gran daño en los que no estan tan adelante, si
 a los que tienen ya en quēta de capitanes y amigos de
 Dios les veen no ser sus obras conforme al officio
 que tienen: los de mas soldados van se como pueden, y

a las vezes se apartan de donde veen el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, ni pierden honra. Estotros lleuan todos los ojos en ellos, no se pueden bullir. Bueno es el officio y honra grande, y merced haze el Rey a quien le da, mas no se obliga a poco en tomarle. Anfi que hermanas mias no nos entendemos, ni sabemos lo que pedimos, dexemos hazer al Señor que nos conoce mejor que nosotras mesmas, y la humildad es contentarnos con lo que nos dan, que ay algunas personas que por justicia parece quieren pedir a Dios regalos. Donosa manera de humildad, por esto haze bien el conocedor de todos, que pocas vezes creo los da a estos. Vee claro que no son para beuer el caliz fuyo: pues para entender hijas si estais aprouechadas, sera en si entendiere cada vna que es la mas ruyn de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce anfi, para aprouechamiento y bien de las otras, y no en la que tiene mas gustos en la oracion, y arrobamientos, y visiones, y mercedes que haze el Señor desta fuerte, que hemos de aguardar al otro mundo, para ver su valor. Estotro es moneda que corre, es renta que no falta, son juros perpetuos, y no censo de al quitar, que estotro quitase y ponese, vna virtud grande de humildad y mortificacion, de gran obediencia en no yr vn punto contra lo que manda el perlado, que sabeys verdaderamente que os lo mãda Dios pues esta en su lugar. En esto de obediencia es en lo que mas auia de dezir, y por parecerme que sino la ay es no ser monjas, no digo nada de ello, porque hablo con monias: y a mi parecer, buenas, a lo menos que lo dessean ser, en cosa tan sabida y importante no mas de vna palabra, porque no se oluide. Digo que quien estuviere por voto

debaxo de obediencia y faltare, no trayendo todo cuyo
 dado en como cumplira con mayor perfeccion este vo-
 to, que no se para que esta en el monesterio. Alome-
 nos yo la aseguro que mientras aqui faltare, que nun-
 ca llege a ser contemplatiua, ni aun buena actiua.
 Esto tengo por muy cierto, y aunque no sea persona
 que tiene a esto obligacion, si quiere o pretende lle-
 gar a contemplacion, ha menester para yr muy acerta-
 da dexar su voluntad con toda determinacion en vn
 confessor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabi-
 da, que aprouechan mas desta suerte en vn año que
 sin esto en muchos: y porque para vosotras no es me-
 nester, no ay que hablar dello. Concluyo con que
 estas virtudes son las que yo desseo que tengays
 hijas mias, y las que procureys, y las que fantamen-
 te inuidieys. Estotras deuociones no cureys de tener
 pena por no tenerlas, es cosa incierta. Podria ser que
 en otras personas sean de Dios, y en vos permitira su
 Magestad sea illusion del demonio, y que os engañe,
 como ha hecho a otras personas. En cosa dudosa para
 que quereys servir al Señor, teniendo tanto en que se-
 guro? Quien os mete en estos peligros? he me alargado
 en esto tanto porque se que conuiene, que esta nuestra
 naturaleza es flaca, ya quien Dios quisiere dar la con-
 templanion su Magestad le hara fuerte. A los que no,
 he me holgado de dar estos auisos, por donde tambien
 se humillaran los contemplatiuos. El Señor
 por quien es nos de luz para seguir en
 todo su voluntad, y no
 aura de que te-
 mer.

CAP. XIX. *Que comienza a tratar de la oracion, habla con almas que no pueden discutir con el entendimiento.*

HA tantos dias que escriui lo pasado sin auer tenido lugar para tornar a ello, que si no lo tornasse a leer, no se lo que dezia, por no ocupar tiempo. aora de yr como saliere sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que estan exercitadas, y pueden estar consigo mesmas, ay tantos libros escritos, y tã buenos, y de personas tales, que seria yerro que hiziesedes caso de mi dicho en cosa de oracion. Pues, como digo, teneys libros tales, adõ de van por dias de la semana repartidos los mysterios de la vida del Señor y de su passió, y meditaciones del juyzio y infierno, y nuestra nonada, y lo mucho que de uemos a Dios con excellente dotrina, y cõcierto para principio y fin de la oracion. Quien pudiere y tuuiere costumbre de llevar este modo de oracion, no ay que dezir, que por tan buen camino el Señor le sacara a puerto de luz, y con tan buenos principios el fin lo ferà. Y todos los que pudieren yr por el, llevan descanso y seguridad, porque atado el entendimiento vase con descanso: mas de lo que querria tratar y dar algun remedio, si el Señor quisiesse que acertasse, y si no alomenos que entendays ay muchas almas que pasan este trabajo, para que no os fatigueys las que le tuuieredes. Ay vnas almas y entendimientos tan desbaratados como vnos cauallos desbocados que no ay quien los haga parar, ya van aqui, ya van

van alli siempre con defassosiego, es su mesma naturaleza, o Dios que lo permite. Heles mucha lastima, porque me parece como vnas personas que han mucha sed, y veen el agua de muy lexos, y quando quieren yr alla, hallan quien los defienda el passo al principio, y medio, y fin. Acaece que quando ya con su trabajo, y con harto trabajo han vencido los primeros enemigos, a los segundos se dexan vencer, y quieren mas morir de sed que beuer agua que tanto ha de costar: acaboseles el esfuerço, faltoles animo, y ya que algunos le tienen para vencer tambien los segundos enemigos, a los terceros se les acaba la fuerça, y por ventura no estauan dos passos de la fuente de agua viua, que dixo el Señor a la Samaritana, que quien la beuiere no terna sed. Y con quanta razon, y verdad como dicho de la boca de la mesma verdad, que no la terna de cosa desta vida, aunque crece de las cosas de la otra muy mayor de lo que aca podemos imaginar por esta sed natural. Mas con que sed se dessea tener esta sed porque entiēde el alma su grã valor: y es sed penosissima q̃ fatiga, trae consigo la mesma satisfacion con que se amata aquella sed, demanera que es vna sed que no ahoga sino a las cosas terrenas, antes da hartura, de manera que quãdo Dios la satisfaze, vna de las mayores mercedes que puede hazer al alma es dexarla cõ la misma necesidad, y mayor queda siempre de tornar a beuer esta agua. El agua tiene tres propiedades, que aora se me acuerda que me hazen al caso, que muchas mas terna. La vna es que en fria, que por calor que ayamos en llegando al agua se quita: y si ay gran fuego con ella se mata, salvo si no es de alquitran que se enciende mas. O

valame Dios que maravillas ay en este encēderse mas el fuego con el agua,quãdo es fuego fuerte, poderoso, y no sugeto a los elementos: pues este con ser su contrario no le empece,antes le haze crecer.Mucho valiera aqui poder hablar quien supiera Philosophia, porque sabiendo las propiedades de las cosas supiera me declarar,que me voy regalãdo en ello,y no lo se dezir,y aun por ventura no lo se entender.De que Dios hermanas os trayga a beuer esta agua y las q̃ agora la beueys gustareys desto,y entēdereys como el verdadero amor de Dios si esta en su fuerça, y ya libre de cosas de tierra del todo,y que buela sobre ellas es Señor de todos los elementos del mundo, y como el agua procede de la tierra,no ayays miedo que mate a este fuego de amor de Dios,no es de su jurisdiccion, aunque son contrarios, es ya Señor absoluto, no le esta sugeto, y ansí no os espanteys hermanas de lo mucho que he puesto en este libro para que procureys esta libertad.No es linda cosa que vna pobre monja de San Ioseph pueda llegar a señorear toda la tierra y elementos? y que mucho que los santos hiziesen de ellos lo que querian con el favor de Dios? A San Martin el fuego y las aguas le obedecian,y a San Francisco las aues y los peces, y ansí a otros muchos santos, que se veyan claro ser tan señores de todas las cosas del mundo, por auer bien trabajado de tenerle en poco,y sugetadose de veras con todas sus fuerças al señor del. Ansí que como digo, el agua que nace en la tierra,no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiēto no comiēça en cosa tan baxa.Otros fuegos ay de pequeño amor de Dios que qualquiera suceso los amalara, mas a este no,aunque toda la mar de tentaciones venga,no le haran que

dexe

dexe de arder, de manera q̄ no se enseñoree el de ellas. Pues si es agua de la que llueue del cielo, muy menos le amalara mas que estotra le abiua, no son contrarios sino de vna tierra, no ayays miedo que se hagan mal el vn elemento al otro, antes ayuda el vno al otro a su efecto: porque el agua de las lagrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rey del cielo, que le ayuda a encender mas, y a hazer que dure, y el fuego ayuda al agua a enfriar. O valame Dios, que cosa tan hermosa, y de tanta maravilla, que el fuego enfria, y aun yela todas las affecciones del mundo, quando se junta con el agua biua del cielo, que es la fuente de donde procedé las lagrimas q̄ quedan dichas, que son dadas y no adquiridas por nuestra industria. Ansi que a buen seguro, que no dexa calor en ninguna cosa del mundo, para q̄ se detenga en ellas, sino es para si puede pegar este fuego, q̄ es natural suyo, y no se contentar con poco, sino que si pudieffe abrasaria todo el mundo. Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias, sino vuisse agua para lauar que seria del mundo. Sabeyz que tanto limpia esta agua viua, esta agua celestial, esta agua clara quãdo no esta turbia, quãdo no tiene lodo, sino q̄ cae del cielo? que de vna vez que se beua, tengo por cierto que dexa el alma clara y limpia de todas las culpas. Porque, como tengo escrito, no da Dios lugar a que beuã desta agua, (que no esta en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta diuina vnica) sino es para limpiarla, y dexarla limpia, y libre del lodo y miseria en que por las culpas estaua metida, porque otros gustos q̄ vienen por medianeria del entendimiêto, por mucho q̄ hagã traen el agua corriendo por la tierra: no la beuen junto a la fuente, nun-

ca faltan en este camino cosas lodosas en q̄ se detenga: y no va tã puro ni tan limpio. No llamo yo esta oració (q̄ como digo va discurriendo con el entendimiento). agua viua : conforme a mi entender , digo que por mucho que queramos hazer , siempre se paga a nuestra alma ayudada deste nuestro cuerpo y baxo natural, algo de camino de lo que no querriamos. Quierome declarar mas. Estamos p̄fando que es el mundo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entédernos, nos hallamos metidos en cosas que amamos del: y desfeandolas huyr, por lo menos nos estorua vn poco pensar como fue, y como sera, y que hize , y que hare. Y para pensar lo que haze al caso para librarnos, a las vezes nos metemos de nueuo en el peligro. No por que esto se ha de dexar, mas ha se de temer, es menester no yr descuydados. Acalleua este cuydado el mesmo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma q̄ no la dexa meter en cosas q̄ la puedã dañar, por aquel tiempo que quiere fauorecerla, sino ponela de presto junto cabe sí, y muestrale en vn p̄to mas verdades, y dala mas claro conocimiento de lo q̄ es todo , que aca pudieramos tener en muchos años. Porque no va libre la vista, cieganos el poluo como vamos caminando: aca lleuanos el Señor al fin de la jornada, sin entender como. La otra propiedad del agua, es que harta y quita la sed; porque sed me parece a mi, que quiere dezir desseo de vna cosa que nos haze grã falta , que si del todo nos falta nos mata. Extraña cosa es que si nos falta nos mata: y si nos sobra , nos acaba la vida , como se vee morir muchos ahogados. O Señor mio y quien se viesse tan engolfada en esta agua viua que se le acabasse la vida : mas no puede ser

fer esto: si que tanto puede crecer el amor y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sugeto natural, y así ha auido personas que han muerto, yo se de vna que sino la socorriera Dios presto, era esta agua biua tan en gran abundancia que casi la sacaua de sí con arrobamientos, digo que casi la sacauan de sí, porque aqui descansa el alma, parece que ahogada de no poder sufrir el mundo, resucita en Dios, y su Magestad la habilita para que pueda gozar lo que estando en sí no pudiera sin acabar se le la vida. Entiendase de aqui, que como en nuestro summo bien no puede auer cosa que no sea caual, todo lo que el da es para nuestro bien, y así por mucha abundancia que aya desta agua, no ay sobra, que no puede auer de masia en cosa suya: porque si da mucho haze como he dicho habil al alma para que sea capaz de beuer mucho: como vn vedriero que haze la vasija de la manera que ve que es menester para q̄ quepa lo q̄ quiere echar en ella. En el desfiarlo como es de nosotros, nunca va sin falta, si alguna cosa buena lleva, es lo que en el ayuda el Señor: mas somos tan indiscretos, que como es pena suaua y gustosa, nunca nos pensamos hartar desta pena: comemos sin tassa, ayudamos como aca podemos a este deseo, y así algunas vezes mata, dichosa tal muerte. Mas por ventura con la vida ayudara a otros para morir por deseo desta muerte. Y esto creo que haze el demonio porque entiende el daño que ha de hazer con biuir, y así tienta aqui de indiscretas penitencias para quitar la salud, y no le va poco en ello. Digo que quien lleo a tener esta sed tan impetuosa que se mire mucho, porque crea que terna esta tentacion: y aunque no muera de sed acabara la salud, y dara muestras exteriores, aunque no quiera, que se han de escusar

por todas vias. Algunas vezes aprouechara poco nuestra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir: mas estemos con cuydado quando viene estos impetus tan grâdes de crecimieto deste desseo, para no añadir en el fino con suauidad cortar el hilo con otra consideracion, que podra ser que nuestra naturaleza a vezes obre tanto como el amor: que ay personas que qualquiera cosa, aunque sea mala dessean cõ grande vehemencia. Estas no creo seran las muy mortificadas, que para todo aprouecha la mortificacion. Parece de fatino que cosa tan buena se atage, pues no lo es, que yo no digo que se quite el desseo, sino que se atage, y por ventura sera con otro que se merezca tanto. Quiero dezir algo para darme mejor a entéder. Da vn gran desseo de verse ya con Dios, y de fado desta carcel, como le tenia san Pablo, pena por tal causa, y que dene en sí ser muy gustosa, no sera menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podra. Mas quando viere que aprieta tanto, que casi va a quitar el iuyzio, como yo vi a vna persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosa, pero tã amostrada a quebrantar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porque se vee en otras cosas: digo que por vn rato la vi como de fatinada, de la gran pena y fuerça que se hizo en disimularla, y que en caso tan excessiuo aũ que fuesse espíritu de Dios, tẽgo por humildad temer: porque no emos de pensar que tenemos tanta charidad que nos pone en tan gran aprieto. Digo que no terne por malo, si puede, aunque por ventura todas vezes no podra, que mude el desseo, pèsando que si biue seruirá mas a Dios, y podra ser que de luz a algun alma que se auia de perder, y que con seruir mas merecerá

por donde pueda gozar mas de Dios, y temase lo poco que ha seruido: y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacará su pena y ganará mucho, pues por seruir al mesmo Señor se quiere aca passar, y biuir con su pena. Es como si vno tuuiesse vn gran trabajo, o graue dolor consolarle con dezir, tenga paciencia, y se dexen en las manos de Dios, y que cumpla en él su voluntad, que dexarnos en ellas es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ayudo en alguna manera a tan gran desseo? que seria posible como cuenta creo Casiano de vn hermitaño de asperissima vida, que le hizo entēder que se echasse en vn pozo, porque veria mas presto a Dios. Yo bien creo que no deuia auer biuido con humildad, ni bien, porque fiel es el Señor, y no consintiera su Magestad que se cegara en cosa tan manifesta. Mas está claro que si el desseo fuera de Dios no le hiziera mal, trae consigo la luz y la discrecion, y la medida (esto es claro) sino que este aduersario enemigo nuestro por donde quiera que fuere procura dañar, y pues el no anda descuydado, no lo andemos nosotros. Este es punto importante para muchas cosas, así para acortar el tiempo de la oracion, por gustosa que sea, quando se vienen a acabar las fuerças corporales, o hazer daño a la cabeça. En todo es muy necesario discrecion. Para que pensays hijas mías que he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, con deziros el bien que trae consigo llegar a beuer desta fuente celestial, y desta agua biua? para que no os congoxeys del trabajo y contradiccion que ay en el camino, y vays con animo, y no os canseys. Porque como he dicho, podrá ser que despues de llegadas, que no os falta sino

baxaros a beuer en la fuente, lo dexey's todo, y perdays este bien, pensando que no tendreys fuerza para llegar a el, y que no soys para ello. Mirad que combida el Señor a todos, pues es la mesma verdad, no ay que dudar. Sino fuera general este combite, no nos llamara el Señor a todos, y aunque nos llamara no nos dixera, yo os dare de beuer: pudiera dezir, venid todos, que en fin no perdereys nada, y a los que a mi me pareciere, yo les dare de beuer: mas como dixo sin esta condicion, a todos, tengo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltara esta agua biva. Denos el Señor que la promete gracia para buscarla, como se ha de buscar por quien su Magestad es.

CAP. XX. Trata como por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la oracion, y aconseja a las hermanas desto sean sus platicas siempre.



Arece que me contradigo en este capitulo pasado, de lo que auia dicho, porque quando consolaua a las que no llegauan aqui, dixex que tenia el Señor diferentes caminos, por donde yuañ a el, ansi como auia muchas moradas. Ansi lo torno agora a dezir, porque como entendio su Magestad nuestra flaqueza, proueyo como quien es, mas no dixo, por este camino vengan vnos, y por este otros, antes fue tan grande su misericordia, que a nadie quito que procurasse

venir a esta fuente de vida a beuer. Bendito sea por siépre, y con quantarazon me lo viuiera quitado a mi. Y pues no me mando lo dexasse quando lo comence, y hizo que me echassen en el profundo, a buen seguro que no lo quite a nadie, antes publicamente nos llama a bozes, mas como es tan bueno no nos fuerça, antes da de muchas maneras a beuer a los que le quieren se guir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salgan arroyos, vnos grandes y otros pequeños, y algunas vezes charquitos para niños, que aquello les basta, y mas seria espantarlos ver mucha agua, estos son los que estan en los principios. Ansi que hermanas no ayays miedo que murays de sed. En este camino nūca falta agua de consolacion, tan faltada que no se pueda sufrir, y pues esto es ansi tomad mi cōsejo, y no os quedeys en el camino, sino pelead como fuertes hasta morir en la demanda, pues no estays aqui a otra cosa sino a pelear. Y con yr siempre con esta determinacion de antes morir que dexar de llegar a el fin del camino, si os lleuare el Señor con alguna sed en esta vida en la que es para siépre os dara con toda abundācia de beuer, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nofo tras, Amen. Aora para comēçar este camino que queda dicho, de manera que no se yerre desde el principio, tratemos vn poco de como se ha de principiar esta jornada, porque es lo que mas importa. Digo que importa el todo para todo. No digo que quien no tuuere la determinacion que aqui dire dexede comēçar, porq̄ el Señor le yra perficionando, y quando no hiziesse mas de dar vn passo, tiene en si tanta virtud, que no ayas miedo lo pierda, ni le dexede ser muy bien pagado, es

digamos, como quien tiene vna quenta de perdones, que si la reza vna vez gana, y mientras mas vezes mas: mas si nunca llega a ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Ansi que, aunque no vaya despues por el mismo camino, lo poco que vuiere andado del, le dara luz para que vaya bien por los otros, y si mas anduuiere mas. En fin tenga por cierto no le hara daño el auerle començado para cosa ninguna, aunque le dexee, porque el bien nunca haze mal. Por esso a todas las personas que os trataren hijas, auiendo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de començar tan gran bien, y por amor de Dios os pido que vuestro trato sea siempre ordenado a algun bien de aquel con quien hablaredes, pues vuestra oracion ha de ser para prouecho de las almas: y esto aueys siempre de pedir al Señor. Mal pareceria hermanas no lo procurar de todas maneras. Si quereys ser buen deudo esta es la verdadera amistad: si buena amiga, entended que no lo podeys ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros coraçones, como ha de andar por la meditacion, y vereys claro el amor que somos obligadas a tener a los proximos. No es ya tiempo hermanas de juego de niños, q̄ no parecen otra cosa estas amistades del mundo aunq̄ sean buenas: ni aya en vosotras tal platica q̄ si me quereys, o no me quereys, ni cō deudos, ni con nadie, sino fuere yendo fundadas en vn gran fin y prouecho de aquel anima: que puede acaecer que para que os escuche vuestro deudo, o hermano, o persona semejante vna verdad, y la admita, sea menester de disponerle con estas platicas, y muestras de amor, que a la sensualidad siempre contentan, y acaecera tener en mas vna buena palabra, que ansi la llaman, y dispo-

ner mas que muchas de Dios, para que despues estas sepan bien, y ansi yendo con aduertencia de aprouechar no las quito, mas fino es para esto ningun prouecho pueden traer, y podran hazer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben que sois religiosas, y que vuestro trato es de oracion, no se os ponga delante no quiero que me tengan por buena, porque es prouecho o daño comun el que en vos vieren, y es gran mal, que a las que tanta obligacion tienen de no hablar sino en Dios, como las monjas les parezca bien la dissimulacion en este caso, sino fuessse alguna vez para mas bien. Este es vuestro trato y léguage, quié os quisiere tratar deprédale, o sino guardaos de depréder vosotras el suyo, que sera infierno. Si os tuieren por grosseras poco va en ello, si por hypocritas, menos. Ganareys de a qui que no os vera sino quien se entendié por esta lengua, porque no lleua camino, vno que no sabe algarauia gustar de hablar mucho, con quien no sabe otro léguage: y ansi ni os cansaràn ni dañaràn, que no seria poco daño començar a hablar nueua lengua, y todo el tiempo se os yria en esso, y no podeys saber, como yo que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, que por saber la vna se le oluida la otra, y es vn perpetuo desassossiego del que en todas maneras aueys de huyr, porque lo que mucho conuiene para este camino que començamos a tratar es paz y sossiego en el alma. Si los que os trataren quisiéren deprénder vuestra lengua, ya que no es vuestro de enseñar, podeys dezir las riquezas que se ganan en depréderla, y desto no os canséys, sino con piedad, y amor, y oracion porque le aproueche, para que entendiéndo la gran ganancia vaya a buscar maestro que le enseñe, que no seria poca

poca merced, que os hiziesse el Señor despertar a alguna alma para este bien. Mas que de cosas se ofrecē en començando a tratar deste camino, aun a quien tan mal ha andado por el como yo. Plega al Señor os lo sepá hermanas dezir mejor que lo he hecho, Amen.

CAP. XXI. Que dize lo mucho que importa començar con gran determinacion a tener oracion, y no hazer caso de los inconuenientes que el demonio pone.

NO os espanteys hijas de las muchas cosas que es menester mirar para començar este viage diuino, que es camino real para el cielo. Ganase yendo por el gran tesoro, no es mucho que cueste mucho a nuestro parecer, tiempo verna que se entienda quan nonada es todo para tã gran precio. Agora tornando a los que quieren yr por el, y no parar hasta el fin, q̄ es llegar a beuer desta agua de vida, como han de començar. Digo que importa mucho, y el todo, vna grande y determinada determinacion, de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabajese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, si quiera llegue alla, si quiera se muera en el camino, o no tenga coraçon para los trabajos que ay en el, si quiera se hunda el mundo: como muchas vezes acaece con dezirnos, ay peligros, fulana por aqui se perdio, el otro se engañó, el otro que rezaua mucho cayo, hazen daño a la virtud, no es para mugeres, que les podran venir illusiones, mejor sera que hilen, no han me-

nester estas delicadezas, basta el Pater noster y Aue Ma-
 ria. Esto ansí lo digo yo hermanas. Y como si basta:
 siempre es gran bien fundar vuestra oracion sobre ora-
 ciones dichas de tal boca como la del Señor. En esto
 tienen razon, que sino estuiesse ya nuestra flaqueza
 tan flaca, y nuestra deuoció tan tibia no era menester
 otros conciertos de oraciones, ni eran menester otros
 libros. Y así me ha parecido aora (pues, como digo
 hablo con almas que no pueden recogerse en otros
 mysterios, que les parece son artificios, y ay algunos
 ingenios tan ingeniosos, que nada les contenta) yr fun-
 dando por aqui vnos principios, y medios, y fines de
 oracion: aunque en cosas subidas no me deterne. Y no
 os podran quitar libros, que si soys estudiantas, y tenien-
 do humildad no aueys menester otra cosa: siempre yo
 he sido aficionada, y me han recogido mas las pala-
 bras de los Euangelios, que los libros muy concerta-
 dos, en especial sino era el autor muy aprouado, no
 los auia gana de leer. Allegada pues a este maestro
 de la sabiduria, quiza me enseñará alguna considera-
 cion que os contente. No digo que dire declaracion
 destas oraciones diuinas, que no me atreueria, y har-
 tas ay escritas, y quando no las viera fuera disparate,
 sino consideracion sobre las palabras del Pater no-
 ster: porque algunas vezes con muchos libros pare-
 ce se nos pierde la deuocion, en lo que tanto nos vate-
 nerla. Que esta claro, que el mesmo maestro quan-
 do enseña vna cosa, toma amor cō el discipulo, y bus-
 ca que le contente lo que le enseña, y le ayuda mu-
 cho a que lo deprenda: y ansí hara el maestro cele-
 stial con nosotras, y por esto ningun caso hagays de
 los miedos que os pusieren, ni de los peligros, que os

pintaren. Donosa cosa es que quiera yo yr por vn camino adonde ay tantos ladrones sin peligros: y ganar vn gran tesoro. Pues bueno anda el mundo para que os le dexen tomar en paz, fino que por vn marauedi de interresse se pornan a no dormir muchas noches, y a desafflosgaros cuerpo y alma. Pues quando yendole a ganar, o a robar (como dize el Señor que le ganan los esforçados) por camino real, y por camino seguro, por el que fue nuestro Rey, y por el que fueron todos los escogidos y santos, os dizen ay tantos peligros, y os ponen tantos temores: los que van a su parecer a ganar este bien sin camino, que son los peligros que llevaran. O hijas mias que muchos mas sin comparacion, fino que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro, quando no ay quien les de la mano, y pierden del todo el agua sin beuer poca ni mucha, ni de charco, ni de arroyo. Pues ya veys sin gora desta agua como se passara camino adonde ay tantos con quien pelear: está claro que al mejor tiempo moriran de sed, porque queramos que no, hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras: pues creeme vosotras y no os engañe nadie en mostraros otro camino sino el de la oracion. Y no hablo agora en que sea mental, o vocal para todos, para vosotras digo que lo ynq y lo otro aueys menester. Este es el officio de los religiosos: quien os dixere que esto es peligro, tenedle a el por el mesmo peligro, y huyd del, y no se os oluide, que por ventura aueys menester este consejo. Peligro sera no tener humildad, y las otras virtudes: mas camino de oracion, camino de peligro, nunca Dios tal quiera: que el demonio parece ha inuē

rado poner estos miedos, y así ha sido mañoso a hazer caer a algunos que tenían oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dizen, que han caydo en heregia y en grâdes males sin tener oracion, ni saber que cosa era, y entre muchos destos si el demonio por hazer mejor su negocio ha hecho caer algunos bien contados que tenían oracion, ha hecho poner tâto temor en las cosas de virtud a algunos. Estos que toman este amparo para librarse, se guarden porque huyen del bien por librarse del mal. Nunca tan mala inuencion he visto, parece del demonio. O Señor mio tornad por vos: mirad que entiendan alreues vuestras palabras: no permitays semejantes flaquezas en vuestros sieruos. Ay vn gran bien, que siempre vereys algunos que os ayudê, porque esto tiene el verdadero sieruo de Dios, a quiê su Magestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece mas el desseo de no parar. Entiende claro por donde va a dar el golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeça: mas siente el esto, q̄ quantos plazer es otros le hazen le contentan. Quando en vn tiempo de alboroto, en vna zizaña que ha puesto, que parece lleva a todos tras si medio ciegos, porque es debaxo de buen zelo, leuanta Dios vno que les abra los ojos, y diga, que miren les ha puesto niebla en ellos el demonio, para no ver el camino, que grandeza de Dios, que puede mas a las vezes vn hombre solo, o dos que digan verdad, que muchos juntos: torna poco a poco a descubrir el camino: dales Dios animo. Si dizen que ay peligro en la oracion, procura se entienda quan buena es la oracion, sino por palabras, por obras. Si dizen que no es bien a menudo las comuniones,

entonces las frequenta mas: anſi que como aya vno, o dos que ſin temor ſigan lo mejor, luego torna el Señor poco a poco a ganar lo perdido. Anſi que hermanas dexaos deſtos miedos, nunca hagays caſo de coſas ſemejantes de la opinion del vulgo, mirad que no ſon tiempos de creer a todos, ſino a los que viere- des van conforme a la vida de Chriſto. Procurad tener limpia conciencia, y humildad, y menosprecio de todas las coſas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la madre ſanta Igleſia, y a buen ſeguro que vays buen camino. Dexaos como he dicho, de temores a donde no ay que temer. Si alguno os lo puſiere declaralde con humildad el camino, dezid q̄ teneys regla, que os manda orar ſin ceſſar, que anſi nos lo manda, y que la aueys de guardar. Si os dixeren que ſea vocalmente preguntad, que ſi ha de eſtar el entendimiento y coraçon en lo que dezis, ſi os dixeren que ſi, que no podran dezir otra coſa, veys adonde conſieſſan que forçado aueys de tener oracion mental, y aun contemplacion, ſi os la diere Dios alli. Sea bendito para ſiempre.

CAP. XXII. *En que declara que es oracion mental.*



Abed hijas que no eſtà la falta para ſer; o no ſer oracion mental, en tener cerrada la boca: ſi hablando eſtoy enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios con mas advertencia que en las palabras q̄ digo, junto eſtà oracion mental y vocal, ſalvo ſi no os dizen que eſteys hablando

do con Dios rezando el Pater noster, y pensando en el mundo, aqui callo: mas si aueys de estar como es razon se esté hablando con tan gran Señor, es bié esteys mirando con quien hablays, y quien soys vos, si quiera para hablar con criãça, porque como podeys hablar y llamar al Rey alteza, ni saber las cerimonias que se hazen para hablar a vn grande, sino entendeys bien que estado tiene? y que estado teneys vos? porque conforme a esto se ha de hazer el acatamiento, y conforme a el vso: porque aũ esto es menester tambié que sepays, sino embiaros han para simple, y no negociareys cosa. Pues que es esto Señor mio, que es esto mi Emperador? como se puede sufrir? Rey soys Dios mio sin fin, que no es reyno prestado el que teneys, quando en el Credo se dize, vuestro reyno no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. Alaboos Señor y bendigoos para siempre: en fin vuestro reyno durará para siẽpre. Pues nunca vos Señor permitays se tenga por bueno, que quien fuere a hablar con vos sea solo con la boca. Que es esto Christianos, los que dezis no es menester oracion mental, entendeys os? cierto que piẽso que no os entendeys. Y ansi quereys desatinemos todos, ni sabeys qual es oracion mental, ni como se ha de rezar la vocal, ni que es contẽplacion, porque si lo supießdes no cõdenariades por vn cabo, lo que alabays por otro. Yo he de poner siempre junta oraciõ mētal con la vocal, quãdo se me acordare, porque no os espantẽ hijas, que yo se en que caen estas cosas, que he passado algũ trabajo en este caso, y ansi querria q̃ nadie os truxesse desassossegadas, que es cosa dañosa yr con miedo este camino. Importa mucho entender que vays bien, porque en diziendo a algun caminante que va errado, y
que

que ha perdido el camino, le acaece andar de vn cabo a otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de yr se cansa, y gasta el tiempo, y llega mas tarde. Quien puede dezir que es mal, si comienza vno a rezar las horas, o el rosario, que comience a pensar con quien va a hablar, y quien es el que habla, para ver como le ha de tratar. Pues yo os digo hermanas, que si lo mucho que ay que hazer, en entender estos dos puntos, se hiziesse bien, que primero que comenceys la oracion vocal, que vays a rezar, ocupeys harto tiempo en la mētal. Si que no hemos de llegar a hablar a vn principe con el descuydo que a vn labrador? o como a vna pobre, como nosotras, que como quiera que nos hablaren va bien? Razō es que ya por la humildad deste Rey, si como grossera no se hablar cō el, no por esso me dexa de oyr, ni me dexa de llegar a si, ni me echā fuera sus guardas. (Porque sabē bien los angeles que estan alli la cōdicion de su Rey, que gusta mas desta grosseria de vn pastorcito humilde, que vee que si mas supiera mas dixera, que de los muy sabios letrados, por elegantes razonamientos que hagan, si no van con humildad) ansi que no porque el sea bueno hemos de ser nosotros descomedidos. Si quiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe si vna como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza, y quien es. Es verdad que se entiende luego en llegando como con los señores de aca: con que nos digan quien fue su padre, y los quentos que tiene de renta, y el ditado no ay mas que saber, porque aca no se haze quēta de las personas, para hazerles honra por mucho que merezcan, sino de las haziendas. O miserable mundo, alabad mucho a Dios hijas mias, que aueys dexado cosa tan ruyn
adonde

adonde no hazen caso de lo que ellos en si tienen, sino de lo que tienen sus renteros, y vasallos: y si ellos faltan, luego falta el mundo de hazerles honra. Cosa donosa es esta, para que os holguezys, quando ayays todas de tomar alguna recreacion, que este es buen passatiempo, entender quan ciegame[n]te pasan su tiempo los del mundo. O Emperador nuestro, summo poder, summa bondad, la mesma sabiduria sin principio, sin fin, sin auer terminos en vuestras perfecciones, son infinitas sin poderse comprehender, vn picajo sin suelo de marauillas, vna hermosura que tiene en si todas las hermosuras: la mesma fortaleza. O valame Dios quien tuuiera aqui junta toda la eloquencia de los mortales, y sabiduria para saber bien, (como aca se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar a entender alguna de las muchas cosas, que podemos considerar para conocer algo de quien es este Señor y bien nuestro. Si, llegaos a pensar, y entender en llegando con quien vays a hablar, o con quien estays hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender como merece ser tratado este Señor, que los angeles tiemblan delante del, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon sera hijas mias que procuremos deleytarnos en estas grandezas, que tiene nuestro esposo, y que entendamos con quien estamos casadas, que vida hemos de tener. O vala me Dios, pues aca quando vno se casa, primero sabe con quien, y quien es, y que tiene, nosotras ya desposadas, antes de las bodas que nos ha de llevar a su casa, no pensaremos en nuestro esposo? Pues aca no quitan estos pensamientos

mientos a las que estan desposadas, porque nos han de quitar que procuremos entender quien es este hombre, y quien es su padre, y que tierra es esta adonde me ha de llevar, y que bienes son los que promete darnos, que condicion tiene, como podre contentarle mejor, en que le hare plazer, y estudiar como hare mi condicion, que conforme con la suya? Pues si vna muger ha de ser bien casada, no la auisan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy baxo su marido. Pues esposo mio en todo han de hazer menos caso de vos que de los hombres? si a ellos no les parece bien esto, dexen os vuestras esposas, que han de hazer vida con vos. Es verdad que es buena vida, si vn esposo es tan zeloso, que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es que no piense como le hara este plazer, la razon que tiene de sufrirle no querer que trate con otro, pues en el tiene todo lo que puede querer. Esta es oracion mental hijas mias entender estas verdades. Si quereys yr entendiendo esto, y rezando vocalmente muy en hora buena,

nome esteys hablando con Dios, y pensando

en otras cosas, que esto haze no enten-

der que cosa es oracion mental:

creo va dado a entender, ple-

ga al Señor lo sepamos

obrar, Amen.

CAP.

CAP. XXIII. Trata de lo que importa no tornar a tras quien ha comenzado camino de oracion, y torna a hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion.



Ves digo que va muy mucho en comenzar con gran determinacion por tantas causas que seria alargarme mucho si las dixese, solas dos, otros os quiero hermanas decir. La vna es, que no es razon que a quien tanto nos ha dado y continoda, que vna cosa q̄ nos queremos determinar a darle, q̄ es este cuydadito: no cierto sin interresse, sino con tan grandes ganancias, no se le dar con toda determinacion, sino como quien presta vna cosa para tornarla a tomar. Esto no me parece a mi dar antes siempre queda con algun disgusto, a quien han emprestado vna cosa, quando se la tornan a tomar, en especial si la ha menester, y la tenia ya como por suya: o que si son amigos, y a quiẽ la presto deue muchas dadas sin ningun interresse, con razon le parecera poquedad, y muy poco amor que aun vna cosa suya no quiere dexar en su poder, si quiera por señal de amor. Que esposa ay que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le de si quiera vna sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda que sera suya hasta que muera: Pues que menos merece este Señor para que burlemos del, dando y tomado vna nada que le damos: sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de quanto gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecera, ya que
aquel

aquel rato le queremos dar, demos le libre el pensamiento y desocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamas se lo tornar a tomar por trabajos que por ello nos vengán, ni por contradicciones, ni por sequedades: sino que ya como cosa no mia tenga aquel tiempo, y piense me le puede pedir por justicia, quando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo, porque no se entiende, que dexarlo algun dia, o algunos, por ocupaciones justas, o por qualquier disposicion es tomarle ya. La intencion este firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudicias ansí terna que os agradecer, es dar algo. Lo demas bueno es a quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene coraçon para dar, harto es que preste. En fin haga algo que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro: a todo haze como le queremos: para tomarnos cuenta no es nada menudo, sino generoso, por grande que sea el alcance tiene el en poco perdonarle para ganarnos. Es tan mirado que no ayays miedo, que vn alçar de ojos con acordarnos del, dexé sin premio. Otra causa es, porque el demonio no tiene tanta mano para tentar: ha gran miedo a animas determinadas, que tiene ya el esperiencia que le hazen gran daño, y quanto el ordena para dañarlas viene en prouecho dellas, y de otras, y que sale el con perdida. Y ya que no hemos no somos de estar descuydados, ni confiar en esto, porque lo auemos con gente traydora, y a los apercebidos no osan tanto acometer, porque es muy couarde, y si viesse descuydo haria gran daño, mas si conoce a vno por mudable y que no esta firme en el bien, y con gran determinacion de perseverar no le dexara a sol, ni a sombra, miedos le pondra, y inconuenientes que nunca

acabe. Yo lo se esto muy bien por esperiencia, y así lo he sabido dezir, y digo que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa que haze mucho al caso, es q̄ pelea cō mas animo: ya sabe q̄ v̄ga lo que viniere, no ha de tornar atras. Es como vno q̄ esta en vna batalla q̄ sabe q̄ si le yēcē no le perdonarā la vida, y q̄ ya q̄ no muera en la batalla ha de morir despues: pelea cō mas determinaciō, y quiere v̄der biē su vida, como dizē, y no teme tanto los golpes porque lleua delāte lo que le importa la victoria, y que le va la vida en vencer. Es tambien necessario començar con seguridad, de que sino nos dexamos v̄cer saldremos con la empreffa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que faquen, faldrā muy ricos. No ayays miedo q̄ os dexen morir de fed el Señor q̄ nos llama a q̄ beuamos desta fuēte. Esto queda ya dicho, y querria lo dezir muchas vezes porq̄ acoarada mucho a personas, q̄ aun no conocē del todo la bōdad del Señor por esperiēcia, aunq̄ la conocē por fe. Mas es grā cosa auer esperimētado cō ella amistad, y regalo q̄ trata a los q̄ vā por este camino. Y como casi les haze toda la costa: los q̄ esto no hā prouado, no me marauillo q̄ quierā seguridad de algun interesse. Pues ya sabeys que es ciēto por vno, aū en esta vida, y que dize el Señor. Pedi, y dar os han, si no creēys a su Magestad en las partes de su Euangelio que assegura esto, poco aprouecha hermanas que me quiebre yo la cabeza a dezirlo. Toda via digo a quien tuuiere alguna duda, que poco se pierde prouarlo, que esto tiene bueno este viage, que se da mas de lo que se pide, ni acertamos a desfiar. Esto es sin falta yo lo se, y a las de vosotras q̄ lo sabeys por esperiencia, por la bōdad de Dios, puedo presentar por testigos,

CAP. XXIII. Trata como se ha de rezar oracion vocal cō perfección, y quã junta anda con ella la mētal.



Ora pues tornemos a hablar con las almas que he dicho, que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en oracion mētal, ni tener consideracion. No nombremos aqui estas dos cosas pues no soys para ellas. Que ay muchas personas en hecho de verdad q̄ solo el nōbre de oraciō mental, o contēplacion parece q̄ las atemoriza: y por si alguna viene a esta casa, q̄ tãbien, como he dicho, no van todos por vn camino. Pues lo q̄ quiero agora acōsejaros, y aũ puedo dezir enseñaros, porq̄ como madre en el officio de Priora q̄ tēgo es licito, es como aueys de rezar vocalmente, porq̄ es razō entēdays lo q̄ dezis, y porq̄ quien no puede pensar en Dios, puede ser que oraciones largas tambien la cansen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forçado auemos de rezar. Pues somos Christianos, que es el Pater noster, y Aue Maria: porque no puedan dezir por nosotras q̄ hablamos, y no nos entendemos, saluo si nos parece q̄ basta yr nos por la costũbre cō solo pronunciar las palabras, y q̄ esto basta. Si basta o no, en esso no me entremeto, los letrados lo dirã, lo que yo querria q̄ hiziessemos nosotras hijas es, q̄ no nos contētemos con solo esso, porque quãdo digo, Credo: razō me parece sera q̄ entienda, y sepa lo que creo, y quãdo Padre nuestro. Amor sera entender quiē es este Padre nuestro, y quiē es el maestro q̄ nos enseñe esta oraciō. Si quereys dezir q̄ ya os lo sabeys y q̄ no ay para q̄ se os acuerde, no teneys razō, q̄ mucho va de maestro a maestro. Pues aũ de los q̄ aca nos enseñan es grã desgracia

no nos acordar, en especial si son santos, y son maestros del alma, es imposible si somos buenos discipulos. Pues de tal maestro, como quien nos enseñó esta oracion, y con tanto amor, y deseo que nos aprouechasse, nunca Dios quiera, que no nos acordemos del muchas vezes, quando dezimos la oracion, aunque por flacos no sean todas. Pues quanto a lo primero, ya sabeys que enseña su Magestad que sea a solas, que así lo hazia el siempre que oraua, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se esta, que no se suffre hablar con Dios y con el mundo: que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que estan hablando, o pensar en lo que se les ofrece sin mas yrse a la mano, saluo si no es algunos tiempos, que o de malos humores, en especial si es persona que tiene melancolia o flaqueza de cabeça, que aunque mas lo procura no puede, o que permite Dios dias de grandes tempestades en sus siervos, para mas bien suyo: y aunque se affligen y procuran quitarse no pueden, ni estan en lo que dizen, aunque mas hagan, ni asienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesi, segun anda desbaratado, y en la pena q̄ da a quien lo tiene vera que no es a culpa suya. Y no se fatigue que es peor, ni se canse en poner seso a quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento, sino reze como pudiere, y aun no reze, sino como enferma procure dar aliuió a su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traē cuidado de sí, y tienē entendido no han de hablar a Dios y al mundo junto. Lo que podemos hazer nosotras es, procurar estar a solas, y plega a Dios que baste, como digo, para que entendamos con quien estamos, y lo

que no responde el Señor a nuestras peticiones. Pensays que se esta callado aunque no le oymos, biẽ habla al coraçon quando le pedimos de coraçon: y bien es que consideremos que somos cada vna de nosotras a quien el Señor dize esta oracion, y que nos la esta mostrando. Pues nunca el maestro esta tan lexos del discipulo que sea menester dar bozes, fino muy junto. Esto quiero yo, que entendays vosotras os conuiene, para rezar bien el Pater noster, no os apartar de cabe el maestro, que os lo mostro. Direys que ya esto es cõsideracion, que no podeys, ni aũ quereys fino rezar vocalmente, porque tambien ay personas mal sufridas, y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, es la recoger el pensamiento al principio, y por no cansarse vn poco dizen, que no pueden mas, ni lo saben, fino rezar vocalmente. Teneys razon en dezir, que ya es oracion mental, mas yo os digo cierto que no se como lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiendo con quien hablamos: y aun es obligacion que procuremos rezar con aduertencia, y aun plega a Dios que con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa impertinẽte. Yo lo he prouado algunas vezes, y el mejor remedio que hallo es, procurar tener el pensamiento en quien endereço las palabras. Por esto tened paciencia, y procurad hazer costumbre de cosa tan necesaria.

(:.)

Ggg 3 CAP.

CA P. XXV. En que dize lo mucho que gana vn alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acaece levantarla Dios de alli a cosas sobrenaturales.

Y Porque no penseys que se faca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion, os digo que es muy posible, que estando rezando el Pater noster, os ponga el Señor en contemplacion perfecta, o rezando otra oracion vocal, que por estas vias muestra su Magestad que oye el que le habla, y le habla su grandeza suspendiendole el entendimiento, y atajandole el pensamiento, y tomandole, como dizen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar sino es con mucha pena. Entiende que sin ruydo de palabras le esta enseñando este maestro diuino suspendiendo las potencias, porq̄ entonces antes dañarian que aprouecharian si obrassen; gozan sin entender como gozan: esta el alma abraçandose en amor, y no entiende como ama: conoce q̄ goza de lo que ama, y no sabe como lo goza: bien entiende que no es gozo que alcança el entendimiento a desfearle, abraçale la volúntad sin entēder como, mas en pudiēdo entēder algo, vee que no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se passassen juntos por ganarle en la tierra. Es don de el Señor de ella y del cielo que en fin da como quien es. Esta hijas es contemplacion perfecta: aora entenderēys la diferencia que ay de ella a la oracion mental, q̄ es lo que queda dicho, pēsar y entēder lo que hablamos
y con

y con quien hablamos, y quien somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto, y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos seruido y lo mucho que estamos obligados a seruir, es oracion mental. No penseys que es otra algarauia, ni os espante el nombre, rezar el Pater noster y Aue Maria, o lo que quisiere des es oracion vocal: pues mirad que mala musica hara sin lo primero, aun las palabras no yran con concierto todas vezes. En estas dos cosas podemos algo nosotros con el fauor de Dios, en la contemplacion que agora dixi ninguna cosa: su Magestad es el q̄ todo lo haze, q̄ es obra suya sobre nuestro natural. Como esta dado a entender esto de contemplaciõ muy largamente, y lo mejor que yo lo supe declarar, en la relacion de mi vida que tengo dicho escriui, para que viesse mis confessores q̄ me lo mandarõ: no lo digo aqui, ni hago mas de tocar en ello. Las q̄ vuieredes sido tan dichosas q̄ el Señor os llege a estado de contemplaciõ, si le pudiesedes auer, puntos tiene, y auisos q̄ el Señor quiso q̄ acertasse a dezir, que os cõsolariã mucho: y aprouechariã a mi parecer, y al de algunos, q̄ le hã visto, q̄ le tienẽ para hazer caso del, q̄ verguença es dezir yo q̄ hagays caso del mio: y el Señor sabe la confusiõ con q̄ escriuo mucho de lo q̄ escriuo. Bẽdito sea q̄ ansi me suffre. Las q̄ como digo, tuuieren oraciõ sobrenatural, procurele despues de yo muerta, las q̄ no, no ay para q̄, sino esforçarse a hazer lo q̄ en este va dicho, ganãdo por quãtas vias pudierẽ, y haziendo diligẽcia para q̄ el Señor se la de, suplicandose lo a el y ayudandose ellas, y dexen al Señor que es quien la ha de dar, y no os la negara sino os quedays en el camino, sino que os esforceys hasta llegar a la fin.

CAP. XXVI. En que va declarando el modo para recoger el pensamiento, pone medios para ello.

Es capitulo muy provechoso para los que comienzan oracion.



Ora pues tornemos a nuestra oración vocal, para que se reze de manera que sin entendernos nos lo de Dios todo junto. Y para, como he dicho, rezar como es razon, la examinación de la conciencia, y dezir la confesión, y santiguarnos, ya se sabe ha de ser lo primero. Luego hija procurad, pues estays sola, tener compañía. Pues que mejor que la del mesmo maestro que enseñó la oracion que vays a rezar: representad a el mesmo Señor junto con vos, y mira con que amor y humildad os esta enseñando, y creedme mientras pudieredes no esteys sin tan buen amigo, si os acostumbrays a traerle cabe vos, y el ve que lo hazeys con amor, y que andays procurando contentarle no le podreys, como dizen, echar de vos: no os faltara para siempre: ayudaros ha en todos vuestros trabajos: tenerle ceys en todas partes. Pensays que es poco vn tal amigo al lado? O hermanas las que no podeys tener mucho discurso del entendimiento, ni podeys tener el pensamiento sin diuertiros, acostumbraos, acostumbraos, mirad que se yo que podeys hazer esto, porque pascie muchos años por este trabajo, de no poder fosegar el pensamiento en vna cosa, y es lo muy grande, mas si que no nos dexa el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad a pedirselo no nos acompañe. Y si en vn año no pudieremos salir con ello, sea en mas,

no nos

no nos duela el tiempo en cosa que tan bien se gasta; quien va tras nosotras? Digo que esto puede acostunbrarse a ello, y trabajar, y andar cabe este verdadero maestro. No os pido aora que penseys en el, ni que saqueys muchos conceptos, ni que hagays grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento, no os pido mas de que le mireys. Pues quien os quita boluer los ojos del alma aunque sea de presto, si no podeys mas, a este Señor? pues podeys mirar cosas muy feas, y no podeys mirar la cosa mas hermosa q̄ se puede imaginar? sino os pareciere bien, yo os doy licencia q̄ no le mireys, pues nunca hijas quita vuestro esposo los ojos de vosotras. Haos sufrido mil cosas feas, y abominaciones cōtra el, y no ha bastado para q̄ os dexede mirar, y es mucho q̄ quitados los ojos destas cosas esteriore le mireys algunas vezes a el? Mirad que no esta aguardádo otra cosa, como dize la esposa, sino q̄ le miremos. Como le quisieredes le hallareys: tiene en tanto que le boluamos a mirar, q̄ no quedara por diligēcia suya. An si como dizen ha de hazer la muger para ser bien casada con su marido, que si esta triste se ha de mostrar ella triste, y si esta alegre, aunque nunca lo este, alegre: (mirad de que sujecion os auceys librado hermanas.) Esto con verdad sin fingimiento haze el Señor con nosotras, que el se haze sugeto, y quiere que seays vos la señora, y andar el a vuestra voluntad: si estays alegre miralde resucitado, que solo imaginar como salio del sepulcro os alegrara: mas con que claridad y con que hermosura, con que Magestad, que vitoriofo, que alegre, como quien tambien salio de la batalla adonde ha ganado vn tan gran reyno que todo le quiere para vos. Pues es mucho q̄ a quien tanto os da, boluays vna

vez los ojos a mirarle? Si estays con trabajos o triste, miralde camino del huerto, que afflicion tan grande lleuaua en su alma, pues con ser el mesmo sufrimiento la dize, y se queixa della: o miralde atado a la columna lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedaços por lo mucho que os ama: perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado de ellos, sin nadie que buelua por el, elado de frio, puesto en tanta soledad que el vno con el otro os podeys consolar, o miralde cargado con la cruz, que aun no le dexauan huelgo. Miraros ha el con vnos ojos tan hermosos, y piadosos llenos de lagrimas, y olvidara sus dolores por consolar los vuestros, solo por que os vays vos con el a consolar, y boluays la cabeça a mirarle. O Señor del mundo verdadero esposo mio, le podeys vos dezir, si os ha enternecido el coraçon de verle tal q̄ no solo querays mirarle sino q̄ os holgeys de hablar con el, no oraciones cõpuestas, sino de la pena de vuestro coraçõ, que las tiene el en muy mucho, tã necesitado estays Señor mio, y bien mio q̄ quereys admitir vna pobre cõpañia como la mia? y veo en vuestro semblãte que os aueys consolado con migo. Pues como Señor es posible que os dexan solo los Angeles, y que aun no os consuela vuestro padre? si es ansi Señor que todo lo quereys passar por mi, que es esto que yo passo por vos? de que me quexo? que ya he verguença de que os he visto tal, que quiero passar Señor todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por grã bien, y imitaros en algo, juntos andemos Señor, por donde fueredes tengo de yr, por donde passaredes tengo de passar. Tomad hijas de aquella cruz, no se os de nada de que os atropellen los Iudios, porque el no vaya con

tanto trabajo no hagays caso de lo que os dixeren, haze os fordas a las murmuraciones, tropeçando, y caydo cõ vuestro esposo no os aparteyd de la cruz, ni la dexeyd. Mirad mucho el canfancio con que va, y las ventajas que haze su trabajo a los que vos padeceys, por grandes que los querays pintar, y por mucho que los querays sentir, faldreys consoladas dellos, porque vereys que son cosa de burla cõparados a los del Señor. Direys hermanas que como se podra hazer esto, que si le vierades con los ojos del cuerpo en el tiempo que su Magestad andaua en el mundo, que lo hizierades de buena gana, y le mirarades siempre, no lo creays, que quiẽaora no se quiere hazer vn poquito de fuerça a recoger si quiera la vista para mirar dentro de si a este Señor, q̃ lo puede hazer sin peligro sino cõ tantito cuydado, muy menos se pusiera al pie dela cruz cõ la Magdalena, q̃ via la muerte al ojo. Mas que deuia passar la gloriosa virgen y esta bendita sãta? que de amenazas? que de malas palabras? y que de encõtrones? y que descõmedimientos? pues con que gente lo auia tan cortesana: si lo era del infierno que eran ministros del demonio. Por cierto que deuia ser terrible cosa lo que passaron sino que con otro dolor mayor, no sentian el suyo. An si que hermanas no creays fuerades para tan grandes trabajos, sino soys aora para cosas tan pocas. Exercitãdo os en ellas podeys venir a otras mayores, lo que podeys hazer para ayuda d̃sto, procurad traer vna image y retrato d̃ste Señor, q̃ sea a vuestro gusto, no para traerle en el seno y nunca le mirar, sino para hablar muchas vezes con el, q̃ el os dara que le dezir. Como hablays con otras personas, porque os han mas de faltar palabras para hablar con Dios: no lo creays, almenos yo no os creere

os creere si lo vays, porque sino, si faltaran, que el no tratar con vna persona causa estrañeza, y no saber como nos hablar con ella, que parece no lo conocemos, y aunque sea deudo. Porque deudo y amistad se pierde con la falta de comunicacion. Tambien es gran remedio tomar vn libro de romance bueno, aun para recoger el pensamiẽto, para venir a rezar bien vocalmente, y poquito a poquito yr acostumbrando el alma con halagos, y artificio para no la amedrẽtar. Hazed cuenta que ha muchos años que se ha ydo de con su esposo, y que hasta que quiera tornar a su casa es menester saber lo mucho negociar, que ansi somos los pecadores, tenemos tan acostumbrada nuestra alma, y pensamiento a andar a su plazer, o pesar por mejor dezir, que la triste alma no se entiende: q̃ para q̃ torne a tomar amor a estar en su casa es menester mucho artificio, y sino es ansi, y poco a poco, nunca haremos nada. Y torno os a certificar que si con cuydado os acostumbrays a lo que he dicho, que sacareys tan gran ganancia, q̃ aunque yo os la quisiera dezir no sabre. Pues juntaos cabe este buen maestro, y muy determinadas a deprender lo que os enseñare, y su Magestad hara que no dexeys de salir buenas discipulas, ni os dexara, sino le dexays. Mirad las palabras que dize aquella boca diuina, que en la primera entenderẽys luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del discipulo, **ver que su maestro le ama.**

CAP. XXVII. En que trata el gran amor que nos mostro el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho que importa no hazer caso ninguno de linage las que de veras quieren ser hijas de Dios.



Adre nuestro q̄ estas en los cielos. O Señor mio como pareceys padre de tal hijo, y como parece vuestro hijo, hijo de tal padre, bendito seays vos por siempre jamas, no fuera al fin de la oracion esta merced Señor tan grande? En començando nos hinchis las manos, y hazeys tan gran merced, que seria harto bien hincharse el entendimiento, para ocupar la voluntad de manera que no os pudiesse hablar palabra, o q̄ bien venia aqui hijas contemplació perfeta, o con quanta razon entraria el alma en si, para poder mejor subir sobre si mesma, a que le diesse este santo hijo a entéder que cosa es el lugar a donde dize que está su Padre q̄ es en los cielos. Salgamos de la tierra hijas mias, que tal merced como esta no es razon se tenga en tã poco que des pues que entendamos quan grande es nos quedemos en la tierra. O hijo de Dios y Señor mio, como days tanto juto a la primera palabra? Ya que os humillays a vos con extremo tan grãde en jutaros cõ nosotros al pedir, y hazeros hermano de cosa tã baxa y miserable: Como nos days en nõbre de vuestro padre todo lo q̄ se puede dar pues q̄ quereys que nos tēga por hijos? que vuestra palabra no puede faltar: obligayse a que la cumpla que no es pequeña carga, pues en siendo padre nos ha

de sufrir por graues que sean las offensas, si nos tornamos a el, como el hijo prodigo. Ha nos de perdonar, ha nos de consolar en nuestros trabajos, ha nos de sustentar, como lo ha de hazer vn tal padre, q̄ forçado ha de ser mejor que todos los padres del mundo. Porque en el no puede auer sino todo bien cumplido, y despues de todo esto hazernos participantes y herederos con vos. Mirad Señor mio, que ya que a vos con el amor que nos teneys, y con vuestra humildad no se os ponga nada delante, en fin Señor estays en la tierra, y vestido della, pues teneys nuestra naturaleza, parece teneys alguna causa para mirar nuestro prouecho. Mas mirad que vuestro padre esta en el cielo, vos lo dezis, es razon que mireys por su honra ya q̄ estays vos ofrecido a ser deshórado por nosotros, dexad a vuestro padre libre, no le obligueys a tãto por ḡete tã ruyn como yo, que le ha de dar tan malas gracias. O bué Iesu, que claro aueys mostrado ser vna cosa con el, y que vuestra volúta es la suya, y la suya vuestra. Que cófession tan clara Señor mio, que cosa es el amor que nos teneys, aueys andado rodeando y encubriendo al demonio que soys hijo de Dios, y con el gran desseo que teneys de nuestro bien, no se os pone cosa delante por hazernos tan grandísima merced. Quien la podia hazer sino vos Señor? Al menos bien veo mi Iesu q̄ aueys hablado como hijo regalado por vos, y por nosotros, y que soys poderoso para que se haga en el cielo, lo que vos dezis en la tierra, bendito seays por siempre Señor mio, que tã amigo soys de dar, que no se os pone cosa delante, pues pareceos hijas q̄ es buen maestro este. Para afficionarnos a que deprédamos lo que nos enseña, comiẽça haziẽdonos tan gran merced. Pues pareceos

aora q̄ fera razon, q̄ aunque digamos vocalmente esta palabra, dexemos de entenderla con el entendimiento, para que se haga pedaços nuestro coraçon con ver tal amor? Pues que hijo ay en el mundo que no procure saber quien es su padre, quando le tiene bueno y de tanta magestad y señorio? Aun si no lo fuera no me espantara, no nos quisieramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que esta su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui porque en esta casa nunca plega a Dios aya acuerdo de cosas desta, seria infierno, sino la que fuere mas tome menos a su padre en la boca, todas han de ser yguales. O colesio de Christo? que tenia mas mando sant Pedro con ser vn pescador, y lo quiso ansi el Señor, que sant Bartholome, que era hijo de Rey. Sabia su Magestad lo que auia de passar en el mundo sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa sino debatir si fera buena para adobes, o para tapias. Valame Dios que gran trabajo, Dios os libre hermanas de semejantes contiendas aunque sea en burlas. Yo espero en su magestad que si hara. Quando algo desto en algunavie re pógase luego remedio, y ella tema no sea estar ludas entre los Apostoles: denla penitècias hasta q̄ entienda q̄ aũ tierra muy ruyn no merecia ser. Buẽ padre os tenays q̄ os da el buẽ Iesus, no se conozca aqui otro padre para tratar del. Y procurad hijas mias ser tales, q̄ merecays regalar os cõ el, y echaros en sus braços. Ya sabeys q̄ no os echara d̄ si, si soys buenas hijas, pues quiẽ no procurara no pder tal padre? O valame Dios y q̄ ay aqui en q̄ os cõsolar, q̄ por no me alargar mas, lo quiero dexar

a vuestros entendimientos, que por desbaratado que ande el pensamiento, entre tal hijo y tal padre de fuerza ha de estar el Espíritu santo: que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grádissimo amor, ya que no basta para esto tan grande interese.

CAP. XXVIII. *En que declara que es oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse a ella.*



Ora mirad que dize vuestro maestro. Que estas en los cielos. Pensays que importa poco saber que cosa es cielo: y adóde se ha de buscar vuestro sacratissimo Padre? pues yo os digo que para entendimientos derramados que importa mucho, no solo creer esto sino procurarlo entender por esperiencia, porque es vna de las cosas que ata mucho el entendimiento, y haze recoger el alma, ya sabeys que Dios esta en todas partes. Pues claro esta q adonde esta el Rey, esta la corte, en fin que adonde esta Dios es el cielo, sin duda lo podeys creer, que adonde esta su Magestad esta toda la gloria. Pues mirad que dize san Augustin que le buscava en muchas partes, y que le vino a hallar dentro de si mesmo. Pensays que importa poco para vn alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester para hablar cõ su padre eterno yr al cielo, ni para regalarle con el, ni ha menester hablar a bozes, por passo que hable esta tan cerca q nos oyra, ni ha menester alas para yr a buscarle, sino ponerse en soledad, y mirarle dẽtro de si, y no estranarse de tan buen huesped, sino con gran humildad hablarle como a padre, pedirle como a padre contarle sus trabajos

trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija. Dexese de vnos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Si que no está la humildad, en que si el Rey os haze vna merced no la tomeys? sino tomarla, y entender quan sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosa humildad, que me tenga yo al Emperador del cielo y de la tierra en mi casa, que se viene a ella por hazerme merced, y por holgarse conmigo, y que por humildad ni le quiera responder, ni estarme con el, ni tomar lo que me da, sino que le dexefolo: y que estandome diziendo, y rogado que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexeyr, de que vee que no acabo de determinarme. No os cureys hijas destas humildades, sino tratad con el como con padre, y como con hermano, y como con Señor, y como con esposo, a vezes de vna manera, a vezes de otra, que el os enseñará lo que auereys de hazer para cōtenterle. Dexaos de ser bovas pedilde la palabra que vuestro esposo es, que os trate como a tal. Mirad que os va mucho en tener entendida esta verdad, que está el Señor dentro de vosotras, y que alli nos estemos con el. Este modo de rezar aunque sea vocalmente, con mucha mas breuedad recoge el entendimiento, y es oracion que trae consigo muchos bienes, llamase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de si con su Dios, y viene con mas breuedad a enseñarla su diuino maestro, y a dar la oració de quietud, que de ninguna otra manera, porque alli metida cōsigo mesma puede pensar en la pasión, y representar alli al hijo, y ofrecerle al padre, y no cansar el entendimiento andandole buscando en el monte caluario, y al huerto, y a la colu-

na. Las que desta manera se pudieren encerrar en este ciclo pequeño de nuestra alma, adonde está el que le hizo a el, y a la tierra, y se acostubraren a no mirar, ni estar adonde se distrayã estos sentidos exteriores, creã que lleuan excelente camino, y que no dexaràn de llegar a beuer el agua de la fuente: porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que va en vna nao, que con vn poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra tardanse mas. Estos estan ya, como dizen, puestos en la mar, aunque del todo no han dexado la tierra: aquel rato hazen lo que pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos. Ansi mesmo, si es verdadero el recogimiento sientese muy claro, porque acaece alguna operacion, no se como lo de a entender, quien lo tuuiere si entendera, es q̄ parece que se leuãta el alma con el juego, que ya ve lo es las cosas del mundo. Alçase al mejor tiempo, y como quien se entra en vn castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sentidos destas cosas exteriores, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse se le cierran los ojos por no las ver, por que mas se despierte la vista a los del alma. Ansi quien va por este camino casi siempre que reza tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porq̄ es vn hazerse fuerça a no mirar las de aca, esto al principio, que despues no es menester, mayor se la haze quando en aquel tiempo los abre. Parece que se entiende vn fortalecerse y esforçarse el alma a costa del cuerpo, y que le dexa solo, y desflaquecido, y ella toma alli bastimento para contra el. Y aunque al principio no se entienda esto por no ser tanto, que ay mas y menos en este recogimiento, mas si se acostum-

bra (aunque al principio da trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entēder que el mesmo se corta la cabeça en no darse por vencido) mas si se vsa algunos dias, y nos hazemos esta fuerça: verſe ha claro la ganancia, y entenderan en comēçando a rezar, que se vienē las auejas a la colmena, y se entrará en ella para la brar la miel, y esto sin cuydado nuestro, porq̄ ha querido el Señor que por el tiempo que le han tenido se aya merecido estar el alma y voluntad con este Señor, que en haziendo vna seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan a ella. Y aunque despues tornen a salir, es gran cosa auer se ya rendido: porque salen como captiuos, y sugetos, y no hazen el mal que antes pudieran hazer, y en tornando a llamar la voluntad vienē con mas presteza, hasta que a muchas entradas destas quiere el Señor se queden ya del todo en contemplacion perfecta. Entiēdase mucho esto que queda dicho, porque aunque parece oscuro lo entendera quien quisiere obrarlo. Anſi que caminan por mar, y pues tanto nos va no yr tan de espacio, hablēmos vn poco de como nos acostumbremos a tan buen modo de proceder. Estan mas seguros de muchas ocasiones: pega se mas presto el fuego del amor diuino, porque con poquito que sople con el entendimiento, estan cerca del mesmo fuego, con vna centellita que les toque se abrafara todo: como no ay embaraço de lo exterior, estase sola el alma con su Dios: ay gran aparejo para encenderse. Pues hagamos quenta que dentro de nosotras està vn palacio de grandissima riqueza, todo su edificio de oro y piedras preciosas, en fin como para tal Señor,

y que soys vos parte para que este edificio sea tal, como a la verdad lo es, que es así que no ay edificio de tanta hermosura como vn alma limpia, y llena de virtudes, y mientras mayores mas resplandecen las piedras. Y que en este palacio esta este gran Rey, y que ha tenido por bié ser vuestro huesped, y que está en vn trono de grandísimo precio, que es vuestro coraçon. Parece esto al principio cosa impertinente, digo hazer esta fició para darlo a entéder, y podra ser aproueche mucho, a vosotras en especial, porque como no tenemos letras las mugeres, todo esto es menester, para que entendamos con verdad, que ay otra cosa mas preciosa sin ninguna comparacion, dentro de nosotras, que lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos vazias en lo interior: y plega a Dios sean solas las mugeres las que andan con este descuydo, que tengo por imposible si truxessemos cuydado de acordarnos que tenemos tal huesped détro de nosotras, que nos diessemos tanto a las cosas del mundo: porque veriamos quaxaxas son para las que dentro poseemos. Pues que mas haze vn alimaña, que en viendo lo que le contenta a la vista, harta su hambre en la pressa, si que differéncia ha de auer de ellas a nosotras? Reyranse de mi, por ventura y diran, que bien claro se esta esto, y ternan razon, porque para mi fue escuro algun tiempo. Bien entendia que tenia alma, mas lo que merecia esta alma, y quien estaua dentro della, porque yo me atapaua los ojos con las vanidades de la vida para verlo, no lo entendia. Que a mi parecer, si como aora entiendo, que en este palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey, entonces lo entendiera, no le dexara tantas vezes solo, alguna me estuiera con el, y mas procurara que

no estuiera tan suzia. Mas que cosa de tanta admiracion, quien hinchera mil mundos con su grandeza, encerrarse en cosa tan pequeña. Ansi quiso caber en el vientre de su sacratissima madre. Como es Señor consigo trae la libertad, y como nos ama haze se de nuestra medida. Quando vn alma comiença por no la alborotar de verse tan pequeña, para tener en si cosa tan grande, no se da a conocer, hasta que va ensanchándose esta alma poco a poco, conforme a lo que entiende es menester, para lo que pone en ella. Por esso digo q̄ trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hazer grã de este palacio. El punto esta en q̄ se le demos por suyo con toda determinacion, y le desembaracemos para q̄ pueda poner y quitar como en cosa propria. Esta es su condició y tiene razón su Magestad no se lo neguemos. Y como el no ha de forçar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se da a si del todo, hasta q̄ nos damos del todo a el. Esto es cosa cierta, y porque importa tanto os lo acuerdo tãtas vezes, ni obra en el alma, como quãdo del todo sin embaraço es fuya, ni se como ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues si el palacio hinchimos de gente baxa, y de baratijas, como ha de caber el Señor con su corte: harto haze de estar vn poquito entre tãto embaraço. Péfays hijas q̄ viene solo? no veys q̄ dize su hijo, Que estas en los cielos? Pues vn tal Rey aofadas que no le dexen solo los cortesanos, sino que estan con el rogandole por nosotros, para nuestro prouecho: porque estan llenos de charidad. No penseys que es como aca, que si vn señor, o perlado fauorece a alguno, por algunos fines, o porque quiere, luego ay las embidias, y el ser mal. quiso aquel pobre, sin hazerles nada, que le cuestan caro los fauores.

CAP. XXIX. *Profigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento, dize lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de los perlados.*



Or amor de Dios hijas no cureys de daros nada por estos fauores. Procure cada vna hazer lo que deue, que si el perlado no se lo agradeciере segura puede estar lo pagara y agradecerà el Señor. Si que no venimos aqui a buscar premio en esta vida? siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de aca ningun caso hagamos, que aun para lo que se viue no es durable, que oy estabien con la vna, mañana, si vee vna virtud mas en vos, estara mejor con vos, y sino poco va en ello. No deys lugar a estos pensamientos que a las vezes comiençan por poco, y os pueden desaflofegar mucho, sino atajaldos con que no es aca vuestro reyno, y quan presto tiene todo fin. Mas aun esto es baxo remedio, y no mucha perfeccion, lo mejor es que dure, y vos desfavorecida, y abatida, y lo querays estar por el Señor que està con vos, poned los ojos en vos y miraos interiormente, como queda dicho, hallareys vuestro maestro, que no os faltara: mientras menos consolacion exterior tuuiereis, mucho mas regalo os hira. Es muy piadoso, y a personas affligidas y desfavorecidas jamas falta, si confian en el solo. Ansi lo dize David, que esta el Señor con los affligidos. O creeyis esto, o no: si lo creeyis de que os matays? O Señor mio, que si de veras os conociessemos, no se nos daría nada de nada, porq̄ days mucho a los que se quierénfiar de vos. Creed amigas, que es gran cosa entender que es verdad esto, para

ver que los fatiores de aca todos son mentira, quando defuian algo el alma de andar dentro de si. O valame Dios, quié os hiziesse entender esto, no yo por cierto, que se, que con deuer yo mas que ninguno, no acabo de entenderlo como se ha de entéder. Pues tornando a lo que dezia, quisiera yo saber declarar, como está esta compañía santa con nuestro acompañador santo de los santos, sin impedira la soledad que el y su esposa tienen, quando esta alma dentro de si quiere entrar se en este parayso cō su Dios, y cierra la puerta tras si a todo lo del mundo. Digo que quiere, porque entened que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que está en nuestro querer, y que podemos nosotros hazerlo con el fauor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener vn buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en si mesmas: y así ganando esto de muchas maneras, como esta escrito en algunos libros, q̄ nos hemos de desocupar de todo, para llegar nos interiormēte a Dios, y aū en las mesmas ocupaciones retirarnos a nosotros mismos, aunq̄ sea por vn mōto solo, aquel acuerdo de q̄ tēgo cōpañia dentro de mi es grā prouecho. Lo que pretēdo solo es q̄ veamos y estemos cō quié hablamos, sin tenerle bueltas las espaldas, q̄ no me parece otra cosa estar hablado cō Dios, y pēgando mil vanidades. Viene todo el daño de no entēder cōverdad q̄ esta cerca, sino lexos, y quan lexos si le vamos a buscar al cielo. Pues rostro es el vuestro Señor para no mirarle estādo tan cerca de nosotros? No parece nos oyé los hōbres, si quando hablamos, no vemos q̄ nos mira: y cerramos los ojos para no mirar q̄ nos mireys vos? Como auemos d̄ entēder si auēys oydo lo q̄ os

dezimos? solo esto es lo que querria dar a entender, que para yrnos acostumbrando a con facilidad yr sossegando el entendimiento para entender lo que habla y con quien habla, es menester recoger estos sentidos exteriores a nosotros mismos, y que les demos en que se ocupar: pues es así que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor del lo esta. En fin yrnos a costumbrando a gustar, de que no es menester dar bozes para hablarle, porque su Magestad se dara a sentir como esta allí. Desta suerte rezaremos cō mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo: porque a poco tiempo que forcemos a nosotras mismas para estarnos cerca deste Señor, nos entendera, como dizé, por señas, de manera que si auiamos de dezir muchas vezes el Pater noster, se nos darà por entédido de vna. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en vna hora no le digamos mas de vna vez, como entendamos q̄ estamos cō el, y lo q̄ le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y quan de buena gana esta con nosotros, no es amigo de que nos quebrems las cabeças hablandole mucho. El Señor lo enseñe a las que no lo sabeys, y de mi os confieso que nunca supe que cosa era rezar con satisfacion, hasta que el Señor me enseñó este modo, y siempre he hallado tantos prouechos desta costumbre de recogimiento dentro de mi, que esto me ha hecho alargarse tanto. Concluyo con que quien lo quisiere adquirir, pues como digo, esta en nuestra mano, que no se canse de acostumbrarse a lo que queda dicho, que es señorearse poco a poco de si mismo, no se perdiendo en balde, sino ganandose a si para si, que es aprouecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurarà acordarse que ay con quien ha-

ble dentro de si mesmo. Si oyere, acordarle ha que ha de oyra quien mas cerca le habla: en fin traer cuenta, que puede si quiere nunca se apartar de tan buena compañía, y pesarle quando mucho tiempo ha dexado solo a su padre, que està necesitada del. Si pudiere muchas vezes en el dia, sino sea pocas como lo acostumbra, saldra con ganancia, o presto, o mas tarde. Después q̄ se lo de el Señor, no lo trocaria por ningun tesoro: pues nada se deprende sin vn poco de trabajo: Por amor de Dios hermanas, q̄ deys por bien empleado el cuydado q̄ en esto gastaredes, y yo se q̄ si lo teneys vn año, y quiza en medio saldreyis con ello con el fauor de Dios. Mirad que poco tiempo para tan gran ganancia, como es hazer buen fundamento, para si quisiere el Señor leuantaros a grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallando os cercada de si. Plega a su Magestad no consienta nos apartemos de su presencia, Amen.

CAP. XXX. *Dize lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster, Sanctificetur nomen tuum. Aplicalas a oracion de quietud, y comiença la a declarar.*

A Ora vengamos a entender como va adelante nuestro buen maestro, y comiença a pedir a su Padre santo para nosotros, y que le pide, que es bien lo entendamos. Quien ay por desbaratado que sea, que quando pide a vn persona graue, no lleua pensado como le ha de pedir para contentarle, y no serle defabri-

do, y que le ha de pedir, y para que ha menester lo que lo ha de dar, en el special si pide cosa señalada, como nos ensea que pidamos nuestro buen Iesus; cosa me parece para notar. No pudierades Señor mio concluir con vna palabra, y dezir: dad nos Padre lo que nos conuiene, pues a quien tambien lo entiendo de todo parece que no era menester mas. O fabiduria eterna. Para entre vos y vuestro Padre esto bastaua, y así lo pedistes en el huerto: mostrastes vuestra voluntad y temor; mas dexastesos en la suya; mas a nosotros conoocyfinos señor mio (que no estamos tan rendidos), como lo estauades vos a la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detútiessemos en mirar si nos estava bien lo que pedimos, y sino que nó lo pidamos: porque segun somos, sino nos dan lo que queremos, con este libre alueddio, que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere, porque aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano nunca nos pensamos ver ricos. O yalame Dios, que haze tener tá adormida la fe, para lo vno y lo otro, que ni acabamos de entender quan cierto ternemos el castigo, ni quan cierto el premio. Por esto es bien hijas, que entendays lo que pedis en el Pater noster, porque si el Padre eterno os lo diere, no se lo torneys a los ojos: y que penseys muy bien siépre que pedis, si os esta bien lo que pedis, (y sino, no lo pidays: sino pedí que os de su Magestad luz, porque estamos ciegos y con hastio, para no poder comer los manjares que os han de dar vida, sino los que os han de llevar a la muerte, y que muerte tan peligrosa, y tan para siempre. Pues dizá el buen Iesus, que digamos estas palabras, en que pedimos, que ven-

ga en nosotros vn tal reyno: sanctificado sea tu nombre, venga en nosotros tu reyno. Ahora mirad hijas, que fabiduria tan grande de nuestro maestro: considero yo aqui, y es bien que entendamos, que pedimos en este reyno. Como vio su Magestad que no podiamos sanctificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre santo del Padre eterno, conforme a lo poquito que podemos nosotros de manera que se hiziese como es razon, si no nos proueyera su Magestad con darnos aca su reyno, ansi lo pinto el buen Iesus lo vno cabe lo otro, porque entendamos esto hijas que pedimos, y lo que nos importa importar por ello, y hazer quanto pudieremos para contentar a quien nos lo ha de dar, os quiero dezir aqui lo que yo entiendo, sino os contentare pensa vosotras otras consideraciones, que licencia nos dara nuestro maestro como en todo nos sujetemos a lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre, y aun esto no os dare a leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan. Ahora pues el gran bie que me parece a mi ay en el reyno del cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino vn fofiego, y gloria en si mismos, vn alegrarse que se alegré todos, vna paz perpetua, y la satisfacion grande en si mismos, que les viene de ver q todos sanctifican y alaban al Señor, y bendizen su nombre, y no le offenden nadie, todos le aman, y la misma alma no entiede en otra cosa sino en amarle, ni puede dexarle de amar, porque le conoce, y ansi le amariamos aca, aunque no en esta perfeccion, ni en vn ser, mas muy de otra manera le amariamos de lo que le amamos, si le conociesse mos. Parece que voy a dezir, q hemos de ser angeles, para pedir esta periccion,

y rezar bien vocalmente bien lo quisiera nuestro diuino maestro pues tan alta peticion nos manda pedir, ya buen seguro que no nos dize que pidamos cosas impossibles, y que imposible seria, con el fauor de Dios, venir a esto vn alma puesta en este destierro, aunque no en la perfeccion que estan salidas desta carcel, porque andamos en mar, y vamos este camino. Mas ay ratos que de cansados de andar, los pone el Señor en vn fosiago de las potencias, y quietud del alma: que, como por señas les da claro a entender, a que sabe lo que se da a los que el Señor lleva a su Reyno, y a los que se le da aca, como le pedimos, les da prendas para que por ellas tengan gran esperança de yr a gozar perpetuamente, lo que aca les da a forbos. Sino dixesedes que trato de contemplacion, venia aqui bien en esta peticion hablar vn poco del principio de pura contemplacion, que los que la tienen la llaman oracion de quietud: mas, como digo que trato de oracion vocal, parecerà que no viene lo vno con lo otro aqui. No lo suffrire, yo se que viene: perdonadme, que lo quiero dezir, porque se que muchas personas rezan vocalmente, como ya queda dicho, los levanta Dios, sin entender ellos como, a subida contemplacion. Por esto pongo tanto hijas en que rezays bien las oraciones vocales. Conozco vna persona que nunca pudo tener sino oracion vocal, y afida a esta lo tenia todo, y sino rezaua, y uasele el entendimiento tan perdido que no lo podia suffrir, mas tal tengamos todas la mental. En ciertos Pater noster que rezaua a las vezes q̄ el Señor derramo sangre, se estaua, y en poco mas rezado dos o tres horas, vino vna vez a mi muy congoxada, q̄ no sabia tener oracion mental,

ni podia contemplar, sino rezar vocalmente: pregunte le que rezaua, y vi que asida al Pater noster tenia pura contemplacion, y la leuantaua el Señor a juntarla consigo en vnion. Y bien se parecia en sus obras, porque gastaua muy bien su vida: y ansí alabe al Señor, y vue embidia a su oracion vocal. Si esto es verdad, como lo es, no penseys lo que soys enemigos de contemplatiuos, que estays libres. de serlo, si las oraciones vocales rezays como se han de rezar, teniêdo limpia cõciencia.

CAP. XXXI. Que prosigue en la mesma materia, declara que es oracion de quietud, y algunos auisos para los que la tienen, es mucho de notar.

RVes toda via quiero hijas declarar como lo he oydo platicar, o el Señor ha querido dar melo a entender por ventura para que os lo diga, esta oracion de quietud adonde a mi me parece comiença el Señor a dar a entêder que oyo la petition, y comiença ya a darnos su reyno aqui, para que de veras le alabemos y santifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos, porque es vn ponerse el alma en paz, o poner la el Señor con su presencia, por mejor dezir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se sofiegan. Entiende el alma por vna manera muy fuera de entender con los sentidos exteriores, que està ya junta a su Dios, que con poquito mas llegará a estar hecha vna casa con el por vnion. Esto no es porque lo vee con los ojos del cuerpo, ni del alma. Tampoco no

sup via

via el justo Simeon mas del glorioso niño pobrezito, que en lo que lleuaua embuelto, y la poca gente que con el yuan en la procesion, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por hijo del padre celestial. Mas dioselo el mismo niño a entender, y ansi lo entiendo aca el alma, aunque no con esta claridad, porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de que se vee en el reyno, almenos cabe el Rey que se le ha de dar, y parece que la mesma alma està con acatamiento, aun para no osar pedir. Es como vn amorteamiento interior y esteriormente, que no querria el hombre esterior (digo el cuerpo, porque mejor me entends) digo que no se querria bullir, sino como quien ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder mejor tornar a caminar, que alli se le doblan las fuerzas para ello. Sientese grandissimo deleyte en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Està tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beuer està ya harta, no le parece ay mas que deslecar, las potencias sofegadas, que no querrian bullirse, todo parece que le estorua a amar. Aunque no estan perdidas, porque pueden pensar en cabe quien estan, que las dos està libres, la voluntad es aqui la cautiuia, y si alguna pena puede tener estando ansi es de ver, que ha de tornar a tener libertad. El entendimiento no querria entender mas de vna cosa, ni la memoria ocupar se en mas, aqui veen q̄ esta sola es necessaria y todas las demas las turban. El cuerpo no querrian se meneasse, porque les parece han de perder aquella paz, y ansi no se osan bullir. Dales pena el hablar. En dezir Padre nuestro vna vez, se les passara vna hora. Estan tan cerca q̄ veen que se entienden por señas. Està en el palacio cabe su Rey, y veen que

que les comiença ya a dar aqui su reyno. Aqui vienen vnas lagrimas sin pesadumbre algunas vezes, y cõ mucha suauidad. Parece no estan en el mundo, ni le querriã ver, ni oyr, sino a su Dios. No les da pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin lo que dura, con la satisfaciõ y deleyte que en si tiene, estan tan embeuidas, y absortas, que no se acuerdan que ay mas que desflcar, sino q̃ de buena gana dirian con san Pedro, Señor hagamos aqui tres moradas. Algunas vezes en esta oracion de quietud haze Dios otra merced biẽ dificultosa de entender, sino ay gran esperiẽcia, mas si ay alguna luego lo entẽdereys, la que la tuuiere, y daros ha mucha consolacion saber que es, y creo muchas vezes haze Dios esta merced junto con estotra. Quãdo es grãde, y por mucho tiempo esta quietud, pareceme a mi, que si la voluntad no estuuiesse asida a algo, que no podria durar tanto en aquella paz, porque acaece andar vn dia, o dos que nos vemos con esta satisfacion, y no nos entendemos, digo los que la tienen. Y verdaderamente veen, que no estan enteros en lo que hazen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que a mi parecer està vnida con Dios, y dexa las otras potencias libres, para q̃ entiendan en cosas de su seruicio, y para esto tienen entõces mucha mas habilidad, mas para tratar cosas del mundo estan torpes, y como embouados a vezes. Es grã merced esta a quiẽ el Señor la haze, porq̃ vida actiua y contẽplatiua està junta. De todo se sirue entonces al Señor, porque la voluntad estase en su obra, sin saber como obra, y en su contemplacion, las otras dos potencias siruẽ en lo que Marta, ansí que ella, y Maria andãn juntas. Yo se de vna persona que la ponía el Señor aqui muchas vezes, y no se sabía

entender, y preguntolo a vn gran contemplatiuo, y dixo que era muy posible, que a elle acaecia. Anſi que pienſo que pues el alma eſtã tan ſatisfecha en eſta oracion de quietud, que lo mas continuo deue eſtar vnida la potencia de la voluntad, con el que ſolo puede ſatisfazerla. Pareceme que ſera bien dar aqui algunos auſos para las que de vosotras hermanas el Señor ha llegado aqui, por ſola ſu bondad, que ſe que ſon algunas. El primero es, que como ſe veen en aquel contento, y no ſaben como les vino, al menos veen que no le pueden ellas por ſi alcançar, da les eſta tentaciõ, que les parece podran detenerle, y aun reſollar no querrian. Es boueria, que anſi como no podemos hazer que amanezca, tampoco podemos hazer que dexede anoche- cer. No es ya obra nueſtra, que es ſobrenatural, y coſa muy ſin poderla noſotros adquirir. Con lo que mas de ternemos eſta merced, es con entender claro que no podemos quitar ni poner en ella, ſino recibirla como indigniſſimos de merecerla, con hazimiento de gracias, y eſtas no con muchas palabras, ſino con vn no alçar los ojos como el publicano. Bien es procurar mas ſoledad, para dar lugar al Señor, y dexar a ſu Mageſtad que obre como en coſa ſuya, y quãdo mas vna palabra de rato en rato ſuaue, como quien da vn ſoplo en la vela quando vee que ſe ha muerto, para tornarla a encender, mas ſi eſtã ardiendo no ſirue de mas de matarla. A mi parecer digo que ſea ſuaue el ſoplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento no ocupe la voluntad: y notad mucho amigas eſte auſo que aora quiero dezir, porque os vereys muchas vezes que no os podays valer con eſſotras dos potẽcias. Que acaece eſtar el alma con grandiſſima quietud, y
andar

andar el pensamiento tan remontado, que no parece que es en su casa aquello que passa, y así lo parece entonces que no está sino como en casa ajena por huésped, y buscando otras posadas adonde estar, que aquella no le contenta, porque sabe poco que cosa es estar en un ser. Por ventura es solo el mío, y no deuen ser así otros. Con migo hablo, que algunas vezes me desseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento, otras parece haze asiento en su casa y acompaña a la voluntad, que quando todas tres potencias se concertan es una gloria, como dos casados que se aman, y que el uno quiere lo que el otro, mas si uno es mal casado ya se ve el desassosiego que da a su muger. Así que la voluntad quando se ve en esta quietud no haga caso del entendimiento, o pensamiento, o imaginación que no se lo que es mas que de un loco, porque si le quiere traer consigo forçado ha de ocupar, y inquietar algo, y en este punto de oración todo será trabajar y no ganar mas, sino perder lo que le da el Señor sin ningún trabajo suyo, y adverti d mucho a esta comparación que me puso el Señor estando en esta oración, y quadrame mucho y me parece lo da a entender. Esta el alma como un niño que aun mama, quando está a los pechos de su madre, y ella sin que el paladee echale la leche en la boca por regalarle: así es acá, que sin trabajo del entendimiento, está amado la voluntad, y quiere el Señor que sin pensar lo entienda que está con el, y que solo trague la leche que su Magestad le pone en la boca, y goze de aquella suauidad, que no conozca le está el Señor haciendo aquella merced, y se goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, sino descuydese entonces de sí, que quien está cabe ella

no se descuydara de verlo que le conuiene. Porque si va a pelear con el entendimiento para darle parte trayendo consigo, no puede a todo, forçado dexara caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiéto diuino. En esto se diferencia esta oracion, de quando esta toda el alma vnida con Dios, porque entonces aun solo este tragar el mantenimiéto no haze, dentro de si lo halla sin entender como le pone el Señor. Aqui parece que quiere trabaje vn poquito el alma aunque es con tanto descanso que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento o imaginacion, lo que no haze quando es vnion de todas tres potencias, porque las suspende, el que las crió: porque con el gozo que da todas las ocupa sin saber ellas como, ni poderlo entender. Ansi que, como digo, en sintiendo en si esta oracion, que es vn contento quieto y grande de la volúntad, sin saberse determinar de que es señaladamente, aunque bien se determina que es differentísimo de los contenidos de aca: que no bastaria señorear el mundo con todos los contenidos del, para sentir en si el alma aquella satisfacion, que es en lo interior de la voluntad. Que otros contenidos de la vida, pareceme a mi que los goza lo esterior de la voluntad, como la corteza della digamos, pues quando se viere en este tan subido grado de oracion, que es como he dicho, ya muy conocidamente sobrenatural, si el entendimiento o pensamiento, por mas me declarar, a los mayores desatinos del múdo se fuere, riafe del, y dexese para necio, y estese en su quietud, q̄ el yra y verna, que aqui es señora, y poderosa la voluntad, ella se le traera sin que os ocupeys. Y si quiere a fuerça de braços traerle pierde la fortaleza que tiene para con-

tra el, que le viene de comer, y admitir aquel diuino sustentamiento, y ni el vno ni el otro ganaran nada sino perderan entrambos. Dizen que quié mucho quiere apretar junto, lo pierde todo, ansi me parece fera aqui. La esperiécia dara esto a entender, que quien no la tuuiere, no me espanto le parezca muy escuro esto, y cosa no necessaria. Mas ya he dicho que cō poca que aya lo entendera, y se podra aprouechar dello, y alabara al Señor, porque fue seruido se acertasse a dezir aqui. Aora pues concluyamos con que puesta el alma en esta oracion, ya parece le ha concedido el Padre eterno su petition de darle aca su reyno. O dichosa demanda que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo, dichosa manera de pedir. Por esto quiero yo hermanas que miremos como rezamos esta oracion celestial del Pater noster, y todas las demas vocales: porque hecha por Dios esta merced, descuydarnos emos de las cosas del mundo, porque llegando el Señor del, todo lo echa fuera. No digo que todos los q̄ la tuuieren por fuerça esten desafiados del todo del mundo, al menos querria que entiédan lo que les falta, y se humillen y procuren yrse desafiando del todo, porque sino quedar se han aqui. El alma a quien Dios le da tales prendas es señal que la quiere para mucho, sino es por su culpa y ra muy adeláte. Mas si vee q̄ ponié dola el reyno del cielo en su casa, se torna a la tierra no solo no la amostrara los secretos q̄ ay en su reyno, mas será pocas vezes las q̄ le haga este fauor, y breue espacio, ya puede ser yo me engaño en esto, mas veolo, y se q̄ passa ansi, y tēgo para mi que por esto no ay muchos mas espirituales, porque como no responden en los seruios conforme a tan gran merced, ni tornan a apa

rejarfe a recebirla, fi no antes a sacar el Señor de las manos la voluntad que ya tiene por fuya, y ponerla en cosas baxas, y vase a buscar adonde le quieran para dar mas, aunque no del todo quita lo dado quando se biue con limpia cõciencia. Mas ay personas, y yo he sido vna dellas q̃ esta el Señor enterneciẽdolas y dãdo las inspiraciones fantas, y luz delo que es todo, y en fin dandoles este reyno, y poniendolas en esta oracion de quietud, y ellas haziendose fordas, porque son tan amigos de hablar, y de dezir muchas oraciones vocales muy apriessa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por si de dezirlas cada dia, que aunque, como digo, les ponga el Señor su reyno en las manos, no le admiten, sino que ellas con su rezar piensan que hazen mejor, y se diuieren. Esto no hagays hermanas, sino estad sobre auiso, quando el Señor os hizere esta merced, mirad que perdeys vn gran tesoro, y que hazeys mucho mas con vna palabra de quando en quando del Pater noster, que con dezirle muchas vezes à priesa y no os entendiendo, esta muy junto a quien pedis, no os dexara de oyr, y creed q̃ aqui es el verdadero alabat, y santificar de su nombre, porque ya, como cosa de su casa, glorificays a el Señor, y alabayle con mas afficion y desseo, y parece que no podeys dexarle de conocer mejor, porque aueys gustado quan suaues es el Señor. Ansi que en esto os auiso que tengays mucho auiso, porque importa muy mucho.

CAP.

CAP. XXXII. *Que trata destas palabras del Pater noster, Fiat voluntas tua sicut in celo & in terra, y lo mucho que haze quien dize estas palabras con toda determinacion, y quan bien se lo pagara el Señor.*

A Ora que nuestro buen maestro nos ha pedido y enseñado a pedir cosa de tanto valor, que encierra en sí todas las cosas que aca podemos desear, y nos ha hecho tan grã merced como hazernos hermanos suyos, veamos q̄ quiere que demos a su padre, y que le ofrece por nosotros, y q̄ es lo que nos pide, q̄ razon es le firmamos con algo tã grandes mercedes. O bué Iesus q̄ tampoco days poco de nuestra parte como pedis mucho para nosotros, dexado q̄ ello en sí es nonada para dõde tãto se deue, y para tan gran Señor: mas cierto Señor mio, q̄ no nos dexays cõ nada, y q̄ damos todo lo que podemos, si lo damos como lo dezimos: digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el cielo anfi se haga en la tierra. Bié hizistes nuestro bué maestro de pedir la peticiõ passada para q̄ podamos cõplir lo que days por nosotros. Porq̄ cierto Señor si anfi no fuera imposible me parece, mas haziẽdo vuestro padre lo q̄ vos le pedis de darnos aca su reyno, yo se q̄ os sacaremos verdadero en dar lo que days por nosotros. Porq̄ hecha la tierra cielo sera posible hazer en mi vuestra volũtad, mas sin esto, y en tierra tã ruyn como la mia, y tã sin fruto, yo no se Señor como seria posible. Es grã cosa lo q̄ ofreceys. Quãdo yo piẽso esto, gusto de las personas q̄ no osan pedir trabajos al Señor, q̄ piẽsan q̄ esta en esto el darcelos luego, no

hablo en los que lo dexã por humildad pareciendoles q̄ no seran para sufrirlos, aũque tengo para mi, que quieles da amor para pedir este medio tan aspero para mostrarle le dara para sufrirlos, querria preguntar a los q̄ por temor de que luego se los han de dar no los piden, lo que dicen quando suplican al Señor cumpla su voluntad en ellos? o es que lo dicen, por dezir lo que todos, mas no para hazerlo. Esto hermanos no seria bien, mirad que parece aqui el buen Iesus nuestro embaxador, y que ha querido entreuenir entre nosotras, y su padre, y no a poca costa suya, y no seria razon que lo que ofrece por nosotros dexassemos de hazerlo verdad, o no lo digamos. Agora quiero lo llevar por otra via. Mirad hijas ello se ha de cumplir que queramos que no, y se ha de hazer su voluntad en el cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme y hazed de la necesidad virtud. O Señor mio que gran regalo es este para mi que no dexassedes en querer té ruy n como el mio, el cumplirse vuestra voluntad o no. Buena estuiera yo Señor si estuiera en mi mano el cúplirse vuestra voluntad en el cielo y en la tierra: aora la mia os doy libremente, aunque a tiempo que no va libre de interese, porque ya tengo prouado, y gran experiencia de ello la ganancia que es dexar libremente mi voluntad en la vuestra. O amigas que gran ganancia ay aqui? O que gran perdida de no cumplir lo que dezimos al Señor en el Pater noster, en esto que le ofrecemos. Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceys, no os llamays despues a engaño, y digays que no lo entendistes. No sea como algunas religiosas que no hazemos sino prometer, y como no lo cumplimos, ay

este reparo de dezir q̄ no se entendio lo que se prometia, ya puede ser, porque dezir que dexaremos nuestra voluntad en otra, parece muy facil, hasta que prouandose se entiende, que es la cosa mas rezia que se puede hazer, si se cumple como se ha de cumplir, es facil de hablar, y dificultoso de obrar, y si pensaron que no era mas lo vno que lo otro, no lo entendieron. Hazeldo entender a las que aca hizieren profesion, por larga prueua, no piensén que ha de auer solas palabras, sino obras tambien. Mas no todas vezes nos lleuan con rigor los perlados de que nos veen flacos, y a las vezes flacos y fuertes lleuã de vna suerte, aca no es anfi que sabe el Señor lo que puede sufrir cada vno, y a quien ve con fuerça no se detiene en cumplir en el su voluntad. Pues quiero os auisary acordar que es su voluntad: no ayays miedo que sea daros riquezas, ni deleytes, ni hōras, ni todas estas cosas de aca, no os quiere tampoco, y tiene en mucho lo que le days, y quiere os lo pagar bien, pues os da su reyno aun biuiendo. Quereys ver como se ha con los que de veras le dicen esto? Preguntaldo a su hijo glorioso, q̄ se lo dixo quando la oracion del huerto, como fue dicho con determinacion, y de toda voluntad, mirad si la cumplio bien en el, en lo que le dio de trabajos, y dolores, y injurias, y persecuciones, en fin hasta que se le acabo la vida con muerte de cruz. Pues veys aqui hijas a quien mas amaua lo que dio, por donde se entiende qual es su voluntad. Anfi que estos son sus dones en este mundo. Va conforme al amor q̄ nos tiene. A los q̄ ama mas da estos dones, mas a los q̄ menos, menos, y conforme al animo que ve en cada vno, y al amor que tiene a su Magestad. Quien le amare mu-

cho vera que puede padecer mucho por el, al que ama re poco dara poco: tengo yo para mi que la medida de poder llevar gran cruz, o pequeña es la del amor. Anfi que hermanas, si le teneys, procura no sean pala bras de cumplimento las que dezis a tan gran Señor, si no esforçaos a passár lo que su Magestad quisiere. Por que si de otra manera days voluntad, es mostrar la joya, y yrla a dar, y rogar que la tomen, y quando estien den la mano para tomarla, tornaros la vos a guardar muy bien. No son estas burlas para con quié le hizieró tãtas por nosotros, aunq̃ no vuiera otra cosa, no es razón que burlemos ya tantas vezes, q̃ no son pocas las q̃ se lo dezimos en el Pater noster. Demosle ya vna vez la joya del todo, de quantas acometemos a darfela. Es ver dad q̃ no nos da primero para q̃ se la demos. Los del mún do harto haran si tienen de verdad determinacion de cumplirlo: vosotras hijas diziendo, y baziendo pala bras y obras, como a la verdad parece hazemos los re ligiosos. Sino que a las vezes no solo acometemos a dar la joya, sino ponemos se la en la mano, y tornamos se la a tomar. Somos tan francos de presto, y despues tan escasos, que valiera en parte mas que nos vuiera mos detenido en el dar, porque todo lo que os he auisado en este libro, va dirigido a este pũto, de darnos del todo al criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desafirmos de las criaturas, y terneys ya entédido lo mu cho que importa. No digo mas en ello, sino dire, para lo que pone aqui nuestro buen maestro estas palabras dichas como quien sabe lo mucho que ganaremos de hazer este seruicio a su eterno Padre: porque nos dispo nemos cumpliendo las, para que con mucha breuedad nos veamos acabado de andar el camino, y beuiendo

del agua biua de la fuente que queda dicha: porqu^e fin dar nuestra voluntad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme a ella, nunca dexa beber desta agua. Esto es contéplació perfeta lo q^e dixistes os escriuiesse, y en esto, como ya tengo escrito, ninguna cosa hazemos de nuestra parte, ni trabajamos ni negociamos, ni es menester mas, porque todo lo demas estorua y impide, sino dezir. Fiat volútas tua, cūplase señor en mi vuestra voluntad, de todos los modos y maneras que vos Señor mio quisiere des: si quereys contrabajos, dadme esfuerço, y vengan: si con persecuciones, y enfermedades, y deshonoras, y necesidades: aqui estoy no boluere el rostro Padre mio, ni es razon buelua las espaldas: pues vuestro hijo dio en nōbre de todos esta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, sino que me hagays vos merced de darme vuestro rey no para que yo lo pueda hazer pues el me lo pidio, diñponed en mi como en cosa vuestra cōforme a vuestra voluntad. O hermanas mias que fuerça tiene este don, no puede menos, si va con la determinaciō que ha de yr, de traer a el todo poderoso a ser vno con nuestra baxeza, y trāsformarnos en si, y hazer vna vnion del Criador con la criatura. Mirad si quedareys bien pagadas, y si teneys buen maestro, que como sabe por donde ha de ganar la volútas de su Padre enseñanos como, y cō que le hemos de seruir: y mientras mas determinaciō tiene el alma, y mas se va entendiendo por las obras, q^e no son palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor a si, y nos leuanta de todas las cosas de aca, y de nosotros mesmos, para habilitarnos a recibir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este seruicio, en tanto le tiene, que ya no.

otros no sabemos que nos pedir, y su Magestad nunca se cansa de dar: porque no contento con tener hecha esta tal alma vna cosa consigo, por auerla y a unido a si mesmo, comiença a regalarle con ella, y a descubrirle secretos, y a holgarle de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hazelayr perdiendo estos sentidos esteriores, porqueno se la ocupe nada. Esto es arrobamiento, y comiença a tratar de tanta amistad, que no solo la torna a dexar su voluntad, mas dale la suya con ella: porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden a vezes, como dicen, y cumplir el lo que ella le pide, como ella haze lo que el manda, y mucho mejor: porque es poderoso, y puede quanto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma, aunque quiera no puede lo que querria, ni puede nada sin que se lo den, y esta es su mayor riqueza que dar mientras mas sirve mas adeudada, y muchas vezes fatigada de verse sujeta a tantos inconuenientes, y embaraços, y ataduras, como trae el estar en la carcel deste cuerpo, porque querria pagar algo de lo que deue, y es harto boua en fatigarse, porque aunque haga lo que es en si, que podemos pagar, los que como digo, no tenemos que dar, sino lo recebimos: sino conocernos, y esto que podemos con su fauor, que es dar nueltra voluntad, hazerlo cumplidamente. Todo lo demas para el alma que el Señor hallgado aqui, la embaraça, y haze daño, y no pro uecho. Miré que digo para el alma que ha querido el Señor juntarla consigo por vnion, y contemplacion perfeta, que aqui sola la humildad es, la que puede algo, y esta no adquirida
por el

por el entendimiento, sino con vna clara verdad que comprehende en vn momento, lo que en mucho tiempo no pudiera alcançar trabajando la imaginacion, de lo muy nada que somos, y lo muy mucho que es Dios, Doy os vn auiso, que no penseys por fuerça vuestra, ni diligencia allegar aqui que es por demas, antes si teniades deuocion quedareys frias, sino con simplicidad y humildad que es la que lo acaba todo, dezir, *Fiat voluntas tua.*

CAP. XXXIII. En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos de lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.



Vesentendiendo, como he dicho, el buen Iesus, quan dificultosa cosa era esta q̄ ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas vezes hazemos entender q̄ no entendemos qual es la voluntad del Señor: como somos flacos, y el tan piadoso, vio que era menester remedio, y ansi pide nos al Padre eterno este pan soberano, porq̄ dexar de darlo dado, vio que en ninguna manera nos conuenia, porque esta en ello toda nuestra ganancia. Pues cumplirlo sin este fauor vio ser dificultoso. Porq̄ dezir a vn regalado y rico, que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato, para q̄ coman otros si quiera pan, q̄ muerē de hābre: sacarā mil razones para no entēder esto, sino a su proposito. Pues dezir a vn murmurador q̄ es la voluntad de Dios querer t̄to para su proximo como para si, no lo puede poner

poner a paciencia, ni basta razon para que lo entienda. Pues dezir a vn religioso, que esta mostrado a libertad y regalo que ha de tener cuenta cō que ha de dar exēplo, y que mire que ya nō son solas palabras con las que ha de cumplir quando dize esta palabra, sino que lo ha jurado y prometido, y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos, y mire que si da escandalo que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante, y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no ay remedio, aun agora de quererlo algunos, que hiziera si el Señor no hiziera lo mas, con el remedio que vso, no viera sino muy poquitos, que cumplieran esta palabra, que por nosotros dixo al Padre, Fiat voluntas tua. Pues viendo el buen Iesus la necesidad, busco vn medio admirable adōde nos mostro el estremo de amor que nos tiene: y en su nombre, y en el de sus hermanos dio esta peticion. El pan nuestro de cada dia da nos lo oy Señor. Entendamos hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen maestro, que nos va la vida en no passar de corrida por ello: y tened en muy poco lo q̄ aueys dado, pues tãto aueys de recibir. Parece-me aora a mi (debaxo de otro mejor parecer) q̄ visto el buē Iesus lo q̄ auia dado por nosotros, y como nos importa tanto dar lo y la grã dificultad q̄ auia, como esta dicho, por ser nosotros tales, y tã inclinados a cosas baxas y de tã poco amor y animo q̄ era menester ver el suyo, para despertarnos, y no vna vez sino cada dia q̄ aqui se deuio determinar de quedar-se con nosotros: y como era cosa tã graue y de tãta importancia, quiso q̄ viniese de la mano del eterno Padre: porque aunque son vna mesma cosa, y sabia q̄ lo que el hiziesse en la tierra lo ha-

lo haria Dios en el cielo y lo ternia por bueno, pues su voluntad y la de su Padre era vna, toda via era tanta la humildad del buen Iesus en quanto hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Padre, y que se deleytaua en el. Bien entendio que pedia mas en esto, q̄ pidio en lo demas: porque ya sabia la muerte que le auian de dar, y las deshonoras y affrentas q̄ auia de padecer. Pues que Padre vuiera Señor, q̄ auiedo nos dado a su hijo, y tal hijo, y parãdole tal, quisiera consentir q̄ se quedara entre nosotros a padecer nueuas injurias? Por cierto ninguno Señor sino el vuestro, bien sabeys a quien pedis. O vala me Dios que grã amor del hijo, y que gran amor del Padre. Aun no me espanto tanto del buen Iesus, porque como auia ya dicho, Fiat voluntas tua, auia lo de cumplir como quien es: se que no es como nosotros? pues como sabe la cumplia con amarnos como a si mismo, anfi andaua a buscar como cumplir con mayor cumplimieto, aunque fuesse a su costa este mãdamiento. Mas vos Padre eterno como lo consentistes? porque quereys cada dia ver en tan ruynes manos a vuestro hijo, ya que vna vez quisistes lo estuuiesse, y lo consentistes? ya veys como le pararon, como puede vuestra piedad cada dia verle hazer injurias? y quantas le deuen oy hazer a este santissimo Sacramento? en que de manos enemigas suyas le deue de ver el Padre? que de desacatos destos herges? O Señor eterno como acetays tal peticion? como la consentis? No mireys su amor, que atruenco de hazer cumplidamete vuestra volũtad, y de hazer por nosotros, se dexara cada dia hazer pedaços. Vuestro es mirar Señor mio, ya que a vuestro hijo no se le pone cosa delante, porque ha de ser todo nuestro bien a su
costa?

costa? porque calla a todo, y no sabe hablar por si, sino por nosotros? pues no ha de auer quien hable por este amantissimo cordero? He mirado yo como en esta peticion sola duplica las palabras, porque dize primero y pide, q̄ nos deys este pan cada dia, y torna a dezir, dad nos lo oy Señor. Es como dezirle, q̄ ya vna vez nos le dio, q̄ no nos le torne a quitar hasta q̄ se acabe el mūdo, q̄ le dexee seruir cada dia. Esto os entenezca el coraçõ, hijas mias, para amar a vuestro esposo, q̄ no ay esclauo q̄ de buena gana diga que lo es, y que el buẽ Iesus parece se hõra de ello. O padre eterno que mucho merece esta humildad, con que thesoro compramos a vuestro hijo? Venderlo, ya sabemos, que por treynta dineros: mas para comprarle no ay precio que baste. Y como se haze aqui vna cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza? Y como Señor de su voluntad lo acuerda su Padre, q̄ pues es suya que nos la puede dar, y ansí dize: Pan nuestro, no haze diferencia de si a nosotros, mas hazemos a nosotros vnos consigo, para que juntando cada dia su Magestad nuestra oracion con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidieremos.

C A P. X X X I I I. *Profigue en la mesma materia, es muy bueno para despues de auer recibido el sanctissimo Sacramento.*



Ves esta peticion de cada dia, parece que es para siempre. He estado yo pensando, porq̄ despues de auer dicho el Señor cada dia, torno a dezir, danos lo oy. Quiero os dezir mi boueria, si lo fuere, quedese por tal, q̄ harto lo es me
 terme

terme yo en esto. Cada dia me parece a mi, porq̄ aca le
 posscemos en la tierra, y le possceremos tãbien en el
 cielo, si nos aprouechamos bien de su compañia. Pues
 no se quedo para otra cosa con nosotros, sino para ayu-
 darnos y animarnos, y sustentarnos a hazer esta volun-
 tad que hemos dicho se cumpla en nosotros. El dezir
 oy, me parece es para vn dia, que es mientras durare el
 mundo, y no mas: y biẽ vn dia para los desuenturados
 que se condenan, q̄ no lo gozaran en la otra. No es a
 culpa del Señor si se dexan vencer, que el no los dexa-
 ra de animar hasta el fin de la batalla, no ternan cõ que
 desculparse, ni de que quejarse del Padre eterno, porq̄
 se le tomò al mejor tiempo. Y ansí le dize su hijo, que
 pues no es mas de vn dia se le dexa ya passar entre los
 suyos y puesto a los defacatos de algunos malos, que
 pues su Magestad ya nos le dio, y embio al mundo por
 sola su voluntad y bondad, que el quiere aora por la su-
 ya no desampararnos, sino estarse aqui cõ nosotros pa-
 ra mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos, q̄
 no pide mas de oy aora nueuamente, q̄ el auer nos da-
 do este pan sacratissimo para siẽpre cierto le tenemos.
 Su Magestad nos le dio, como he dicho, este manteni-
 miento y mana de la humanidad, que le hallamos co-
 mo queremos, y q̄ sino es por nuestra culpa, no morire-
 mos de hambre, q̄ de todas quantas maneras quisiere
 comer el alma, hallara en el fantissimo Sacramento sa-
 bor y consolaciõ. No ay necesidad, ni trabajo, ni perse-
 cuciõ q̄ no sea facil de passar, si comẽçamos a gustar de
 los suyos. Pedid vosotras hijas cõ este Señor al Padre,
 q̄ os dexa oy a vuestro esposo que no os veays en este
 mũdo sin el, q̄ baste para tẽplar tã grã cõtento q̄ quede
 tan disfraçado en estos accidentes de pã y vino que es
 harto

harto tormento, para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo: mas suplicalde que no os falte, y os de aparejo para recebille dignamente. De otro pan no tégays cuydado las que muy deueras os auays dexado en la voluntad de Dios, digo en estos tiempos de oracion, que tratays cosas mas importantes, que tiempos ay otros para que trabajays, y ganays de comer mas no con el cuydado: no cureys galtar en esso el pensamiento en ningun tiempo, sino trabaje el cuerpo, que es bien procureys sustentaros, y descanse el alma: dexad esse cuydado, como largamente queda dicho, a vuestro esposo que elle terna siépre. No ayays miedo que os falte, sino faltays vosotras en lo q̄ auays dicho, de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto hijas de mi os digo, que si de esso faltasse aora con malicia, como otras vezes lo he hecho muchas, q̄ yo no le suplicasse me diese pã, ni otra cosa de comer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida, si con ella voy ganando cada dia mas muerte eternal. Ansi que si de veras os days a Dios como lo dezis, el terna cuydado de vos. Es como quando entra vn criado a seruir, que el tiene cuenta con contentar a su Señor en todo, mas el Señor esta obligado a dar de comer al sieruo mientras esta en su casa, y le sirue; saluo sino es tã pobre que no tiene para si, ni para el. Aca cessa esto, siempre es, y fera rico y poderoso. Pues seria bien andar el criado pi diendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuydado su amo de darselo, y le ha de tener? Con razon le dira que se ocupe el en seruirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuydado en lo que no le ha de tener, no haze cosa a derechas. Ansi que hermanas tenga quien quisiere cuydado de pedir esse pan, no so-

tras pidamos al Padre eterno, merezcamos pedir el
 nuestro pan celestial. De manera q̄ ya que los ojos del
 cuerpo no se pueden deleytar en mirarle; por estar tan
 encubierto, se descubra a los del alma, y se le de a cono-
 cer, que es otro mantenimiento de contentos, y rega-
 los, y que sustenta la vida. Pensays que no es manteni-
 miento, aun para estos cuerpos, este santissimo manjar,
 y gran medicina, aun para los males corporales? Yo se
 que lo es, y conozco vna persona de grandes enferme-
 dades, que estando muchas vezes con gr̄ades dolores,
 como con la mano se le quitauan, y quedaua buena
 del todo. Esto muy ordinario; y de males muy conoci-
 dos, que no se podian fingir, a mi parecer. Y porque las
 marauillas que haze este santissimo pan, en los que dig-
 namente le recibē son muy notorias, no digo muchas,
 que pudiera dezir desta persona que he dicho, que lo
 podia yo saber, y se que no es mentira. Mas a esta auia la
 el Señor dado tan viua fe, que quando oya a algunas
 personas dezir, que quisieran ser en el tiempo que
 andaua Christo nuestro bien en el mundo, se reya en-
 tre si, pareciendole, que teniédole tan verdaderamen-
 te en el santissimo Sacramento como entonces: que,
 que mas se les daua? Mas se desta persona, que muchos
 años, aunque no era muy perfeta, quando comulgaua
 ni mas ni menos que si viera con los ojos corporales
 entrar en su posada el Señor, procuraua esforçar la fe,
 para (como creya verdaderamente q̄ entruua este Se-
 ñor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas
 esterioreas quanto le era posible, y entrarse con el. Pro-
 curaua recoger los sentidos para que todos entendief-
 sen tan gran bien: digo no embaraçassen a el alma para
 conocerle. Considerauase a sus pies, y lloraua con la

Magdalena, ni mas ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo, y aunque no fin- tiesse deuocion, la fe la dezia que estaua bien alli, y estauase alli hablando con el, porque si no nos quere- mos hazer bouas y cegar el entendimiento, no ay que dudar, que esto no es representacion de la imagina- cion, como quando cõsideramos al Señor en la Cruz, o en otros passos de la Pasion, que le representamos como passo. Esto passa aora, y es entera verdad, y no ay para que le yr a buscar en otra parte mas lexos, si- no que pues sabemos que mientras no consume el ca- lor natural los accidentes del pan, està con nosotros el buen Iesus, que no perdamos tan buena fazon, y que nos lleguemos a el. Pues si quando andaua en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaua los enfermos, que ay que dudar que hara milagros estando tan den- tro de mi, si tenemos fe viua, y nos dara lo que le pi- dieremos, pues esta en nuestra casa? y no suele su Ma- ggestad pagar mal la posada, si le hazen buen hospeda- ge: siros da pena no verle con los ojos corporales, mi- rad que no nos conuiene, que es otra cosa verle glo- rificado, o quando andaua por el mundo. No auria sugeto que lo suffriessse de nuestro flaco natural, ni auria mundo, ni quien quisiesse parar en el: porque en ver esta verdad eterna, se veria ser mentira y burla to- das las cosas de que aca hazemos caso. Y viendo tan gran Magestad, como osaria vna peccadorcilla como yo que tanto le ha offendido, estar tan cerca del. De- baxo de aquellos accidetes de pã esta tratable, porque si el Rey se disfraca, no parece que se nos da nada de conuersar sin tantos miramientos y respetos. Parece està obligado a suffrirlo, pues se disfraco. Quien osa-

riallegar con tanta tibieza, tã indignamente, con tãtas
 imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos : y
 como lo mirò mejor su sabiduria . Porque a los que
 vee que se han de aprouechar el se les descubre, que aũ
 que no le vean con los ojos corporales , muchos mo-
 dos tiene de mostrarse al alma, por grandes sentimien-
 tos interiores , y por diferentes vias . Esta os vos de
 buena gana con el, no perdays tan buena sazón de ne-
 gociar , como es la hora despues de auer comulgado.
 Mirad que este es grã prouecho para el alma, y en que
 se sirue mucho el buen Iesus que le tégays compañía.
 Tened gran quenta hijas de no la perder, si la obedien-
 cia no os mandare hermanas otra cosa , procurad dex-
 ar el alma con el Señor, que vuestro maestro es , no
 os dexarã de enseñar, aunque no lo entendays : que si
 luego lleuays el pensamiento a otra parte, y no hazey-
 caso, ni teneys quenta con quien esta dẽtro de vos, no
 os quexey- sino de vos. Este pues es buen tiempo, para
 que os enseñe nuestro maestro, para que le oyamos, y
 besemos los pies, porque nos quiso enseñar , y le supli-
 quemos no se vaya de con nosotros . Si esto auceys de
 pedir mirando vna imagen de Christo, boueria me pa-
 rece dexar en aquel tiempo la misma persona, por mi-
 rar el dibuxo. No lo seria si lo tuuiessemos vn retrato de
 vna persona q̄ quisiessemos mucho, y la mesma persona
 nos viniesse a ver, dexar de hablar cõ ella, y tener toda
 la cõuersacion cõ el retrato? Sabeys para quãdo es muy
 bueno y santissimo, y cosa en q̄ yo me deleyto mucho,
 para quãdo està ausente la mesma persona, y quiere dar
 nos a entender que lo està, con muchas sequedades, es
 gran regalo ver vna imagen, de quien con tanta razón
 amamos , a cada cabo que boluiesse los ojos la querria

aver. En que mejor cosa, ni mas gustosa a la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en si todos los bienes? Desventurados estos hereges, que han perdido por su culpa esta consolacion con otras. Mas acabado de recibir al Señor, pues teneys la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al coraçon, que yo os digo, y otra vez lo digo, y muchas lo querria dezir, que si tomays esta costumbre todas las vezes que comulgaredes, procurando tener tal conciencia, que os sea licito gozar a menudo deste bien, que no viene tan disfraçado que como he dicho, de muchas maneras no se de a conocer, conforme a el deseo que tenemos de verle: y tanto lo podeys deslejar, que se os descubra del todo. Mas sino hazemos caso del, sino que en recibiendo nos vamos de con el, a buscar otras cosas mas baxas, que ha de hazer? ha nos de traer por fuerça a que le veamos, que se nos quiere dar a conocer? no, que no le trataron tan bien, quando se dexò ver a todos a el descubierto, y les dezia claro quien era, que muy pocas fueron los que le creyeron: y ansi harta misericordia nos haze a todos, que quiere su Magestad entendamos, que es el, el que esta en el santissimo Sacramento, mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus thesoros no quiere, sino a los que entiende que mucho le deslejan, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare a recibirle como a tal, aniendo hecho lo que es en si, que nunca le importune porque se le de a conocer. No vea la hora que aver cumplido con lo que manda la Iglesia, quando se va de su casa, y procura echarle de

si. Anfi que este tal con otros negocios y ocupaciones, y embaraços del mundo, parece que lo mas presto que puede se da priessa a que no le ocupe la casa el Señor.

C A P. XXXV. Acaba la materia comenzada con vna esclamacion al Padre eterno.

HE me alargado tanto en esto, aunque auia hablado en la oracion del recogimiento, de lo mucho que importa este entrarnos a solas con Dios, por ser cosa importante, y quando no comulgaredes hijas, y oyeredes Missa, podeys comulgar espiritualmente, que es de grandissimo prouecho, y hazer lo mesmo de recogeros despues en vos, que es mucho lo que se imprime anfi el amor deste Señor: porque aparejandonos a recebir, jamas dexa de dar por muchas maneras que no entendemos. Es como llegarnos al fuego, que aunque le aya muy grande, si estays desuiadas, y ascondeys las manos, malos podeys calentar, aunque toda vida mas calor, que no estar adonde no aya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar a el, que si el alma esta dispuesta, digo que esté con desseo de perder el frio, y se esta alli vn rato para muchas horas queda con calor: y vna centellica que salte, la abrasara toda. Y vnos tanto hijas en disponernos para esto, que no os espanteys lo diga muchas vezes. Pues mirad hermanas, que si a los principios no os hallaredes bié, no se os de nada, que podra ser, que os porna el de-

monio apretamiento de coraçon, y congoxa, porq̄ sabe el daño grãde que le viene de aqui. Haraos entēder que ay mas deuocion en otras cosas que aqui. Creedme, no dexeys este modo, aqui prouara el Señor lo que le quereys. Acordaos que ay pocas almas que le acompañen, y le sigan en los trabajos: passemos por el algo, que su Magestad os lo pagara. Y acordaos tambié que de personas aura, que no solo quierē no estar cō el, sino que con descomedimiento le echã de si. Pues algo hemos de passar, para q̄ entiēda que le tenemos desseo de ver. Y pues todo lo suffre, y suffrira, por hallar sola vn alma que le reciba, y tenga en si con amor, sea esta la vuestra, porque a no auer ninguna cōrazon no le confintiera quedar el Padre eterno con nosotros, sino que es tan amigo de amigos, y tã Señor de sus sieruos, que como vee la voluntad de su buen hijo, no le quiere estoruar obra tan excelente, y adonde tan cumplidamente muestra el amor. Pues Padre santo que estas en los cielos, ya que lo quereys, y lo acetays (y claro esta no auia des de negar cosa que tambien nos està a nosotros) alguiē ha de auer como dixē al principio, que hable por vuestro hijo: seamos nosotras hijas, aunque es atreuimiento siendo las q̄ somos, mas confiadas en q̄ nos mãda el Señor q̄ pidamos, llegadas a esta obediēcia en nōbre del buē Iesus, supliquemos a su Magestad, que pues no le ha quedado por hazer ninguna cosa haziēdo a los pecadores tan gran beneficio como este quiera su piedad, y se sirua de poner remedio, para q̄ no sea tan maltratado, y q̄ pues su santo hijo puso tan buē medio, para q̄ en sacrificio le podamos ofrecer muchas vezes, q̄ valga tã precioso dō, para q̄ no vayã adelante tã gran disitino mal, y defacatos, como se hazē en los lugares a donde

donde estaua este santissimo Sacramēto, entre estos lu-
 teranos deshechas las Iglesias perdidos tātos sacerdo-
 tes, los sacramentos quitados. Pues q̄ es esto mi Señor y
 mi Dios, o dad fin al mūdo, o poned remedio en tā gra-
 uisimos males, q̄ no ay coraçon q̄ lo suffra, aũ de los q̄
 somos ruynes. Suplico os Padre eterno q̄ no lo suffrays
 ya vos: atajad este fuego Señor, que si quereys podeys.
 Mirad que aun esta en el mūdo vuestro hijo, por su aca-
 ramiento cesien cosas tā feas y abominables, y suzias:
 y por su hermosura y limpieza, que no mercede estar en
 casa adonde ay cosas semejantes. No lo hagays por no-
 sotros Señor, que no lo merecemos, hazedo por vuestro
 hijo, pues suplicaros que no esté cō nosotros, no os
 lo osamos pedir. Pues el alcāço de vos que por este dia
 de oy, que es lo que durare el mūdo le dexaffedes aca,
 y porque se acabaria todo, que seria de nosotros: que
 si algo os aplaca, es tener aca tal prenda: pues algun
 medio ha de auer Señor mio, pongale vuestra Ma-
 gestad. O mi Dios quien pudiera importunaros
 mucho, y aueros seruido mucho, para poderos pe-
 dir tan gran merced en pago de mis seruicios, pues
 no dexays ninguno sin paga, mas no lo he hecho Se-
 ñor, antes por ventura soy la que os he enojado, de ma-
 nera que por mis pecados vengā tātos males. Pues q̄
 he de hazer criador mio, sino presentaros este pan sa-
 cratissimo, y aunque nos le distes, tornarosle a dar, y
 suplicaros por los meritos de vuestro hijo: me hagays
 esta merced pues por tantas partes lo tiene merecido.
 Ya Señor, ya Señor hazed que fofsiegue este mar, no
 ande siempre en tanta tempestad esta naue de la
 Iglesia, y saluadnos Señor mio que perecemos.

CAP. XXXVI. Trata de estas palabras:
Dimitte nobis debita nostra.

Res ves viendo nuestro buen maestro que con este manjar celestial todo nos es facil, sino es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien, lo que hemos dicho a el Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dizele aora, que nos perdone nuestras deudas, pues perdona mos nosotros, y ansi prosiguiendo en la oracion, dize estas palabras. Y perdonadnos Señor nuestras deudas, ansi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Miremos hermanas, que no dize como perdonaremos, porque entendamos, que quien pide vn don tan grande como el pasado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y ansi dize, Como nosotros las perdonamos. Ansi que quien de veras viere dicho esta palabra al Señor, Fiat voluntas tua, todo lo ha de tener hecho con la determinacion almenos. Veys aqui como los santos se holgauan con las injurias y persecuciones, porque tenian algo que presentar al Señor, quando le pedian. Que hará vna tan pobre como yo q̄ tan poco ha tenido que perdonar, y tanto ay que se me perdone. Señor mio, si aya algunas personas que me tengan compañía, y no ayán entendido este punto, si las ay en vuestro nombre les pido yo, que se les acuerde desto, y no hagan caso de vnas cositas, que llaman agrauios, que parece que hazemos casas de pagitas, como niños, con estos puntos de honra. O valame Dios hermanas, si entendiessemos qué cosa es honra, y en que esta perder la honra. Aora no hablo con nosotras,

tras, que harto mal seria no tener ya entendido esto
 sino conmigo el tiempo que me precie de honra sin en-
 tender como era, y uame a el hilo de la gente. O de
 que cosas me agrauiaua, que yo tengo verguença aora,
 y no era pues de las que mucho mirauan en estos
 puntos, mas no estaua en el punto principal: porq̃ no
 miraua yo ni hazia caso de la honra que tiene algun
 prouecho, porque esta es la que haze prouecho al al-
 ma, y que bien dixo quien dixo, que honra y prouecho
 no podian estar juntos, aunque no se si lo dixo a este
 proposito, y es al pie de la letra, que el prouecho del al-
 ma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden
 estar juntos: cosa espantosa es ver, que alreues anda
 el mundo: bendito sea el Señor que nos saco del.
 Plega a su Magestad que esté siempre tã fuera desta ca-
 sa, como esta aora, porque Dios nos libre de monester-
 rios adonde ay puntos de honra, nunca en ellos se da-
 ra mucho a Dios. Mas mirad hermanas que no nos tie-
 ne olvidadas el demonio, tambien inuenta las honras
 en los monesterios, y pone sus leyes, que suben y baxã
 en dignidades como los del mundo: y ponen su hon-
 ra en vnas cositas, que yo me espanto. Los letrados de-
 uen de yr por sus letras, que esto no lo se, el que ha lle-
 gado a leer Theologia, no ha de baxar a leer Philoso-
 phia, que es vn punto de honra, que esta en queha de
 subir, y no baxar: y aun en su sesso si se lo mandasse la
 obediencia lo ternia por agrauio, y auria quien tornaf-
 se por el, y diria que es afrêta, y luego el demonio descubre
 razones, que aun en ley de Dios parece lleuara-
 zon. Pues entre monjas la que ha sido Priora ha de
 quedar inhabilitada para otro officio mas baxo, vn mi-
 rar en la que es mas antigua, que esto no se nos olui-

da, y aña a las vezes parece que merecemos en ello, porque lo manda la orden. Cosa es para reyr, o para llorar, que lleua mas razon, se que no manda la orden que no tengamos humildad: mandalo, porque aya concierto: mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima que tenga tanto cuydado en este punto de orden, como de otras cosas della, que, por ventura guardare imperfectamente: no este toda nuestra perfeccion de guardarla en esto, otras lo miraran por mi, si yo me descuydo. Es el caso que como somos inclinados a subir, aunque no subiremos por aqui al cielo, no ha de auer baxar. O Señor soys vos nuestro dechado y maestro? si por cierto. Pues en que estuuo vuestra honra, honrado maestro, no la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte, no Señor, sino que la ganastes para todos. O por amor de Dios hermanas, que llevaremos perdido el camino si fuésemos por aqui, porque va errado desde el principio. Y plega a Dios que no se pierda algun alma por guardar estos negros puntos de honra, sin entēder en que esta la honra: y vernemos despues a pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos vna cosita destas, que ni era agrauio, ni injuria, ni nada: y muy como quien ha hecho algo, vernemos a que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos mi Dios a entēder, que no nos entendemos, y que venimos vazias las manos, y perdonadnos vos por vuestra misericordia. Mas que estimado deue ser del Señor este amarnos vnos a otros, pues pudiera el buen Iesus ponerle delante otras cosas, y dezir, perdonadnos Señor porque hazemos mucha penitencia, o porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por

vos, y os amamos mucho, y porque perderiamos la vida por vos, y como digo otras muchas cosas que pudiera dezir, sino solo, porque perdonamos. Por ventura como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcanzar de nosotros la dixo, y se la ofrece de nuestra parte. Pues tened mucha cuenta hermanas mias, con que dize, como perdonamos ya, como cosa hecha, como he dicho. Y advertid mucho en esto, que quando destas cosas acaecen a vn alma, y en la oracion que he dicho, de contemplacion perfecta: no sale muy determinada, y si se le ofrecen lo pone por obra de perdonar qualquier injuria por graue que sea, no solo estas naderias que llaman injurias, no fic mucho de su oracion: que al alma a quien Dios llega a si en oracion tan subida, no llegan, ni se le da mas ser estimada que no: no dixen bien, que si da, que mucha mas pena le da la honra, que la deshōra: y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque quando de veras le ha dado el Señor aqui su reyno, ya no le quiere en este mundo: y para mas subidamente reynar entiende, que es este el verdadero camino, y ha visto por esperiencia el bien q̄ le viene, y lo que se adelanta vn alma en padecer por Dios. Porque por maravilla llega su Magestad a hazer tā grandes regalos, sino a personas que hā pasado de buena gana muchos trabajos por el. Porque, como dize en otra parte deste libro, son grādes los trabajos de los contemplatiuos, q̄ a si los busca el Señor gente esperimētada. Pues entēded hermanas, q̄ como estos tienē ya entēdido lo q̄ es todo, en cosa q̄ passa no se detiene mucho. Si de primer mouimiento da pena vna grā injuria y trabajo, aū no lo han biē sentido, quādo acude la razō por otra parte, q̄

parece que leuanta la vandera por si, y dexa casi aniquilada aquella pena, con el gozo que le da ver que le ha puesto el Señor cosa en que en vn dia podra ganar mas delante de su Magestad de mercedes y fauores perpetuos q̄ pudiera ser q̄ ganara el en diez años, con trabajos que quisiera tomar por si. Esto es muy ordinario, a lo que yo entiendo, que he tratado muchos contemplatiuos, que como otros precian oro y joyas, precian ellos los trabajos: porque tienen entendido que esto los ha de hazer ricos. Destas personas esta muy leños estima suya de nada, gustan que entiendan sus pecados, y de dezirlos quando veen q̄ tienen estima de ellos. Ansi les acace de su linage, que ya saben que en el reyno que no se acaba, no han de ganar por aqui: si gustassen ser de buena casta, es quando para mas seruir a Dios fuera menester, quando no pesales que los tengan por mas de lo que son, y sin ninguna pena desengañan, sino con gusto. Y el caso deue ser, que a quien Dios haze merced de tener esta humildad, y amor gr̄a de a Dios, en cosa que sea seruirle mas, ya se tiene a si tan olvidado, que aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria. Estos effetos que he dicho a la postre, son de personas y almas allegadas mas a perfeccion, y a quien el Señor muy ordinario haze mercedes de llegarlos a si por contemplació perfecta. Mas lo primero q̄ es estar determinado a sufrir injurias, y sufrirlas, aunq̄ sea recibiendo pena, digo q̄ muy en breue lo tiene quié tiene ya esta merced del Señor de llegar a vnion, y que sino tiene estos effetos, ni sale muy fuerte en ellos de la oracion, crea que no era la merced de Dios, sino alguna illusion del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede

de ser que al principio quando el Señor haze estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continua a hazer, que en breue tiempo se haze con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes en esto de perdonar si. No puedo yo creer, que el alma que tan junto llega de la misma misericordia, adonde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexé de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien, con quien la injurio: porque tiene presente el regalo, y merced que le ha hecho, adonde vio señales de grande amor, y alegrase que se le offrezca en que le mostrar alguno. Torno a dezir, que conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de levantarlas a cosas sobre naturales, dandoles esta oracion, o contemplacion que queda dicha, y aunque las veo con otras faltas, y imperfecciones, con esta no he visto ninguna, ni creo la aura, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en si como van creciendo estos efectos, y sino viere en si ninguno, temase mucho, y no creá que estos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma adonde llega. Esto es cierto, que aunque la merced y regalo paffe presto, que se entienda de espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Iesus sabe muy bien esto, determinadamente dize a su Padre santo, que **perdonamos a nuestros deudores.** CAP.

CAP. XXXVII. Dize la excelencia de esta oracion del Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella.



Si cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfeccion es esta oracion Evangelical, bien como ordenada de tan buen maestro: y asi podemos hijas cada vna tomarla a su proposito. Espantame ver que en tan pocas palabras esta toda la contemplacion y perfeccion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este, porque hasta aqui nos ha enseñado el Señor todo el modo de oracion, y de alta contemplacion, dende los principiantes, a la oracion mental, y de quietud y vnion, que a ser yo para saber lo dezir, se podia hazer vn gran libro de oracion, sobre tan verdadero fundamento. Aora ya comienza el Señor a darnos a entender los efectos que dexa, quando son mercedes suyas, como aueys visto. Pensado he yo como no se auia su Magestad declarado mas en cosas tan subidas y escuras, para que todos las entendiessemos, y ha me parecido que como auia de ser general para todos esta oracion, que porque pudiese pedir cada vno a su proposito, y se consolasse, pareciendonos le damos buen entendimiento, lo dexo ansí en confuso, para que los contemplatiuos, que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas a Dios, pidan las mercedes del cielo, que se pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra, y los que aún viuen en ella: y es bien q̄ viuan cóforme a sus estados, pidan

dan tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, y es muy justo y santo, y ansi las demas cosas conforme à sus necesidades. Mas miren, que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad, y perdonar que es para todos. Verdades que ay mas, y menos en ello, como queda dicho. Los perfectos daran la voluntad como perfectos, y perdonaran con la perfeccion que queda dicho, nosotros hermanas haremos lo que pudieremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece vna manera de concierto, que de nuestra parte haze con su eterno Padre, como quien dize, hazed vos esto Señor, y harã mis hermanas estotro. Pues a buen seguro que no falte por su parte, o que es muy buen pagador, y paga muy sin tassa. De tal manera podemos dezir vna vez esta oracion, q̄ como entienda no nos queda doblez, sino que haremos lo que dezimos, nos dexericas. Es muy amigo tratemos verdad con el, tratando con llaneza y claridad, que no digamos vna cosa, y nos quede otra, siempre da mas de lo que pedimos, sabiendo esto nuestro buẽ maestro, y que los que de veras llegassen a perfeccion en el pedir, auia de q̄dar tã en alto grado con las mercedes, q̄ les auia de hazer el Padre eterno, y entendiendo q̄ los ya perfectos, o q̄ vã camino dello, q̄ no temẽ ni deueẽ, como dizẽ, tienẽ el mũdo debaxo de los pies, contẽto el Señor del, como por los effetos q̄ haze en sus almas, puedẽ tener grandissima esperança que su Magestad lo està, y que embeuidos en aquellos regalos no querrian acordarse q̄ ay otro mũdo, ni q̄ tienẽ contrarios (o sabiduria eterna, o buen enseñador, y que gran cosa es hijas, vn buẽ maestro sabio, temeroso, que prouiene a los peligros. Es todo el bien q̄ vn alma espiritual puede aca deslejar, porque es grã seguridad. No podria encarecer

con palabras lo que importa esto,) así que viendo el Señor, que era menester despertarlos, y acordar los que tienen enemigos, y quan mas peligroso es en ellos yr descuidados, y que mucha mas ayuda hã menester del Padre eterno, porque caeran de mas alto, y para no andar engañados sin entēderse, pide estas peticiones tan necesarias a todos, mientras biuimos en este destierro, que son. Y no nos traygas Señor en tentacion, mas libranos de mal.

CAP. XXXVIII. *Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras, Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo.*

y declara algunas tentaciones, es de notar.

Grandes cosas tenemos a qui que pensar, y que entender pues lo pedimos. Aora mirad hermanas, que tengo por muy cierto los que llegan a la perfeccion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas, que este es otro effeto muy cierto, y grãde de fer espíritu del Señor, y no ilusió en la contemplacion y mercedes que su Magestad les diere. Porque como poco ha dixē, antes los desfean, y los piden, y los aman. Son como los soldados que estan mas contentos, quando ay mas guerra, porque esperan salir con mas ganancia. Sino la ay firuen con su sueldo, mas veen que no puedē medrar mucho. Creed hermanas que los soldados de Christo, que son los que tienē contemplacion,

no ven la hora que pelear. Nunca temé mucho enemigos públicos, y a los conozco, y sé, que con la fuerza que en ellos pone el Señor no tienen fuerza, y que siempre quedan vencidos, y ellos con gran ganancia: nunca los vuelven el rostro, los que temen, y es razón teman siempre, y pidan los libre el Señor de ellos, son vnos enemigos traydores, vnos demonios que se trásfiguran en angel de luz, vienen disfrazados, hasta que han hecho mucho daño. en el alma no se dexan conocer, sino que nos andan beuiendo la sangre, y acabando las virtudes, y andamos en la mesma tentacion, y no lo entendemos. Destos pidamos hijas, y supliquemos muchas vezes en el Pater noster, que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tétacion, que nos traygan engañadas, que se descubra la pōcoña, que no nos escondan la luz. Y a la verdad, o con quanta razón nos enseña nuestro buen maestro a pedir esto, y lo pide por nosotros. Mirad hijas que de muchas maneras dañan, no penseys que es solo en hazernos entender, que los gustos que pueden fingir en nosotros, y regalos, son de Dios. Este me parece el menos daño en parte que ellos pueden hazer, antes podra ser que con esto hagan caminar mas apriesa, porque ceuados de aquel gusto estan mas horas en la oracion, y como ellos estan ignorantes que es el demonio, y como se ven indignos de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias a Dios, quedaran mas obligados a seruirle: esforçarse han a disponerle para que les haga mas mercedes el Señor, pensando son de su mano. Procurad hermanas siempre humildad, y ved que no soys dignas de stas mercedes, y no las procureys. Haziendo esto, tengo para mi que muchas almas pierde el demonio por

aqui, pensando hazer que se pierdá y que saca el Señor del mal q̄ el pretende hazer nuestro bien. Porq̄ mira su Magestad nuestra intencion, que es contentarle, y seruirle, estandonos con el en la oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con auiso, no haga quiebra en la humildad, con alguna vanagloria, suplicando al Señor os libre en esto. No ayays miedo hijas que os dexé su Magestad regalar mucho de nadie, sino de sí. Adonde el demonio puede hazer gran daño sin entender, es haziendonos creer que tenemos virtudes no las teniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos y regalos parece solo que recibimos, y q̄ quedamos mas obligados a seruir, aca parece que damos, y seruimos, y que esta el Señor obligado a pagar, y así poco a poco, haze mucho daño. Que por vna parte enflaquece la humildad, por otra descuydamonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentirnos pareciendo nos vamos seguros damos con nosotros en vn hoyo, que no podemos salir del, que aunque no sea de conocido pecado mortal para lleuarnos al infierno todas vezes, es que nos jarreta las piernas para no andar este camino de que comence a tratar, que no se me ha olvidado. Yo os digo que es bié peligrosa esta tentació, yo se mucho desto por esperiēcia, y así os lo sabré dezir, aunque no tambien como quisiera. Pues que remedio hermanas? el que a mí me parece mejor es, lo que nos enseña, nuestro maestro, oracion, y suplicar al Padre eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero dezir otro alguno. Que si nos parece que el Señor, ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recebido, y que nos le puedé tornar a quitar, como a la

verdad acace muchas vezes, y no sin gran prouidēcia
 de Dios. Nunca lo auēys visto por vosotras hermanas
 pues yo si, vnas vezes me parece que estoy muy desfa-
 sīda, y en hecho de verdad venido a la prueua lo estoy.
 Otras vezes me hallo tan asīda, y de cosas que por ven-
 tura el dia de antes burlara yo dello, que casi no me co-
 nozco. Otras vezes me parece tengo mucho animo, y
 que a cosa q̄ fuesse seruir a Dios no bolueria el rostro,
 y prouado es anſi que le tengo para algunas: otro dia
 viene que no me hallo con el para matar vna hormiga
 por Dios, si en ello hallasse contradiccion. Anſi vnas ve-
 zes me parece, q̄ de ninguna cosa q̄ dixessen de mi, o
 me murmurassen no se me daria nada, y he prouado
 algunas vezes ser anſi, que antes me da contento: vien-
 nen dias que sola vna palabra me afflige, y quertia yr-
 me del mūdo porq̄ me parece me cāsa todo. Y en esto
 no soy sola yo que lo he mirado en muchas personas
 mejores que yo, y se que passa anſi. Pues si esto es anſi
 quiē podra dezir de si que tiene virtud, ni q̄ esta rico:
 pues al mejor tiempo que aya menester la virtud, se ha-
 lla della pobre. Que no hermanas sino pēsemos siēpre
 lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de que pa-
 gar, porque de otra parte ha de venir el thesoro, y no fa-
 bemos quando nos querra dexar en la carcel de nue-
 stra miseria sin darnos nada. Y si teniendonos por bue-
 nas, nos haze merced y hōra, q̄ es el emprestar q̄ digo,
 quedaranse burlados ellos y nosotras. Verdad es, que
 siruiendo con humildad en fin nos socorre el Señor
 en las necesidades, mas si no ay de veras esta virtud,
 a cada passo, como dizen os dexara el Señor, y es gran
 dīssima merced suya, que es para que la tengays en mu-
 cho, y entendays con verdad, que no tenemos nada q̄

no lo recibamos. Agora pues notad otro auiso, házenos entender el demonio que tenemos una virtud, digamos de paciencia porque nos determinamos, y hacemos muy continos actos de passar mucho por Dios, y parecenos en hecho de verdad que lo sufririamos; y así estamos muy contentas, porque ayuda el demonio a que lo creamos. Yo os auiso no hagays caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos, sino de nombre ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueua. Porque acaccerà que a vna palabra que os digan a vuestro disgusto vaya la paciencia por el suelo. Quando muchas vezes sufrieredes, alabad a Dios, que os comiença a enseñar esta virtud, y esforçaos a padecer, que es señal que en esso quiere se la pagueys, pues os la da, y no la tengays sino como en deposito, como ya queda dicho. Trae otra tentació, y hazeos el demonio entender que soys pobre, y tiene alguna razón, porque aueys prometido pobreza con la boca como el religioso, o porque en el coraçon lo quereys ser como acaece a personas que tienen oracion. Agora bien prometida la pobreza, o diziendo el que piensa que es pobre yo no quiero nada, esto tengo porq̄ no puedo pasar sin ello, en fin he de biuir para seruir a Dios, el que reñi sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas, que el demonio enseña aqui como angel de luz, porque todo es bueno. Y así hazele entender que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo esta hecho. Agora vengamos a la prueua, que esto no se conocera de otra manera, sino andandole siempre mirando a las manos, y si ay cuydado muy presto da señal, tiene demasiada renta: entiédese respeto de lo necesario, y no que si puede passar con vn moço trayga tres, ponente

vn pleyto por algo dello, o dexale de pagar el pobre la brador, tanto de fassosiego le da y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera biuir. Dira que porque no se pierda por mal recaudo, que luego ay vn a disculpa. No digoyo que lo dexé, sino que lo procure, y que si fuere bien, y sino, tambien. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamas le inquietan, porque nunca piensa le ha de faltar, y q̄ le falte no se le da mucho: tienelo por cosa acesoria y no principal. Como tiene pensamientos mas altos a fuerça de braços se ocupa en estotro. Pues vn religioso o religiosa que ya esta aueriguado que lo es, alomenos que lo ha de ser, no posee nada porque no lo tiene a las vezes, mas si ay quié se lo de, por marauilla le parece le sobra: siempre gusta de tener algo guardado, y si puede tener vn habito de fino paño, no le pide de ruyn, alguna cosilla q̄ pueda empeñar o vender, aun q̄ sean libros, porque si viene vna enfermedad ha menester mas regalo del ordinario. Pecedora de mi que esto es lo q̄ prometistes, descuydar de vos, y dexar a Dios: venga lo que viniere. Porque si andays proueyédo os para lo por venir, mas sin distraeros tuvierades renta cierta. Aũque esto se puede hazer sin pecado es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones para ver que nos falta mucho, para tener esta virtud, y la pidamos a Dios, y la procuremos, porq̄ con pensar que la tenemos estamos descuydsdos y engañados q̄ es lo peor. Ansi nos acaece en la humildad, q̄ nos parece no queremos honra, ni se nos da nada de nada, viene la ocasiõ de rocaros en vn pũto: luego en lo que sentis y hazeys se entédera q̄ no soys humilde, porq̄ si algo os viene para mas hõra, no lo desechays,

ni a los pobres q̄ hemos dicho para mas prouecho, y plega a Dios no lo procuré ellos. Y traē ya tan en la boca que no quierē nada, ni se les da nada de nada, como en hecho de verdad lo piensan ansí, que aun la costumbre de dezirlo, les haze mas que lo crean. Mucho hazé al caso andar siēpre sobre auiso, para entender esta tē-tacion: ansí en las cosas que he dicho, como en otras muchas. Porque quando de veras da el Señor vna sola virtud destas, todas parece las trae tras sí, es muy conocida cosa. Mas tornoos a auisar, que aunque os parezca la teneys, temays que os engaña, porque el verdadero humilde siempre anda dudoso en virtudes proprias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que ve en sus proximos.

C A P. XXXIX. *Prosigue la mesma materia, y da auisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que se puedan librar dellas. Este capitulo es mucho de notar ansí para los tentados de humildades falsas, como para los confesores.*



Ves guardaos tambien hijas de vnas humildades que pone el demonio con grande inquietud, de la grauedad de nuestros peccados, q̄ suele apretar aqui de muchas maneras hasta apartarē de las comuniones, y de tener oracion particular por no lo merecer les pone el demonio, y quando llegan al santissimo Sacramento, en sí se aparejan bien, o no se les va el tiempo, que auian de recebir mercedes. Llega la cosa a termino de ha-
zer

zer parecer a vn alma, que por ser tal la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea, dale vna desconfiança que se le caen los braços para hazer ningun bien, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal. Mirad mucho hijas, mirad mucho en este punto que os dire, porque alguna vez podra ser humildad, y virtud tenernos por tan ruyn, y otras grandissima tentacion. Porque yo he passado por ella la conozco. La humildad no inquieta, ni desassosiega, ni alborota el alma por grande que sea, sino viene con paz, y regalo, y sosiego. Aunque vno de verse ruyn entienda claramente merece estar en el infierno, y se afflige, y le parece con justicia todos le auian de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad esta pena viene con vna suauidad en si, y cõtento, que no querriamos vernos sin ella: no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata, y haze habil para seruir mas a Dios. Estotra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelue, es muy penosa. Creo pretende el demonio que pensemos tenemos humildad, y si pudiese a bueltas, que desconfiassemos de Dios. Quando así os hallaredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudieredes, y ponelde en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padecio por nosotros: y si es tentacion aun esto no podreys hazer, que no os dexara sossegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas, harto sera si conoceys es tentacion. Así es en penitencias desconcertadas, para hazernos entender que somos mas penitentes que las otras, y que hazeys algo. Si os andays escondiendo del

confessor, o Perlado, o si diziendo os que lo dexeys, no lo hazeys, es clara tentacion, procurad, aunque mas pena os de obedecer, pues en esto esta la mayor perfección. Pone otra bien peligrosa tentacion que es vna seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos a las culpas passadas, y contentos del mundo: que ya le tengo entendido, y se que se acaba todo, y q̄ mas gusto me dá las cosas de Dios: esta, si es a los principios es muy mala, porque con esta seguridad no se les da nada de tornarse a poner en las ocasiones, y hazenos dar de ojos, y plega a Dios que no sea muy peor la recayda. Porque como el demonio vee que es alma que le puede dañar, y aprouechar a otras, haze todo su poder para que no se leuante. Ansi que aunq̄ mas gustos, y prendas de amor el Señor os de, nunca andeys tan seguras que dexeys de temer q̄ podeys tornar a caer, y guardaos de las ocasiones. Procurad mucho tratar estas mercedes y regalos con quien os de luz, sin tener cosa secreta, y tened este cuidado que en principio, y fin de la oracion, por subida contemplacion que sea, siempre acabeys en proprio conocimiento, y si es de Dios, aunque no querays ni tégays este auiso, lo hareys aun mas vezes, porque trae consigo humildad, y siempre dexa con mas luz, para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener mas, porque muchos libros hallareys destos auisos. Lo que he dicho es porque he pasado por ello, y viستمه en trabajo algunas vezes, y todo quanto se puede dezir no puede dar entera seguridad. Pues Padre eterno, que emos de hazer, sino acudir a vos, y suplicaros no nos traygan estos contrarios nuestros en tentacion. Cosas publicas vengán, que con vuestro fauor mejor nos libraremos, mas estas trayciones

nes quien las entendera? Dios mio siempre emos me-
 nester pedirnos remedio, dezidnos Señor alguna cosa,
 para q̄ nos entédamos, y aseguremos, ya sabeys q̄ por
 este camino no van los muchos, y si han de yr con tan-
 tos miedos yrã muy menos. Cosa estraña es esta, como
 si a los que no van por camino de oracion no tentasse
 el demonio, y que se espanten mas todos, de vno que
 engaña, mas llegado a perfeccion, que de cien mil q̄ vé
 en engaños, y pecados publicos que no ay que andar a
 mirar si es bueno, o malo, porq̄ de mil leguas se entiē-
 de. Mas a la verdad tienen razon, porq̄ son tã poquissi-
 mos a los q̄ engaña el demonio, de los q̄ rezaren el Pa-
 ter noster como queda dicho, q̄ como cosa nueva y no
 vsada da admiracion. Que es cosa muy de los mortales
 passar facilmete por lo continuo q̄ veen y espãtarse mu-
 cho de lo q̄ es muy pocas vezes o casi ninguna: y los
 mesmos demonios los hazen espantar, porq̄ les esta a
 ellos biē, q̄ pierden muchos por vno q̄ se llega a la per-
 feccion. Digo q̄ es tan de espantar q̄ no me marauillo se
 espanten, porq̄ sino es muy por su culpa van tanto mas
 seguros, q̄ los que van por otro camino, como los que
 estan en el cadahalfo mirando el toro, o los que andan
 poniēdosele en los cuernos. Esta cõparacion he oydo,
 y pareceme al pie de la letra. No ayays miedo herma-
 nas de yr por estos caminos que muchos ay en la ora-
 cion, porque vnas aprouechan en vno, y otras en otro.
 Camino seguro es. Mas ay na os librareys de las tēta-
 ciones, estando cerca del Señor que estando lexos. Su-
 plicafelo, y pedifelo como hazeys tantas vezes cada
 dia en el Pater noster.

CAP. XL. Dize como si procuramos siempre andar en amor y temor, yremos seguros entre tantas tentaciones.

Responde el Señor. Ves buen maestro nuestro dadnos algun remedio como biuir sin mucho sobrefalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener hijas, y nos dio su Magestad, es amor y temor, que el amor nos hara apreslurar los passos, y el temor nos hara yr mirádo adonde ponemos los pies, para no caer en camino adóde ay tanto en q̄ tropeçar como caminamos todos los que biuimos: y con esto a buen seguro q̄ no seamos engañadas. Direysme que en que vereys, q̄ teneys estas virtudes tã grãdes, y teneys razon, por q̄ cosa muy cierta y determinada no la puede auer: porque siendolo de q̄ tenemos amor, lo estariamos de que estamos en gracia. Mas mirad hermanas, ay vnas señales q̄ parece que los ciegos las veē, no estan secretas, auq̄ no querays entēderlas, ellas dan voces, q̄ hazen mucho ruydo: porque no son muchos los q̄ con perfeccion las tienen, y ansi se señalan mas: como quien no dize nada. Amor, y temor de Dios, son dos castillos fuertes, de donde se da guerra al mundo, y a los demonios. Los que de veras amã a Dios, todo lo bueno amã, todo lo bueno quieren, todo lo bueno fauorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los fauorecen, y defienden: no aman sino verdades, y cosas que seã dignas de amar. Pensays que es posible los q̄ muy de veras aman a Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mūdo, ni deleytes, ni hōras, ni tienen contiendas, ni andan con embidias, todo porque no pretenden otra cosa, sino contentar a el amado, an-

do, andan muriendo porque los ame, y así ponen la vida en entēder como le agradarā mas. Que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible este muy encubierto: sino mirad vn San Pablo, vna Magdalena, en tres dias el vno començo a entenderse que estaua enfermo de amor, este fue San Pablo: la Magdalena desde el primero dia. Y quan bien entendido. Que esto tiene que ay mas y menos: y así se da a entender como la fuerza que tiene el amor, si es poco, da se a entender poco: si es mucho mucho: mas poco, o mucho como ya amor de Dios siempre se entiende. Mas de lo que aora ttratamos, que es de los engaños y illusiones que haze el demonio a los contemplatiuos, no ay poco en ellos siempre es el amor mucho, o ellos no seran contemplatiuos: y así se da a entender mucho, y de muchas maneras: es fuego grande no puede sino dar gran resplādor, y si esto no ay anden con gran reze lo, crean q̄ tienen bien que temer: procuren entender que es, y hagā oraciones, anden con humildad, y supliquen al Señor no los trayga en tentacion, que cierto a no auer esta señal, yo temo que andamos en ella: mas andando con humildad, procurando saber la verdad, sugetas al confessor, y tratando con el con verdad y llañeza, como esta dicho, fiel es el Señor, creed que si no andays con malicia, ni teney sobervia cō lo que el demonio os pensare dar la muerte, os da la vida, aunq̄ mas cocōs, y illusiones os quiera hazer. Mas si sentis este amor de Dios que trego dicho, y el temor que aora dire andad alegres y quietas, que por hazeros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os porna el demonio mil temores falsos, y hara que otros os los pongan porque ya que no puede ganáros, alome-

nos procura hazeros algo perder: y que pierdá los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que haze a vna criatura tan ruyn, y que es posible hazerlas: que parece algunas vezes que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas. Pensays que le importa poco al demonio poner estos temores? no sino mucho, porque haze dos daños. El vno que atoriza a los que lo oyen, de llegar se a la oracion, pensando que há tambié de ser engañados. El otro que se llegarían muchos mas a Dios, viendo que es tá bueno, como he dicho, que es posible cōmunicarse aora tanto con los pecadores: poneles codicia y tienen razon, que yo conozco algunas personas que esto los animo, y començaron oracion, y en poco tiempo salierō verdaderos, haziendoles el Señor grandes mercedes. Anfi que hermanas quando entre vosotras vieredes alguna a quien el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por esto penseys q̄ esta segura, antes le ayudad cō mas oracion, porque nadie lo puede estar mientras viue, y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso. Anfi q̄ no dexareys de entender este amor adó de esta, ni se como se puede encubrir: pues si amamos aca a las criaturas, dicen ser imposible, y que mientras mas hazen por encubrirle, mas se descubre, siendo cosa tan baxa, q̄ no merece nombre de amor, porque se funda en nonada. Y es asco poner esta comparacion: y auia se de poder encubrir vn amor tá fuerte como el de Dios, tan justo, que siempre va creciendo, teniendo tanto que amar, que no vee cosa para dexar de amar, y tantas causas de amar, fundado sobre tal cimiento como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar de el, por estar mostrado tan al descuberto

bierto con tan grandes dolores, y trabajos, y derramamiento de sangre, hasta perderla vida, porque no nos quedasse ninguna duda deste amor? O vala me Dios que cosa tan diferente deue ser el vn amor del otro, a quien lo ha prouado. Plega a su Magestad nos le de a entender antes que nos saque desta vida: porque sera gran cosa a la hora de la muerte ver que vamos a ser juzgadas, de quien auemos amado sobre todas las cosas: seguras podremos yr con el pleyto de nuestras deudas, no sera yr a tierra estraña, sino propria, pues es a la de quien tanto amamos, y nos ama, que esto tiene mejor con todo lo de mas que los quereres de aca, que en amandole estamos bien seguros que nos ama.

Acordaos hijas mias aqui, de la ganancia que trae este amor consigo, y de la perdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tã amigas de todo mal. Que sera de la pobre alma, que acabada de salir de tales dolores y trabajos, como son los de la muerte, cae luego en ellas: que mal descáso le viene: q̄ despedaçada yrà al infierno? que multitud de serpientes de diferentes maneras? que temeroso lugar? que desuëturado hospedage? pues para vna noche vna mala posada se suffre mal, si es persona regalada (que son los que mas deuen de yr alla) pues posada para siempre fin fin, que pensays sentira aquella triste alma. Que no queramos regalos hijas, bien estamos aqui: todo es vna noche la mala posada, alabemos a Dios esforcemonos a hazer penitencia en esta vida: mas que dulce sera la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de yr al purgatorio, como desde aca aũ podria ser q̄ comieçe a gozar de la gloria. No vera

en si

en si temor, sino toda paz, y que no lleguemos a esto, hermanas siendo posible, gran couardia sera, supliquemos a Dios, si vamos a recibir luego penas, sea adonde con esperança de salir dellas, las lleuemos de buena gana, y adonde no perdamos su amistad, y gracia, y que nos la de en esta vida, para no andar en tentacion sin que lo entendamos.

CAP. XLI. Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.

Como me he alargado? Pues no tanto como quisiera, porq̄ es cosa sabrosa hablar en tal amor, q̄ sera tenerle: O Señor mio dadmele vos, no vaya yo desta vida hasta que no quiera cosa della, ni sepa que cosa es amar fuera de vos, ni acierte a poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y así no durara el edificio. No se porque nos espantamos quando oyo dezir aquel me pago mal, estotro no me quiere, yo me rio entre mi. Que os ha de pagar, ni que os ha de querer. En esto vereys quien es el mundo, que en esse mesmo amor, os da despues el castigo: y esto es lo que os deshaze, porque siente mucho la voluntad de que la ayays traydo embeuida en juego de niños. Aora vengamos al temor de Dios, aunque se me haze de mal no hablar en este amor del mundo vn rato, porque le conozco bien, y quisiera os le dar a conocer, porque os libraredes del para siempre: mas porque salgo de proposito lo aure de dexar. El temor de Dios es cosa también muy conocida de quien le tiene, y de los q̄ le tratan: aunque quiero que entendays, que a los principios no esta tan
creci-

crecido, sino es algunas personas, a quien como he dicho, da el Señor en breue tanto, y las sube a tan altas cosas de oracion que desde luego se entiende bien. Mas a donde no van las mercedes en este crecimiento: que como he dicho, en vna llegada, dexa vn alma rica de todas las virtudes. Vase creciendo poco a poco, y vase aumentando el valor y creciendo mas cada dia. Aunque desde luego se entiende, porque luego se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se veen otras señales. Mas quando ya llega el alma a contemplacion, que es de lo que mas aora aqui tratamos, el temor de Dios tambien anda muy al descubierto, como el amor no va disimulado, aun en lo exterior: aunque con mucho auiso se miren estas personas, no las veran andar descuidadas, que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que si gran interese se les ofrece, no haran de advertencia vn pecado venial: los mortales temen como al fuego. Y estas son las ilusiones, que yo querria hermanas, que temiessemos mucho, y supliquesmos siempre a Dios, no sea tan rezia la tentacion que le offendamos, sino que nos venga conforme a la sortaleza que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia poco daño o ninguno os puede hazer. Esto es lo que haze al caso, este temor es el que yo desseo, que nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer. O que es gran cosa no tener offendido al Señor, para que sus esclauos infernales esten atados que en fin todos le han de servir mal que les pese, sino que ellos es por fuerza, y nosotros de toda voluntad. Ansi que teniendo contentos ellos estaran a raya, no haran cosa

con

con que nos puedan dañar, aunque mas nos traygan en tentacion, y nos armen lazos secretos. En lo interior tened esta cuenta y auiso, que importa mucho, que no descuydeys hasta que os veays con tan gran determinacion de no offender al Señor, que perderiades mil vidas antes que hazer vn pecado mortal, y de los veniales esteys con mucho cuydado de no hazerlos de aduertencia, que de otra fuerte quien estara sin hazer muchos: mas ay vna aduertencia muy pensada, y otra tan de presto que casi haziendose el pecado venial, y aduertendose es todo vno, que no nos podimos entender: mas pecado muy de aduertencia por muy chico que sea, Dios nos libre del, que yo no se como tenemos tanto atreuimiento como es yr contra vn tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa: quanto mas que no ay poco siendo contra vna tan gran Magestad, y viendo que nos esta mirando, que esto me parece a mi, es pecado sobre pensado, y como quien dize, Señor, aunque os pese hare esto, ya veo que lo veys, y se que no lo quereys, y lo entiendo, mas quiero mas seguir mi antojo y apetito, que no vuestra voluntad: y que en cosa desta fuerte ay poco? a mi no me parece leue la culpa, sino mucha y muy mucha. Mirad por amor de Dios hermanas, si quereys ganar este temor de Dios, que va mucho en entender, quan graue cosa es offensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos va la vida, y mucho mas tener arraygada esta virtud en nuestras almas: y hasta que le tengays es menester andar siempre con mucho cuydado, y apartarnos de todas las ocasiones y compañías,

pañias , que no nos ayuden a llegarnos mas a Dios. Tened gran quenta con todo lo que hazemos para doblar en ello vüestra voluntad , y quenta con que lo que se hablare vaya con edificacion , huyr de donde viiere platicas que no sean de Dios . Ha menester mucho para arraygar , y para que quede muy impresso este temor , aunque si de veras ay amor presto se cobra : mas en teniendo el alma visto en sí con gran determinacion , como he dicho , que por cosa criada no hara vna offensa a Dios , aunque despues se cayga alguna vez , (porque somos flacos , y no ay que fiar de nosotros , quando mas determinados , menos confiados de nuestra parte , que de donde ha de venir la confiança ha de ser de Dios) no se defamine , sino procure luego pedir perdon , quando esto que he dicho entendamos de nosotros , no es menester andar tan encogidos , ni apretados , que el Señor nos faubrecera , y ya la costumbre nos fera ayuda para no offenderle , sino andar con vna santa libertad , tratando con quien fuere justo , aunque sean personas distraydas : porque las que antes que tuuiesledes este verdadero temor de Dios os fueran tofigo , y ayuda para matar el alma , muchas vezes despues os la daran para amar mas a Dios , y alabarle , porque os libre de aquello , que veys ser notorio peligro. Y si antes fuerades parte para ayudar a sus flaquezas , aora lo fereys , para que se vayan a la mano en ellas por estar delante de vos , que sin quereros hazer honra acaece esto . Yo alabo al Señor muchas vezes , y pensando de donde verna , porque sin dezir palabra muchas vezes vn sieruo de Dios ataja las palabras que se dizen contra el, deue ser que , así co-

mo aca, si tenemos vn amigo siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, a no hazerle agrauio delante del que saben que lo es. Y como aqui esta en gracia, la misma gracia deue hazer que por baxo que sea se le tenga respeto, y no le den pena en cosa que tanto entiende ha de sentir como offender a Dios. El caso es, que yo no se la causa, mas de que es muy ordinario esto: así que no os apreteys, porque si el alma se comienza a encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y a las vezes da en ser escrupulosa, y veys la aqui inhabilitada para si, y para los otros: ya que no de en esto sera buena para si, mas no llegara muchas almas a Dios, como veen tanto encogimiento y apretura, es tal nuestro natural, que las atemoriza y ahoga, y aun se les quita la gana, por no verse en semejante apretura de llevar el camino que vos lleuays, aunque conocen claro ser de mas virtud. Y viene otro daño de aqui que en juzgar a otros (como no van por vuestro camino sino con mas sanctidad por aprouechar el proximo tratan con libertad, y sin ellos encogimientos) luego os pareceran imperfectos: si tienen alegría santa, parecera dissolution, en especial en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa: y aun andar en tentacion continua, y muy de mala desistion, por que es en perjuizio del proximo. Y pensar que sino van todos por el modo que vos encogidamente, no van tambien es malissimo. Y ay otro daño, que en algunas cosas que auceys de hablar, y es razon hableys, por miedo de no exceder en algo, no osareys sino por ventura dezir bien de lo que seria muy bien abominafedes.

sedes. Anſi que hermanas todo lo que pudieredes ſin offeſa de Dios, procura ſer affables, y entender de manera con todas las perſonas que os trataren, que amen vueſtra cõuerſacion, y deſſeẽ vueſtra manera de viuir, y tratar, y no ſe atemorizen, y amedrenten de la virtud. A las religioſas importa mucho eſto, mientras mas ſantas, mas cõuerſables con ſus hermanas, que aũque ſintays mucha pena, ſinõ van ſus platicas todas como vos las querriades hablar, nunca os eſtrañeys dellas, y anſi aprouecharẽys, y ſereys amadas. Que mucho hemos de procurar ſer affables, y agradar, y contentar a las perſonas q̄ tratamos, en eſpecial a nueſtras hermanas. Anſi que hijas mias, procurad entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudencias, como vosotras penſays, y no dexeys que ſe os encoja el anima, y el animo que ſe podran perder muchos bienes. La intencion reſta, y la voluntad determinada, como tengo dicho, de no offeder a Dios: no dexeys arrinconar vueſtra alma, que en lugar de procurar ſantidad ſacará muchas imperfecciones: que el demonio le porna por otras vias: y como he dicho, no aprouechara a ſi y a las otras tanto como pudiera. Veys a qui como con eſtas dos coſas, amor y temor de Dios, podemos yr por eſte camino ſoſsegados y quietos, aunque (como el temor ha de yr ſiẽpre delante) no deſcuydados, que eſta ſeguridad no la hemos de tener miẽtras viuiamos, porq̄ ſeria gran peligro, y anſi lo entẽdio nueſtro enſeñador, que en el fin deſta oracion dize a ſu padre eſtas palabras, como quiẽ entendio bien que eran menester.

CAP. XLII. *En que trata deſtas poſtreras palabras: Sed libera nos à malo.*



Areceme tiene razon el buen Iesus de pedir al Padre nos libre del mal, esto es de los peligros y trabajos desta vida, por lo que toca a nosotros, porque en quanto viuiamos corremos mucho riesgo, y por lo que toca a si. Porque ya vemos quan cansado estaua desta vida, quando dixo en la Cena a sus Apostoles, Con desseo he dessea- do cenar con vosotros, que era la postrera cena de su vida, adonde se vee quan sabrosa le era la muerte. Y aora no se cansaràn los que han cien años, sino siempre con desseo de viuir, mas a la verdad no la passamos tan mal, ni con tantos trabajos, como su Magestad la passo, y tan pobremente. Que fue toda su vida sino vna continuamente muerte, siempre trayendo la que le auian de dar tan cruel delante de los ojos, y esto era lo menos, mas tantas offensas como via se hazian a su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian. Pues si aca, a vna que tenga charidad le es esto gran tormento, que seria en la charidad sin rassa, ni medida deste Señor, y que gran razon tenia de suplicar al Padre que le librasse ya de tantos males, y trabajos, y le pusiesse en descanso para siempre en su reyno, pues era verda dero heredero del: y assi añadió, Amen: que en el entiendo yo que pues con el se acaban todas las cosas, pidió al Padre el Señor, que seamos librados de todo mal para siempre: y assi suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que deuo, sino que puede ser por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo que no se puede sufrir Señor, es no poder saber cierto que os amo, ni si son acetos mis desseos delante de vos. O Señor y Dios mio libradme ya de todo mal, y sed seruido de llevarme a donde

adonde estan todos los bienes, que esperan ya aqui aquellos a quien vos aueys dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viua fe de lo que el Padre eterno les tiene guardado. El pedir esto con desseo grande, y toda determinaci6n por gozar de Dios, es vn gran effeto para los contemplatiuos, de que las mercedes que en la oracion reciben son de Dios. Ansi que los q̄ lo tuuier6 tengan lo en mucho: el pedirlo yo no es por esta via (digo q̄ no se tome por esta via) sino q̄ como he tan mal viuido, temo ya de mas viuir, y c6san me tantos trabajos. Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho que desseen estara donde no los gozen a sorbos, y que no quieran estar en vida, a donde tantos embaraços ay, para gozar de tanto bien, y que desseen estar a donde no se les ponga el Sol de justicia. Hara se les todo escuro quanto aca despues veen, y de como viuen me espanto. No deue ser con contento, quien ha comenzado a gozar, y le han dado ya aca prendas de su reyno, a donde no ha de biuir por su voluntad, sino por la del Rey. O quan otra vida deue ser esta para no dessear la muerte? quan differentemente se inclina aqui nuestra voluntad a lo que es la voluntad de Dios? ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira, quiere que queramos lo eterno, aca nos inclinamos a lo que se acaba: quiere que queramos cosas grandes y subidas: aca queremos baxas y de tierra, querria quisiessemos solo lo seguro, aca amamos lo dudoso. Que es burla hijas sino suplicar a Dios nos libre para si6pre de todo mal, y aunque no vamos en el desseo con tanta perfeccion, esforcemonos a pedir la peticion, que nos cuesta pedir mucho, pues pedimos a poderoso? verguença seria

pedir a vn gran Emperador vn marauedi? Y para que acertemos, dexemos a su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los cielos y en la tierra, y en mi sea siempre hecha su voluntad, Amen. Aora mirad hermanas como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñando a vosotras y a mi el camino, que comence a deziros, dandome a entender lo mucho que pedimos quando dezimos esta oració Euangelica, sea bendito por siempre, que es cierto que jamas vino a mi pensamiento, que auia tan grandes secretos en ella, que ya auéys visto que encierra en si todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abundosamente a beuer de la fuente de agua biva, que estaua al fin del camino, y es así, que salida della, digo desta oracion, no se ya mas yr adelante. Parece nos ha querido el Señor dar a entender, hermanas la grã con solacion que està aqui encerrada, y que es gran prouecho para las personas que no saben leer, si lo entendiesen por esta oracion podriã sacar mucha dotrina, y consolarse en ella. Pues deprendamos hermanas dela humildad con que nos enseña este nuestro buen maestro, y suplicalde me perdone, que me he atreuido a hablar en cosas tan altas, pues ha sido por obediencia: bien sabe su Magestad que mi entendimiento no es capaz para ello, si el no me enseñara lo que he dicho. Agradecefe lo vosotras hermanas, que deue auerlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el padre presentado Fray Domingo Bañes, que es mi confessor, a quien le dare antes que le veays, viere que es para vuestro aprouechamiento, y os le diere consolarme he,

que

que os consoleys, si no estuviere, para que nadie le vea tomareys mi voluntad, que con la obra he obedecido a lo que me mandastes, que yo me doy por biẽ pagada del trabajo que he tenido en escreuir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea y alabado el Señor por siempre jamas, de donde nos viene todo el bien que hablamos, y pensamos,

y hazemos, Amen,

Amen.

Mmm 4 AVI



Admoneste a la complicitad de aquel
 con quien trata: con el alegre, y con
 el triste: en fin haz este todo a todos pa-

A V I S O S D E L A M A D R E T E R E S A D E I e s u s p a r a s u s M o n j a s .



A tierra que no es labrada, llenara abrojos y espinas, aunque sea fertil, ansi el entendimiento del hombre.

De todas las cosas espirituales dezir bien: como de religiosos, sacerdotes, y hermitaños.

Entre muchos siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas que hiziere y tratar.

Nunca porfiar mucho, especial en cosas que va poco.

Hablar a todos con alegria moderada.

De ninguna cosa haer burla.

Nunca reprehender a nadie sin discrecion, y humildad, y confusion propria de si misma.

Acommodarse a la complision de aquel con quien trata: con el alegre, alegre: y con el triste, triste: en fin haer se todo a todos, pa-

ra ganarlos a todos.

Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho a nuestro Señor; para que no habble cosa que le desagrade.

Nunca escusarse, sino en muy prouable causa.

Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su sciencia, virtudes, linage: sino tiene esperanza que aura provecho, y entóces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos son dones de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.

En todas las platicas y conuersaciones siempre mezcle algunas cosas espirituales: y con esto se evitara[n] palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca affirme cosa sin saberlo primero.

Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, o la charidad lo demanda.

Quando alguno hablare cosas espirituales, oya las con humildad, y como discipulo, y tome

ytome para si lo bueno que dixere. *A tu superior, y confessor, descubre todas tus tentaciones, e imperfecciones y repugnancias, para que te de consejo y remedio para vencerlas.*

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y a la salida pedir fauor a Dios, para no ofenderle.

No comer ni beuer, sino a las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias a Dios.

Hazer todas las cosas, como si realmente estuiesse viendo a su Magestad, y por esta via ganara mucho una alma.

Namas de nadie o ygas, ni digas mal, sino de ti misma: y quando holgares desto, vas bien aprouechando.

Cada obra que hizieres, dirigela a Dios, ofreciendosela, y pidete, que sea para su honra y gloria.

Quando estuuieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegria humilde, modesta, afable, y edificatiua.

Siem-

Siempre te imagina sierua de todos: y en todos considera a Christo nuestro Señor, y assi le tendrás respecto y reuerencia.

Esta siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Iesu Christo en tu prior, o prelado.

En qualquiera obra y hora examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con el diuino fauor, y por este camino alcanças la perfeccion.

No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes desseos de padecer por Christo, en cada cosa y ocasion.

Haga cada dia cinquenta ofrecimientos a Dios de si, y esto haga con grande feruor y desseo de Dios.

Lo que medita por la mañana trayga presente todo el dia: y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grande prouecho.

Guarde mucho los sentimientos que el Señor

ñor le *communicare*: y ponga por obra los deseos que en la oración le diere.

Huya siempre la singularidad, quanto le fuere posible: que es mal grande para la comunidad.

Las ordenanças y regla de su religion lealas muchas vezes, y guardelas de veras.

En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios, y sabiduria: y en todas le alabe.

Despegue el coraçon de todas las cosas: y busques y hallarà a Dios.

Nunca muestre deuocion de fuera que no aya dentro: pero bien podra encubrir la deuocion.

La deuocion interior no la muestre, sino con grande necesidad: mi secreto para mi, dizse S. Francisco, y S. Bernardo.

Dela comida si esta bien, o mal guisada, no se queixe: acordandose de la hiel, y vinagre de Iesu Christo.

En la mesa no hable a nadie: ni levante los ojos a mirar a otra.

Consi-

Considerar la mesa del cielo, y el manjar della que es Dios, y los combidados, que son los angeles: alce los ojos a aquella mesa desseñando-verse en ella.

Delante de su superior (en el qual deve mirar a Iesu Christo) nunca hable sino lo necessario, y con gran reuerencia.

Nunca hagas cosa que no puedas hazer delante de todos.

No hagas comparacion de uno a otro, por que es cosa odiosa.

Quando algo te reprehendieren: recibelo con humildad interior y exterior, y ruega a Dios por quien te reprehendio.

Quando vn superior manda una cosa, no digas que lo contrario manda otro, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece a lo que te manda.

En cosas que no le vani le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga presente la vida passada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aqui al cielo, para biuir con temor,

que

que es causa de grandes bienes.

Lo que le diz en los de casa, haga siempre, si no es contra la obediencia: y respondales con humildad y blandura.

Cosa particular de comida, o vestido, no la pida, sino con grande necesidad.

Las dexes de humillarse, y mortificarse, hasta la muerte en todas las cosas.

Vase siempre a hazer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

Haga actos de todas las demas virtudes.

Ofrezca todas las cosas al Padre eterno, juntamente con los meritos de su hijo Iesu Christo.

Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

En las fiestas de los santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las de.

Con el examen de cada noche tenga gran cuidado.

El dia que comulgare la oracion sea ver, q̄ siendo tan miserable ha de recibir a Dios y la oracion de la noche, de que le ha recebido.

Nunca siendo superior repreheda a nadie

Teresa de Iesus. 191
con ira, sino quando se a passada; y assi aproue
char à la reprehension.

Procure mucho la perfeccion y deuocion: y
con ellas hazer todas las cosas.

Exercitarse mucho en el temor del Señor
que trae el alma compungida y humillada.

Mirar bien quan presto se mudã las per-
sonas; y quã poco ay que fiar dellas; y assi afir-
se bien de Dios que no se muda.

Las cosas de su alma procure tratar con su
confessor espiritual y docto, a quien las comuni-
que, y siga en todo.

Cada vez que comulgare, pida a Dios al-
gun don por la gran misericordia con que ha
venido a su pobre alma.

Aunque tenga muchos santos por aboga-
dos; sealo en particular de san Ioseph, que alcã-
ga mucho de Dios.

En tiempo de tristeza y turbacion no
dexes las buenas obras que solias hazer,
de oracion, y penitencia: porque el de-
monio procura inquietarte, porque las dex-
es: antes tengas mas que solias, y uenas
quan

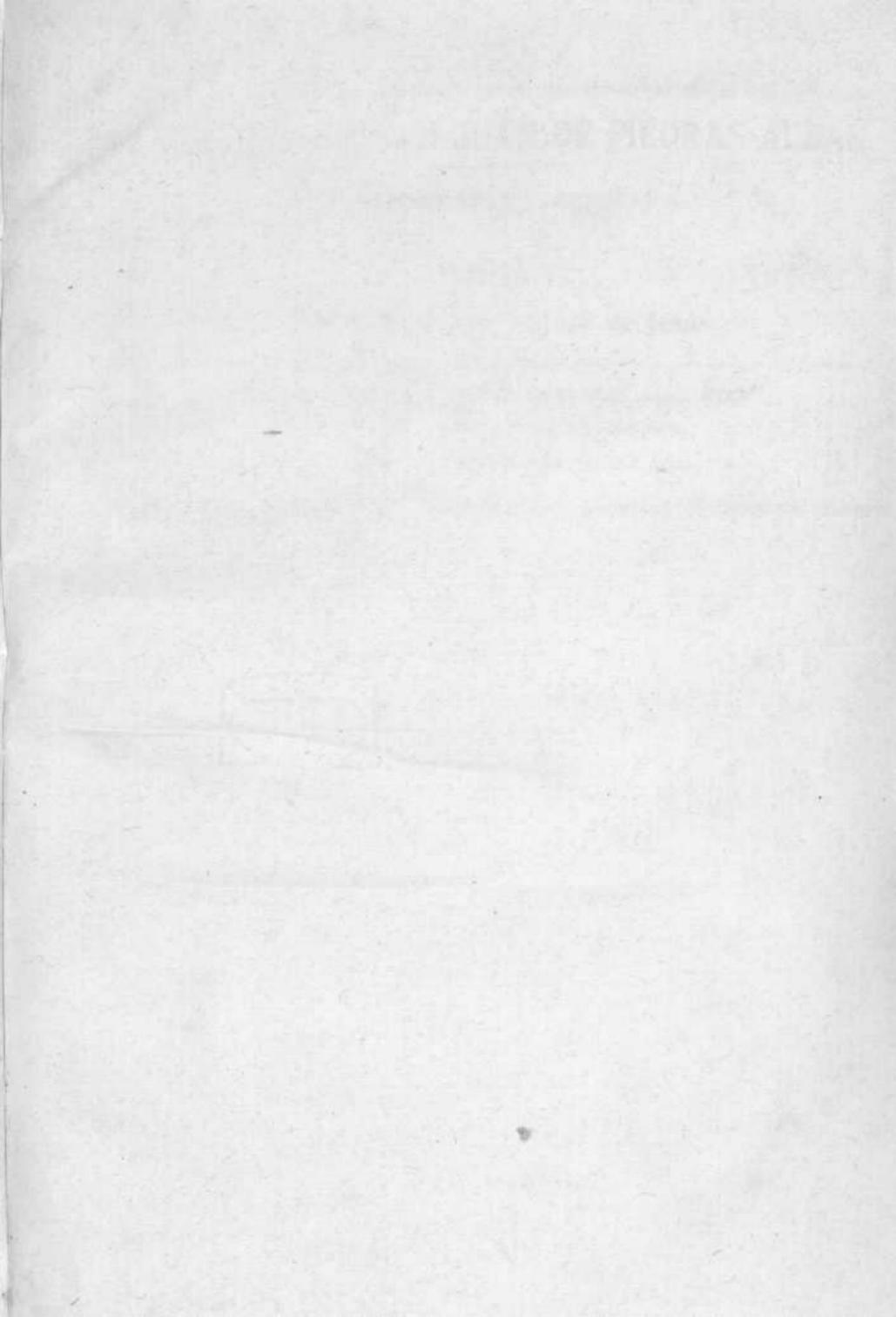
192 Auifos de la M. Teresá de Iefus.
quan prefto el Señor te fauorece.

Tus tentaciones e imperfecciones no comuniques con las mas defaprouechadas de cafa, que te haras daño a ti y a las otras, fino con las mas perfetas.

Acuerdate que no tienes mas de vn alma; ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breue, y vna que es particular, ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y daras de mano a muchas cosas.

Tu defseo fea de ver a Dios. Tu temor, fi le has de perder. Tu dolor, que no le gozas. Y tu gozo, de lo que te puede llevar alla; y biniras con gran paz.

D E O G R A T I A S .



... de la ... de la ... de la ...
... de la ... de la ... de la ...

... de la ... de la ... de la ...
... de la ... de la ... de la ...

... de la ... de la ... de la ...
... de la ... de la ... de la ...

... de la ... de la ... de la ...
... de la ... de la ... de la ...

... de la ... de la ... de la ...

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús.

Número.....	348	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	3	Precio de adquisición. »
Tabla.....	2	Valoración actual.....	»

3

Statistical Tables

348

1597

THE

LIBRARY